



La Coronelía Guardas del Rey

Nº 4 ESPECIAL JUNIO 2003



*La heroica defensa de Baler
Junio 1898 - junio 1899*



“Hijos somos del ínclito Marte”

Próximamente las vacaciones quiero aprovechar para felicitar a todo el personal del Regimiento por el excelente trabajo realizado en el último mes, puesto una vez más de manifiesto en la celebración de los Premios Ejército, donde la disposición al trabajo, el espíritu de sacrificio y colaboración han brillado de manera muy notable.

Quiero por lo tanto, agradecer vuestro esfuerzo y que durante este tiempo de vacaciones no os olvidéis de sentirnos orgullosos de pertenecer al mejor y al más antiguo Regimiento del mundo.



Vuestro Coronel

Redacción

Este número es algo especial, tenemos la oportunidad de contar con un artículo totalmente inédito del Profesor Dr. Guillermo Calleja Leal. Es especial porque ha tenido la gentileza de escribir sobre una gesta histórica que desgraciadamente no consideramos en su verdadero valor, sin embargo es curioso que otros países tengan esta hazaña como ejemplo de coraje y de virtudes militares, concretamente en la Academia de West Point (EEUU) es de obligada lectura en la formación de sus Oficiales (publicación “Under the red and Gold”).

El Dr. Calleja, nació en La Habana en 1954. Nieto de emigrantes Españoles reside en España desde 1961. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid en 1978, se doctoró por la misma en 1989. Obtuvo beca como investigador por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) durante los años 1979-1981. Profesor de Historia Económica y Director de Extensión Universitaria de la Universidad Europea-CEES (Madrid), es Académico Investigador Numerario de la muy ilustre Academia Mundial de Ciencias, Tecnología y Formación Profesional (Valencia), así como un largo y extensísimo currículum. Es autor de numerosos libros e artículos, entre los que se encuentran “La Crisis Polaca en 1981”, “La presencia Militar Española en Cuba (1868-1895)”, “el Ejército y la Armada en 1898”, colabora en diversas revistas especializadas en Historia, política internacional y estudios estratégicos.

También quisiéramos desearos unas felices vacaciones, ya que el próximo número no será hasta Septiembre.

Creditos

DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. JORGE VIÑÉ BLANCO

COORDINADOR

SBMY. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

CAP. D. JOSÉ RAMÓN COLLAZO MAZAIRA

TTE. D. ANTONIO GOLAS LÓPEZ

BGDA. D. JOSE LUIS DOMINGUEZ

BGDA. D. JUAN JOSE JIMENEZ BLANCO

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

SDO. D^a LORENA MÉNDEZ DE LA MORENA

FOTÓGRAFO

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

SBMAY D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Deposito Legal: M-54.655.2002

Sumario



Ventana abierta	5
Unidad de Muisca	7
Cibeles	8
A mis compañeros caídos	10
Espicion "El Africano"	11
Todo deporte	13
Preguntas Infotropa	15
Especial Nuestra historia "La heroica defensa de Baler"	17
Tecnología	46
WWW/Juegos	48
Curiosidades	49
Frases y citas para pensar	50
Humor	51
Pasatiempos	52

VENTANA ABIERTA

EL “ÚLTIMO VIAJE”

Escribo estas líneas cuando ya se ha acabado el tiempo de los pésames y las visitas a las familias que perdieron a un ser querido en el accidente aéreo del “Yakolet” 42 en Trabzón (Turquía). Corremos el riesgo de dejarlas con su soledad, con su dolor callado luchando por sacar adelante, en bastantes casos, a los hijos huérfanos en edades muy dependientes en lo físico, psíquico y moral de la presencia, amor y educación también del padre.

Ha transcurrido aproximadamente un mes desde aquella mañana trágica del día 26 de mayo. Quiero volver a aquella mañana y a los sentimientos vividos por mí en aquellos momentos. Conservo muy grabado en mi memoria el encuentro con la familia del Comandante Novo sumida en el dolor así como las llamadas realizadas a los capellanes de las Unidades que habían perdido componentes para transmitirles el pesar de la Vicaría Episcopal del Ejército y alentarles, a la vez, a visitar a las familias en tal difícil trance. “Ventana Abierta” pretende ser también testigo, homenaje y recuerdo de unos compañeros que, sin darse cuenta, habían emprendido el “último viaje”.

Nos encontrábamos emborrachados de mítines, de programas, de promesas, de propaganda. La campaña para las elecciones municipales y algunas autonómicas había sido demasiado larga.



Había llegado el día clave, el 25M. Muchos prolongaron la jornada con una noche en espera del resultado final.

Sin habernos repuesto del cansancio acumulado, y todavía bajo los efectos del sueño, éramos despertados con el sobresalto de una terrible noticia. El avión “Yakolet” 42 ucraniano que debía devolver a España a los últimos militares de la ISAF IV, cubierta su misión en Afganistán, se había estrellado en una zona montañosa próxima a la Base aérea turca de Trabzón.

El avión, como pudimos comprobar en imágenes televisivas y en fotografías de prensa después, se había convertido en un amasijo de chatarra sin dar la posibilidad de supervivencia a ninguno de los pasajeros ni de la tripulación. Las noticias eran desoladoras: todos fallecidos. Con rapidez corría la noticia por los despachos del Cuartel General del Ejército. La sociedad española pendiente del análisis de los resultados del 25M se conmovía ante el trágico accidente. La incertidumbre de los primeros momentos iba llevando el dolor y hasta la desesperación, a las familias que aguardaban ya la llegada de sus seres queridos. Comenzaba un calvario para familiares, militares y para la sociedad española en general.

Durante la jornada interminable del día 26 íbamos conociendo más datos y referencias del suceso. El pasaje estaba formado por 62 miembros de las Fuerzas Armadas, con nombre y apellidos, con esposas e hijos, con madres y novias que les esperaban después de cuatro meses de ausencia.

La sociedad española se llenaba de consternación. La familia militar quedaba sumida en la impotencia y el dolor. El sufrimiento y hasta la desesperación herían cruelmente los corazones esperanzados de esposas, hijos, padres, novias, familiares y amigos que aguardaban, ya con impaciencia y nerviosismo, el retorno de los suyos, tras una labor meritoriamente cumplida.

La gozosa espera se había teñido de tragedia. La noticia era terrible, todos muertos. Ni siquiera un superviviente para contarlo, ni un recuerdo personal a recibir, a no ser el cuerpo mutilado del ser querido.

VENTANA ABIERTA

Eran muchos los compañeros fallecidos, demasiados, perdidos de forma abrupta en un regreso que es esperaba gozoso por parte de las autoridades militares y familiares que ya se estaban desplazando para recibirlos y darles la bienvenida. Todo truncado, esperanzas rotas. Lo menos peligroso de la misión, el viaje de retorno, dejaba su sello trágico.

Sesenta y dos vidas generosas con sus proyectos se quedaban en el camino, prematuramente cercenadas. Vidas, por otra parte, muy válidas y necesarias para haber seguido dando buenos y abundantes frutos para sus familias, para la Institución Militar y para la sociedad española.

Nuestra ayuda a los compañeros pasa, en primer lugar, por arropar a sus familias con cariño, sin dejarlas en la soledad ni en el olvido. Además, los creyentes reconocemos el deber de elevar fervientes oraciones fervientes por ellos y de mantener su recuerdo con gratitud.

Familiares y fallecidos habían esperado con ilusión el regreso. Incluso antes de iniciarlo ya lo estaban gozando. Aquel regreso había llenado ratos de tertulia entre los componentes de la expedición. Los medios de comunicación también nos han dado abundantes detalles de la calidad humana de los fallecidos y de las últimas conversaciones habidas con familiares y amigos que con anhelo aguardaban el reencuentro.

Y fue el “último viaje” en avión. Al estrellarse contra la montaña se detuvo el vuelo y se paró la vida, la vida de 62 compañeros. Ilusiones, gozos y proyectos frustrados; triste sorpresa, llanto y dolor para los familiares. Días de duelo y luto para la familia militar y para el pueblo español. Al frente de tanto sufrimiento se ponían SS. MM. los Reyes. En la tarde del día 28 compartían con su presencia, presidencia y lágrimas en los ojos el funeral-homenaje de la Base Aérea de Torrejón.

En realidad, al terminar trágicamente el vuelo había empezado para ellos otro viaje. Tras las

desdichadas circunstancias del accidente aéreo, Dios los esperaba, ahora sí, para el “último” y definitivo viaje. También éste requería sus preparativos, sus ilusiones, sus esperanzas ¿Lo habrían preparado?

Indudablemente que sí, porque éste es el viaje más importante de toda la vida. Lo vamos preparando desde el mismo instante en que hemos sido llamados a la vida, aunque, a veces, no seamos conscientes de ello. Por eso, para muchos será una sorpresa escuchar las palabras acogedoras de Cristo: “Venid benditos de mi Padre a poseer el Reino que os tenía preparado porque tuve hambre y me disteis de comer...” Para este viaje sobran

maletas, dinero y tantas otras cosas tan necesarias para otros viajes terrenales. Para el “último viaje” vale más ir ligeros de equipaje, con las manos llenas de obras, servicios, dedicación, entrega..., con una “Hoja de Servicios” como la de nuestros compañeros. Ellos, durante cuatro meses, realizaron un servicio anónimo, callado y eficaz en cumplimiento de la misión encomendada a

favor de un pueblo que vive en la pobreza y sufre las consecuencias de largas guerras.

Nuestros compañeros han sido agentes de pacificación, desactivadores de campos sembrados de minas, canalizadores de ayudas para combatir la miseria y el hambre, sembradores de esperanza. Por eso su lugar ya se encuentra junto Dios... Ellos renunciaron por un tiempo al bienestar personal y al calor familiar de los suyos para ayudar a gente y lugares más desfavorecidos, abandonaron la comodidad de la vida tranquila de aquí para vivir la incertidumbre diaria por llegar al amanecer del día siguiente. Su misión conllevaba riesgos asumidos para hacer posible un pequeño descansillo para la paz y el desarrollo de un pueblo, el afgano, sumido en la miseria del hambre y de la guerra. Con todo ello habían adquirido el billete para el pasaje de su “último viaje”, el del encuentro con Dios. ¡Descansen en Paz!



Unidad de Musica

HISTORIA, CULTURA Y TRADICIÓN VERSO, DANZA, INTERPRETACIÓN Y SENTIMIENTO.

“Son cualidades difíciles de reunir dentro de un mismo lugar”.

Creedme si yo os digo que conozco un rincón donde confluyen todas ellas.

Que hermosa combinación.

Combinación de la más bella tradición popular que conservamos con arraigo en éste, nuestro pueblo.

Este acontecimiento es representado cada 29 de Septiembre en honor a San Miguel Arcángel, Venerado Patrón de la Villa de Cortes.

Es media mañana y estamos todos dispuestos para acompañar a San Miguel durante la procesión. Todos unidos por una misma plegaria. Ese grupo de jóvenes en perfecto orden, se dispone a bailar y parodiar, rindiéndole un más que merecido respeto. El golpear de los palos, el colorido de sus trajes, el sonido fino y agudo de la gaita junto al redoblar del tamboril, ese nervio y esa jovial ilusión, consigue emocionarnos, dando paso a una de las más bellas y carismáticas danzas; siempre bailadas a ritmo de pasacalles.



El día transcurre y el atardecerse acerca.

En ese lugar, hace horas vacío, la gente se agolpa.

Que magnífico ambiente, ambiente de entusiasmo y ganas.

Ganas por ver lo que va acontecer en pocos minutos.

De pronto, se oye una dulce melodía; algo lejano, pero entrañablemente familiar.

Y todos, como por acto reflejo, giramos la cabeza, al unísono, mirando en una misma dirección.

¡Creo que les veo! Dice alguien.

¡¡¡Sí, son ellos!!!

.... da gusto verlos bailar.

Llegado el momento, comienza lo que todos ansiábamos.

Vecinos y foráneos. Todos juntos para poder ver, oír y disfrutar un año más, de ésta original representación.

La fiesta y la diversión está garantizada.

Esa manera de bailar tan nuestra. Esa forma de hablar tan picaresca y divertida, nos incita simultáneamente, a la tan esperada y noble carcajada.

En fin, pasan los minutos, y... Todo lo que empieza tiene un final.

Si me permitís, y antes de concluir, aprovecho para dar las gracias de una manera particular, a todas esas personas que de una forma u otra, hacen posible solazarse de ese arte, que tanto dentro como fuera del escenario, nos invita a participar de una manera especial, como especiales son ellos.

Gracias a los todavía más jóvenes, porque de alguna manera, dan fe del compromiso adquirido, al no querer olvidar sus propias raíces folklóricas.

Hay que despedirse hasta el año que viene.

Pero tened la seguridad, de que vendrá. Y con él, más magia.

Y con la magia, nosotros.

Y con nosotros, el cariño que creo, merece éste grupo folklórico-teatral.

Yo os invito a seguir llenando esa plaza, cada 29 de Septiembre, cada San Miguel, en Cortes de Navarra, y así, poder disfrutar de esa fantasía hecha realidad.

VERSO, DANZA, INTERPRETACIÓN Y SENTIMIENTO,

“Son cualidades difíciles de reunir dentro de un mismo lugar”.

Yo conozco uno: “EL PALOTEO”

BRIGADA: JOSÉ LUIS DOMÍNGUEZ PARDILLO

Colaboraciones

CIBELES

por Miguel Ángel Serrano Campos

Este lugar es un importante centro neurálgico donde convergen las vías más importantes de la ciudad. Se caracteriza por pertenecer al Madrid señorial rodeado de palacios y zonas ajardinadas. Esta plaza primero se llamo de Madrid, después, alrededor de 1.900 de Castelar, y al acabar la guerra Civil, se llamó oficialmente Cibeles, siendo la única que cuenta con 4 edificios emblemáticos en sus esquinas.

Cibeles es hija del Cielo, esposa de Saturno, madre de Júpiter, de Juno, de Plutón, de Neptuno, etc., y diosa de la Tierra, llamada la madre de los dioses. Hasta la época del Imperio Romano fue la divinidad nacional de Frigia y se le tributaba culto en

realizado por el arquitecto D. Ventura Rodríguez a instancias de Carlos III. Fue construida en 1781 siendo D. Francisco Gutiérrez el creador de la diosa y el carro mientras que los leones son obra del francés Roberto Michel. La fuente de la Cibeles se instaló en 1782 en el Paseo de Recoletos, junto al Palacio de Buenavista, orientada hacia el Paseo del



Prado, de cara a la de Neptuno. Desde su construcción la Cibeles se convirtió en la primera entre las fuentes madrileñas siendo en la actualidad uno de sus principales símbolos.

La diosa de la abundancia y la fertilidad, que contribuyó en su origen a saciar la sed de belleza que Carlos III había sentido al poner los pies en la ciudad, contribuyo también a aplacar otras necesidades más humanas de los madrileños, ofreciendo sus caños a aguadores y vecinos proveyéndoles agua desde dos puntos de la fuente. Diosa de la fecundidad, de la agricultura, de las fuerzas naturales, del hogar y la familia, es símbolo indiscutible de la ciudad, gobernando la villa y corte desde tiempos del rey-alcalde Carlos III.

En 1895 se cambió de sitio y posición para colocarla en la ubicación actual sobre una gradería circular de cuatro peldaños y una verja, que impedía el acceso directo a la fuente. Los humanos la apearon de las alturas que moraba para tratarla como a un igual, bautizándola, en un mestizaje de mitología clásica y madrileñismo, como "la Cibeles" y subiéndola al altar de sus afectos, retirados previamente los caños y revocada su función de fuente publica. Pero fiel a su condición de diosa de la fertilidad,



numerosas ciudades, que se extendió a varios países. En Roma se le erigió un templo (191 a.C.). Según la leyenda, las fieras y animales salvajes prestábanle obediencia y formaban su cortejo; al lado de su trono o uncidos a su carro figuran dos leones, de fiera majestuosa, que simbolizan la significación de la diosa. La diosa Cibeles es una de las divinidades más antiguas de Asia Menor que los griegos adoptaron bajo el nombre de Rea, Gea y Deméter, y los romanos de Ceres y Maya.

La fuente de Cibeles fue un proyecto de 1777

Colaboraciones

niños juegan desde entonces con el agua que antes ofrecía la diosa a los vecinos. Estos amorfos, angelitos o niños, según diversos autores, vierten el agua desde sus cántaros y son la parte más moderna de la obra, realizados a principios del s. XX por el famoso escultor español



D. Miguel Ángel Trilles y D. Antonio Parera.

Madrid debe ser la única ciudad de Europa en la que la deidad más popular es una diosa pagana que sujeta en sus manos un cetro y una llave. El conjunto escultórico está realizado con más de 10.000 kilos de mármol cárdeno del pueblo de Montesclaros y piedra blanca de Colmenar.

entonces hasta nuestros días, la capa se ha sustituido por la bandera del Real Madrid cuyo jugador Raúl González le coloca para festejar con la afición en dicho lugar los éxitos más importantes del club merengue. En cada trofeo obtenido por el equipo, es visitada multitudinariamente por sus aficionados, donde finalmente suelen venir también los jugadores del equipo a celebrarlo con champán junto a sus seguidores.



Tal y como D. Francisco Azorin escribió de la Cibeles: “mas que una diosa, nos parece una garbosa madrileña montada en calesa, que se dirige al Prado para escuchar el ultimo atrevimiento de la duquesa Cayetana”

DOCUMENTACION Y FOTOGRAFIAS.-
ESPASA CALPE Y NUMEROSAS WEBS.



El popular empresario de teatros y fundador del Heraldo de Madrid D. Felipe Ducazcal puso de moda colocar a la diosa una capa. El periodista y poeta D. Antonio Casero autor del libro “De Madrid al Cielo” siguió haciendo lo mismo. Desde

Colaboraciones

A MIS COMPAÑEROS CAIDOS

Marchan ya mis compañeros,
a su ultimo destino.
Marchan altivos y alegres
con su servicio cumplido.

De su servicio en la tierra,
a servicio del divino.
Marchan ya mis compañeros,
a su ultimo destino.

Dejan aquí en la tierra
a sus seres mas queridos.
Y estos lloran y sienten
por el hombre que han perdido.

El Ejercito Español
Rinde honor a sus caídos.
Y a vosotros desde hoy,
también os serán rendidos.

La misión humanitaria
con valor habéis cumplido
Y al Ejercito Español
habéis engrandecido.

Es vuestra nueva misión
velar por los que vivimos.
Pedirle pues al Señor,
que guíe nuestro camino

Yo como compañero,
en mis oraciones pido.
que Dios acoja en su seno
a los valientes caídos.

Marchan ya mis compañeros,
a su ultimo destino.
Marchan altivos y alegres
con su servicio cumplido.

CALDERON
Mayo-2003

Colaboraciones

ESPICION “ EL AFRICANO “

Publio Cornelio Escipión “El Africano” perteneció a una de las familias militares romanas más destacadas, la de los Escipiones, integrante de la llamada “Gens Cornelia”.

Nació hacia el año 235 a.C., en Liternum dentro del seno de una familia de patricios romanos y desde muy joven, su vida va a quedar marcada por los sucesos acontecidos en la batalla de Tesino.

Su padre, Publio Cornelio Escipión y su tío Cneo Cornelio, desembarcaron en Ampurias en 218 a.C. y tras una serie de campañas perecieron en Hispania, frente a las tropas cartaginesas de Asdrúbal. en la batalla de Ilorci (Lorca) el año 212 a.C.

Escipion padre, comandante de las fuerzas romanas enfrentadas contra Anibal en la batalla de Tesino (218 a.C.), entregó el mando de un cuerpo de caballería de élite a su hijo, para constituirse como unidad de seguridad. En el transcurso de la batalla el joven Escipión, al observar a su padre herido y rodeado por las fuerzas cartaginesas, alentó a su escuadrón para ir al rescate. Ante la superioridad enemiga sus tropas vacilan por lo que el joven Escipión inició en solitario el galope , cargando contra los cartagineses. Sus subordinados, de una parte avergonzados y de otra animados, siguieron a su jefe, logrando salvar la vida de su padre.

Cuenta también la leyenda, que habiendo demostrado en esta ocasión un valor incuestionable, Escipión no volvió a poner en peligro su vida en ninguna otra batalla.

El ascenso militar de Escipión “ El Africano “, fue vertiginoso de forma que en el 216 a.C., antes de la batalla de Cannas, es nombrado tribuno y a pesar de la derrota, logra sobrevivir ante su enemigo natural Anibal, Se presentó y fue nombrado procónsul en el 211 a.C., cuando contaba 24 años de edad y en un momento en el que las fuerzas romanas habían sido desperdigadas por los cartagineses y forzadas a retirarse hacia el norte del Ebro.

Publio se puso al frente del ejército romano destinado en Hispania con la misión de combatir a los cartagineses y de impedir que Anibal, por aquel entonces en Italia, pudiese recibir refuerzos de sus aliados peninsulares.

Normalmente lo primero que cualquier general militar hubiera realizado, sería atacar de uno en uno, los tres ejércitos cartagineses establecidos en Hispania y que se encontraban muy dispersos, pero Escipión, mostrando una dotes excepcionales, sumado a una astucia sorprendente en alguien tan joven, decidió atacar

por mar y por tierra las bases y líneas de suministro de las tropas cartaginesas.

Tras desembarcar en Ampurias, se dirigió a Cartago Nova (Cartagena) y conquistó en un solo día, la capital de los Bárquidas en Hispania, Dirige entonces sus objetivos hacia el Sur de Hispania derrotando un año más tarde a Asdrúbal Barca en la batalla de Baécula (Bailén), aunque no puede evitar que escapara hacia Italia en auxilio de Anibal. Posteriormente libró la batalla de Ilipa (Alcalá del Río), en la que pone fin al dominio cartaginés y logra derrotar a las tribus hispánicas en la batalla del Ebro.

Elegido Cónsul en Italia en el 205 a.C. se afianza como gobernador de Sicilia un año después y tras reclutar un ejército de voluntarios, derrota a Asdrúbal Sifax y Giscón,.

Comienza una etapa de victorias en el Norte de África sobre sus enemigos cartagineses destacando la de Torre de Agatocles, sin conquistar Utica y la batalla de Campos Magnos (región de los grandes lagos situada en la orilla del actual río Medjerda, en Túnez). Las derrotas infringidas a los cartagineses les obliga a reclamar la presencia de Anibal, para salvar a la capital.

Derrotado finalmente Anibal en la batalla de Zama, regresa a Roma donde se le concede un triunfo formal y el sobrenombre de “ Scipio Africanus “, retirándose de la vida pública.

Tras ser elegido cónsul por segunda vez, en el 190 a.C. participó con su hermano Lucio en una campaña en Asia venciendo en la batalla de Magnesia del Sípilo. No obstante después de la victoria fue acusado en Roma de corrupción en las finanzas de la guerra y ante las continuas conjuras de Catón es forzado al exilio, muriendo en Liternum en el año 183 a.C.

De los caudillos romanos más conocidos, pocos eran intachables y Publio Cornelio Escipión el Africano, es el que más se acerca a los ideales romanos en los que el orgullo, que no la altanería y la ambición para engrandecer la gloria de Roma, forjaron un espíritu guerrero y conquistador quizás comparable al del gran Julio Cesar.



Colaboraciones

235 a.C. Nace en Liternum (Italia) el seno de una familia patricia romana

218 a.C. Manda un cuerpo de caballería romana en la batalla de Tesino

216 a.C. Nombrado tribuno, sobrevive a la derrota de Cannas

211 a.C. Nombrado Procónsul y comandante de las tropas de Hispania

209 a.C. Conquista Cartago Nova (Cartagena) en un ataque sorpresa

208 a.C. Derrota a Asdrúbal en la batalla de Bécula

206 a.C. Vence en la batalla de Ilipa y derrota a las tribus Hispánicas del Ebro

205 a.C. Vuelve a Roma, es elegido Cónsul y derrota en Sicilia a Asdrúbal Sifax y Giscón

204 a.C. Campañas en el Norte de Africa, victorias de Torre de Agatocles y Campos Magnos.

202 a.C. Victoria de Zama ante Anibal

201 a.C. Se le concede el sobrenombre de "El Africano"

194 a.C. Elegido Cónsul por segunda vez

190 a.C. Batalla de Magnesia del Sípilo

184 a.C. Exilio ante las conjuras de Marco Porcio Catón (Catón el Viejo)

183 a.C. Muere en Liternum (Italia)



Escipión y Anibal parlamentando antes de Zama (tapiz de Van der Strcken)

LA ANECDOTA

Entre las cualidades que se le atribuyen a Publio Cornelio Escipión "El Africano", destacan unas grandes capacidades militares, tanto tácticas como estratégicas, demostradas ampliamente a lo largo de su vida. Además no es menos cierto que dispuso de numerosos gestos de previsión y humanidad admirables.

Tras la toma en un solo día de Cartago Nova, ofreció unos términos de capitulación bastante suaves para lo acostumbrado en la época, ordenando a sus tropas que las inevitables matanzas que seguían a las victorias, fueran muy limitadas.

El historiador Polibio escribió, que después de que cayera

la ciudad, algunos soldados romanos llevaron a Escipión, como regalo de victoria a una joven muy atractiva. A pesar de quedar muy impresionado por su belleza y de ser un hombre muy inclinado hacia las mujeres, Escipión entregó inmediatamente la mujer a un hombre de su elección.

Los padres de la joven muy agradecidos, mandaron numerosos regalos a Escipión pero éste, nuevamente hace honor a su humanidad y diplomacia entregando los regalos, como dote, al novio por él elegido.

Este gesto astuto y amable, hizo corriera de boca en boca entre sus tropas y las poblaciones conquistadas un sentimiento de estima, reportándole la confianza de muchos caudillos ibéricos como Indíbil y Mandonio, que se unieron a sus filas.

ROMA TRIUNFANTE

Las condiciones de paz impuestas por Escipión fueron notablemente más suaves y desconocidas entre los demás generales romanos.

Finalizada la Segunda Guerra Púnica, los cartagineses conservarían sus leyes y sus costumbres; recuperarían todos sus territorios africanos perdidos en la guerra y conservarían sus ganados, esclavos y propiedades.

Por otra parte, tuvieron que entregar los barcos que habían capturado ilícitamente durante la anterior tregua; habrían de entregar todos los prisioneros y desertores y debían renunciar a todos sus elefantes y comprometerse a no entrenar más.

Además debían pagar una indemnización de 10.000 talentos a lo largo de 50 años y aunque Cartago con estas condiciones se convertía formalmente en un estado cliente de Roma, no es menos cierto que también era capaz así de reconquistar su prosperidad.

Los territorios de Masinisa, ocupados previamente por Cartago, le serían devueltos y renunciaron totalmente a sus posesiones en Hispania, donde se formaron dos provincias que debían abastecer de ciudadanos al ejército de Roma.

Tras la victoria de Zama, Roma controla todo el Mediterráneo Occidental y coloca definitivamente los cimientos para su futuro Imperio

Como no destacar finalmente, que los dos comandantes militares más importantes de la época, de un lado el invencible Anibal y del otro el conquistador Africano sufren, como consecuencia de la batalla de Zama, caminos paralelos de eclipse militar, llegando en el primer caso a un solitario suicidio y en el segundo, a un exilio forzoso, motivado por las envidias

Capitán D. Juan Vicente Medrano Fernández
1ª Cía. del Bon. "Guardias Viejas de Castilla"

TODO DEPORTE

FUNDAMENTOS FISIOLÓGICOS

Trataremos en este artículo de explicar cómo funciona nuestro organismo a la hora de “aprovechar” la energía y los nutrientes que se encuentran almacenados en nuestro cuerpo, indicando dónde se encuentran estos nutrientes y cuáles de éstos se utilizan en cada tipo de actividad deportiva, tratando entonces de justificar el por qué existen distintos sistemas de entrenamiento para mejorar las distintas cualidades y capacidades físicas.

A partir de ahora utilizaremos una serie de términos utilizados en la práctica deportiva y que son fundamentales para definir situaciones, sistemas de entrenamiento, fisiología, sistemas de nutrición etc.

Estos términos son:

Aeróbico ó Aerobia: Decimos que el organismo está en aerobia ó que una determinada actividad física es aeróbica cuando se realiza en presencia predominante de oxígeno. Es el caso de la carrera continua, la natación o el ciclismo a ritmo suave o medio.

Anaeróbico ó anaerobia: Decimos que el organismo está en Anaerobia ó que una determinada actividad física es Anaeróbica cuando NO se realiza en presencia predominante de oxígeno. Es el caso de la carrera de velocidad (50 m), la natación (50 m libres) o el ciclismo (en sprints).

Sistemas: Hablamos de Sistema Aeróbico o de Sistema Anaeróbico al referirnos a la forma de utilizar la energía por parte de organismo, es decir qué Sistema Energético utiliza.

- Sistema Aeróbico: En presencia de O₂, “quema” grasas y glucógeno hepático.
- Sistema Anaeróbico: En escasa presencia de O₂, se utiliza el Fosfágeno y el Glucógeno muscular (ATP de los músculos)

De la forma de sintetizar la Energía hablaremos más profundamente en posteriores artículos sobre Nutrición, pero básicamente podemos decir que si utilizamos el sistema Anaeróbico la energía dura poco (por eso solo podemos mantener la velocidad máxima hasta unos 100 m, pero si utilizamos el sistema Aeróbico podemos llegar mucho mas lejos (Maratón).

Una prueba por definición puede ser Aeróbica (maratón) ó Anaeróbica (100m) pero:

1. Casi todas tiene ambos componentes
2. Lo que para uno es Aeróbico, para otro es Anaeróbico. Así por ejemplo correr la Maratón al ritmo que lo hace Martín Fiz, para una persona no entrenada supone un esfuerzo imposible, no porque no pueda alcanzar esa velocidad, sino porque no puede mantenerla durante mucho tiempo, ya que entra en anaerobia por falta de O₂, y consume la escasa energía muscular que tiene.
3. Una misma prueba puede ser Aeróbica ó Anaeróbica dependiendo del ritmo al que vayamos (podemos aguantar sin cansarnos los 1000 m a un ritmo de 6 min. pero es más difícil hacerlo en menos de 3 min.).
4. Por eso hay sistemas de entrenamiento que mejoran las Capacidades Aeróbica y Anaeróbica de un individuo (de las que hablamos más adelante). De forma que tras un entrenamiento adecuado habremos adaptado al cuerpo para aprovechar mejor el O₂, y los sistemas energéticos, pareciéndonos “un paseo” lo que antes era “un suplicio”.

Gráfico de la participación relativa de sustratos sobre energía total producida

El Sistema Anaeróbico a su vez se divide en:

- Sistema Anaeróbico Aláctico: Que es el de la carrera puramente de velocidad y en la que no da tiempo a producirse ácido láctico (lactato), que es el residuo de la síntesis de energía. Este Sistema utiliza el fosfágeno muscular y dura de 10” a 20”.
- Sistema Anaeróbico Láctico: Para esfuerzos más prolongados de 2 a 3 min. Utiliza como sustrato el glucógeno muscular, y provoca una gran síntesis de ácido láctico, que es la típica sensación de pesadez en las piernas que se producen en los 1000 m y que puede llegar a hacer que nos paremos. (Un buen entrenamiento hace que los niveles de ácido láctico sean menores y que además lo soportemos mejor).

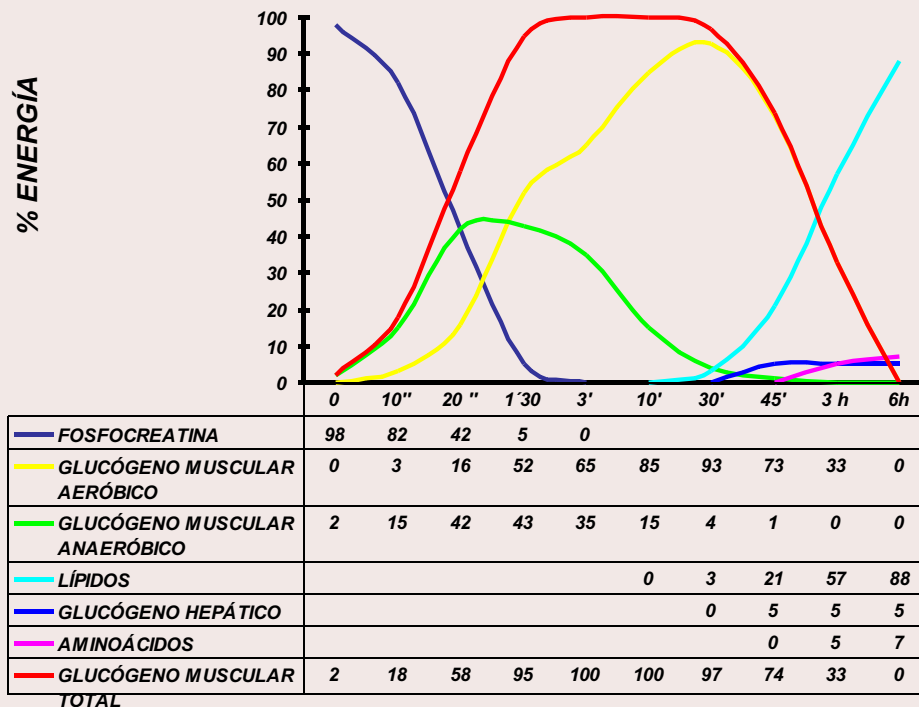
Cuando utilizamos el Sistema Aeróbico también se produce lactato pero en menor medida. Además este lactato se está eliminando mientras corremos (cosa que no ocurre en la pruebas cortas porque no da tiempo).

Capacidad y Potencia Aeróbica y Anaeróbica:

Hemos dicho anteriormente que en todo ejercicio físico se mezclan, en mayor ó medida, tanto el sistema aeróbico como el anaeróbico. Y que cada sujeto dependiendo de sus características y cualidades y de su nivel de entrenamiento es capaz de aguantar mejor o peor una determinada actividad física.

Podemos decir que, refiriéndonos a un individuo, la Capacidad y Potencia Aeróbica ó Anaeróbica son niveles o “márgenes” dentro de los cuales nos movemos dependiendo del sistema energético que estemos utilizando, y cuyos límites ó “umbrales” (para pasar de uno a otro) son variables dentro de un mismo individuo dependiendo de ese nivel de entrenamiento.

TODO DEPORTE



DURACIÓN ESFUERZO A INTENSIDAD MÁXIMA

Así por ejemplo, si para un individuo el pasar de Aerobia a Anaerobia está en 180 ppm (de forma que puede correr a un buen ritmo de 170 ppm en presencia de O₂ sin llegar rápidamente al agotamiento), para otro ese umbral puede estar en las 150 ppm (de forma que sólo puede ir sin agotar rápidamente los depósitos musculares a 140 ppm, a las cuales además llegará rápidamente por falta de entrenamiento).

Debemos decir que los Umbrales están definidos de una manera estándar para todo el mundo pero un individuo no entrenado llegará antes a ellos.

Básicamente el entrenamiento en resistencia consiste en tratar de “subir” esos umbrales para movernos en unos márgenes más amplios y poder afrontar cualquier actividad física.

Los Umbrales en cada individuo se pueden medir en pulsaciones por minuto ó en ritmos (min / Km).

Estos umbrales se pueden llegar a conocer mediante Test (explicados en el apartado de TEST).

Los distintos niveles son:

Capacidad Aeróbica (130 a 170 ppm)

————— Umbral Anaeróbico (U.A.N.)

Potencia Aeróbica (180 a 190 ppm)

————— Volumen Aeróbico Máximo (V.A.M) ó Volumen de O₂ máximo (VO₂).

Capacidad Anaeróbica (a partir de 190 ppm) (Todavía hay un componente Aeróbico)

Potencia Aeróbica (a partir de 190 ppm). Se distingue de la capacidad Anaeróbica en que ya no hay componente aeróbico.

Velocidad Pura :en la que no hay presencia de ácido láctico.

CADA SISTEMA DE ENTRENAMIENTO INCIDE EN UNA Ó VARIAS CAPACIDADES DEPENDIENDO DE LA PRUEBA QUE QUERAMOS ENTRENAR

OTRAS DEFINICIONES

VO₂ Es el Volumen Máximo de Oxígeno, es decir la cantidad de oxígeno que un individuo puede utilizar respirando aire atmosférico, y que estará en concordancia con la intensidad y duración del esfuerzo.

Déficit de O₂ Se produce cuando las necesidades de O₂ están por encima de la cantidad que el organismo puede proveer y asimilar durante el ejercicio.

Deuda de O₂.- Es el “pago” del déficit de O₂, y se realiza cuando disminuimos la intensidad del ejercicio o paramos definitivamente. La máxima deuda de oxígeno en la que se puede incurrir oscila entre los 15y 20 l.

Ejemplo.- Si realizamos una actividad que nos exija el aporte de 6 l / min y el organismo solo es capaz de aportar 4 l / min (VO₂) tendremos un déficit de 2 l / min, por lo que podremos mantener este ritmo durante 8 o 10 min (ya que 20 l es la deuda máxima admisible).

Todo esto se mejora con el entrenamiento, que aumenta el VO₂ y mejora la capacidad respiratoria.

PREGUNTAS INFOTROPA

Fecha pregunta:21/01/2003

Pregunta :

¿Desde cuándo empieza a contar la parte proporcional del permiso reglamentario que le corresponde a los militares profesionales cuando pasan a la situación de "reserva" o causen baja en las FAS sin haber cumplido un año completo de tiempo servido?

Respuesta:

El apartado 2.3. de las normas por las que se regula la concesión de permisos a Oficiales Generales y Particulares, Suboficiales y personal asimilado reguladas en la Orden Ministerial 36/84, de 15 de junio, -que debe entenderse ampliada para los militares de complemento y de la categoría de tropa y marinería según el punto 2.2. de la Moción 06/2002 del ALPER de fecha 30.09.02, debidamente conformada por el AJEMA - dice lo siguiente:

""2.3. Período anual.

Los períodos anuales de aplicación de lo previsto en estas Normas comenzarán el 1 de febrero y terminarán el 31 de enero del año siguiente"".

Fecha Respuesta: 23/01/2003

Fecha pregunta:19/09/2002

Pregunta :

Después de realizar el curso de ascenso a CABO y CABO 1º ¿Porqué las vacantes se asignan con prioridad a las UCO,s donde se está destinado y no se hace primando la antigüedad y el escalafón obtenido en el curso?

Respuesta:

La prioridad que está establecida actualmente, lo es en virtud de lo dispuesto en el artículo 28 de la O.M. 120/1993, de 23 de diciembre, por el que se aprueban las Normas de Clasificación y Provisión de Destinos del Personal Militar Profesional, que permite, entre otros elementos, establecer requisitos exigibles para ocupar la vacante y la prioridad en los mismos.

Cuando se desarrolle el R.D. 431/2002, Reglamento de Destinos del Personal Militar Profesional (BOD-94 de 15.mayo.2002), y consecuentemente se aplique un sistema de provisión de vacantes común para todas las Escalas, se estudiará la posibilidad de mantener o eliminar la prioridad en cuestión.

Fecha Respuesta: 01/10/2002

Fecha pregunta:03/09/2002

Pregunta :

Durante el disfrute de una licencia por asuntos propios, ¿se recibe alguna indemnización?

Respuesta:

En virtud de lo establecido en el Punto Primero de la O.M. 148/1995 de 23/11/1995, la licencia por asuntos propios se concederá sin retribución alguna.

Fecha Respuesta: 04/09/2002

Fecha pregunta:05/12/2001

Pregunta :

El médico de la Seguridad Social me ha dado de Baja y el médico de mi Unidad me dice que no lo estoy, ¿qué debo hacer?

Respuesta:

En el supuesto de discrepancia entre el informe médico de la Sanidad Militar y el del facultativo que le corresponde al interesado en el ámbito de la prestación sanitaria ajena a la Sanidad Militar, será determinante el realizado por la Sanidad Militar (Instrucción nº 169 / 2001 del Subsecretario de Defensa).

Fecha Respuesta: 23/01/2002

PREGUNTAS INFOTROPA

Fecha pregunta:13/03/2003

Pregunta :

He tenido conocimiento de la reserva de plazas para MTPM. (con antigüedad) a la oferta de empleo público en la Administración. Desearía más información sobre este tema.

Respuesta:

La valoración como mérito de los tiempos de servicio en las FAS como MPTM en los sistemas de selección de Cuerpos y Escalas de personal funcionario y actividades laborales en el ámbito de la Administración General del Estado y sus Organismos autónomos, así como la reserva de plazas, para militares profesionales con un mínimo de tres años tiempo de servicio, en las convocatorias de acceso a Cuerpos y Escalas de funcionarios civiles adscritos al Ministerio de Defensa, se recogen en el REAL DECRETO 999/2002, de 27 de septiembre de 2.002.

Las OFAP,s dependientes de la Jefatura de Personal de este Mando Regional, reciben información puntual sobre las ofertas de empleo de la Administración General del Estado y de las Comunidades Autónomas

Fecha Respuesta: 14/03/2003

Fecha pregunta:25/07/2002

Pregunta :

He aprobado la oposición a la policia nacional ¿que debo hacer?,¿se acumulan los trienios?,¿se me mantiene el sueldo? En caso de no superar el curso académico, ¿en qué situación quedaría?

Respuesta:

Debe solicitar, mediante instancia dirigida al Excmo. Sr. General Subdirector de Servicio Militar, su baja en el Ejército (resolución de compromiso en aplicación del Art. 148.3 apartado g, de la Ley 17/1999, del Regimen del Personal de las Fuerzas Armadas). En la instancia debe figurar dónde fija su residencia y deberá acompañarla de la documentación acreditativa de su ingreso en la Policía Nacional (adelántela via fax a la Subdirección).

Una vez que cause Baja, dejará de percibir las retribuciones correspondientes.

El tiempo de servicio SI computa para los trienios que pudieran corresponderle.

Si no superara el curso academico, y según las circunstancias no pudiera formar parte del siguiente curso, su situación sería la de un civil más.

Fecha Respuesta: 13/08/2002

Fecha pregunta:23/05/2003

Pregunta :

En un arresto en el que no se especifique hora de comienzo ni terminación ¿Es la hora de finalización las 00:00 del día de terminación?, y si es así ¿Es posible la salida de la unidad a dicha hora?

Respuesta:

Refª Ley Organica 8/98 del Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas.

Referente al cumplimiento de la sanción la Ley de la referencia en su artículo 67 dice, entre otras, que "las sanciones disciplinarias serán inmediatamente ejecutivas y comenzarán a cumplirse el mismo día en que se notifique al infractor la resolución por la que se le imponen".

En cuanto a su salida de la unidad una vez cumplida la sanción deberá estar a lo que disponga el Régimen Interior de su unidad sobre ello.

Fecha Respuesta: 26/05/2003

Fecha pregunta:05/12/2001 Pregunta :

Me han arrestado en domicilio pero me dicen que tengo que ir al cuartel, ¿ no es incompatible una cosa con la otra?

Respuesta:

La Ley Orgánica 8/1998, de 2 de diciembre, de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas, en su Art. 13 dice: El arresto de uno a treinta días consiste en la restricción de libertad del sancionado e implica su permanencia, por el tiempo que dure su arresto, en su domicilio o en el lugar de la Unidad, acuartelamiento, base, buque o establecimiento que se señale. El sancionado participará en las actividades de la Unidad, permaneciendo en los lugares señalados el resto del tiempo. Fecha Respuesta: 23/01/2002

NUESTRA HISTORIA

Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898 - junio 1899.

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal

INTRODUCCIÓN

Algunos apuntes sobre Baler, capital del Distrito del Príncipe.

En el Archipiélago de las Islas Filipinas, la isla de Luzón se hallaba dividida por la Administración española en provincias, de las que se iban segregando “Distritos” según ciertos territorios accedían a tal categoría por el aumento de servicios, comunicaciones y otras mejoras. En 1856, se produjo la segregación del Distrito del Príncipe de la extensa provincia de Nueva Écija. La capital de este nuevo distrito era Baler, situada a unos 150 Km. de Manila en línea recta sobre un mapa, pero a 232 Km. por la actual carretera debido a su difícil trazado a través de la Sierra Madre.

Al no existir transportes mecánicos en Filipinas, resultaba necesario vadear los ríos y atravesar territorios con abundantes bosques habitados por tribus que vivían de la caza con arco y que constituían el elemento no hispanizado de Filipinas. En el Distrito del Príncipe, el acceso a los territorios costeros se realizaba por navegación de cabotaje, algo harto difícil en la estación semestral de los tifones.

El Distrito del Príncipe formaba un triángulo de unos 1.240 Km., cuya costa estaba ocupada en su mayor parte por la ensenada de Baler y la contigua de Casiguran, con numerosos ríos que nacen en la Sierra Madre y vierten sus aguas de las lluvias tropicales de la época de los tifones en el Océano. A finales del siglo XIX, las tres principales

poblaciones del Distrito del Príncipe eran: Baler, con 1.900 habitantes; San José de Casignan, unos 2.000; y Casiguran, unos 1.500.

Este Distrito que hoy forma parte de la Quezón Province, limitaba entonces con las provincias de Isabela y Nueva Écija; y parte de él eran las estribaciones de la Sierra Madre, verdadera la columna vertebral montañosa que recorre la costa oriental de Luzón, y el resto, la llanura que llega al Océano.

En lo administrativo, el Distrito estaba constituido por una Comandancia Político-Militar desempeñada por un capitán del Ejército que a su vez era delegado de Hacienda para la recaudación de modestos tributos, subdelegado de Marina, juez de primera instancia, administrador de correos y otras ocupaciones muy diversas, en un poblado de bahays o casas de bambú y palma trenzada (“caña y nipa”, en lenguaje filipino) donde los únicos “castilas” (españoles peninsulares) eran: el párroco (un fraile misionero) y un cabo de la Guardia Civil, que estaba al frente de unos cuantos “números” indígenas. Por tanto, la presencia de un destacamento de medio centenar de soldados, con algunos oficiales y un médico en 1897, debe ser considerada como algo muy excepcional.

El poblado de Baler, escenario de la gesta heroica que vamos a tratar, se halla ubicado en la desembocadura del río San José, corto pero caudaloso, y al abrigo de un cabo llamado Punta del Encanto. Se encuentra junto a las montañas que forman la Punta; al oeste y al norte se extiende una llanura feraz donde se cultiva el pelay o arroz autóctono filipino y el cocotero. Al fondo se divisa la gran sierra majestuosa con sus picos coronados de nubes.

Hace un siglo, el área de cultivo era mucho más reducida que en la actualidad. A poca distancia del poblado comenzaba el bosque y el cañaveral, donde las tribus de dumagas, aetas e ilongotes vivían de la vegetación y de la caza (aves, venados, jabalíes y carabaos salvajes), en un territorio infestado de caimanes. La miel y la cera de abejas venían a completar la economía de aquellas tribus no hispanizadas, que de vez en cuando hacían incursiones sobre los poblados cristianos.

La colonización española creó poblados donde antes hubo población indígena dispersa. Hubo un primer Baler, algo más al norte del actual, que fue arrasado en 1735 por una fuerte tormenta y una pleamar; por ello, se decidió construir el nuevo Baler cerca de la desembocadura del río San José, a un cuarto de legua de la costa.

1 ORTIZ ARMENGOL: Pedro: La defensa de la posición de Baler. 1898-1899. Revista de Historia Militar, n.º 68. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército. Madrid, 1990, p. 93

2 Los carabaos o búfalos de agua eran empleados por el campesinado filipino como animal de arrastre, así como por su carne y su leche; aunque también los había silvestres en las lejanías de la Sierra Madre



NUESTRA HISTORIA

Otra medida necesaria resultó la construcción de una iglesia parroquial con gruesos muros de piedra, mucho más sólida y apta para resistir las inundaciones, crecidas y huracanes.

El edificio de la iglesia, junto con la anexa casa parroquial o rectoral (llamada “convento” en la época colonial española) constituía el centro y el eje de la vida colectiva del vecindario, ya que desde ella el fraile-párroco ejercía sus poderes administrativos. Era casi un rectángulo de unos 30 por 10 m., con pequeñas modificaciones de planta para el establecimiento de un baptisterio, un “convento” adosado formando una “L”, un patio o canal y otros anejos de mampostería, aunque no tan sólidos como los muros perimetrales, compuestos éstos de pedruscos, cal y arena, y de un medio y metro de espesor. El frontón triangular de la fachada principal era una pared de madera (hoy de mampostería), tras la cual se hallaba el coro elevado sobre el piso. Tenía un portalón en la fachada principal y dos ventanas altas, y otra menor que daba al coro, y una torre de madera con tejadillo y campanas. También contaba con tres ventanas en el muro lateral descubierto, y otro portalón en el mismo. Por otra parte, disponía de diversas puertas secundarias en el “convento”, sacristía, corral para diversos usos y servicios. Como veremos, el Destacamento español supo aprovechar las propias condiciones de esta iglesia colonial durante el asedio para transformarla en un magnífico fortín y en ejemplo de defensa militar.

1896. La insurrección filipina triunfa en Cavite.

A partir de 1890. el nacionalismo filipino fue cobrando un gran auge. Los elementos más radicales, encabezados por Andrés Bonifacio, fundaron en 1892 el Katipunan, (Suprema y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo), que fue una sociedad secreta revolucionaria adaptada al

ideario indígena filipino y cuya finalidad no fue otra que el luchar a través de métodos violentos contra el régimen español hasta alcanzar la independencia, con la consiguiente expulsión de todos los españoles y de las órdenes religiosas, a las que se les confiscaría sus prósperos latifundios.

La campaña contra España empezó propiamente en 1896, al producirse un levantamiento independentista en un arrabal de Manila y en una pequeña parcela de la isla de Luzón. Por entonces, el Capitán General era Ramón Blanco, Marqués de Peña Plata.

Esta insurrección de Manila (más tarde conocida como “El Grito de Balintawac” y hoy como “Battle of Pinaglaban”) fue obra del mencionado Andrés Bonifacio, quien reunió a unos



Mapa por etnias

centenares de partidarios para alzarse el 28 de agosto en el arrabal del norte de Caloocan; sin embargo, fue reprimida con dureza por el Teniente Ros, quien estaba al mando de un sargento y un cabo, ambos “castilas”, y de una treintena de guardias civiles indígenas que se negaron a unirse a los alzados. Durante tres días se produjeron

escaramuzas en otros arrabales de Manila, en San Juan del Monte y en el polvorín de Pandacan, aunque duraron poco una vez que desapareció el factor sorpresa inicial.

Sin embargo, la insurrección triunfó en la provincia de Cavite, limítrofe con la de Manila y una de las más ricas y pobladas de Luzón. Este levantamiento tagalo, popular y campesino, y por tanto muy diferente al militar y masónico de 1872, se consolidó el 31 de agosto cuando el alcalde o “capitán municipal” (capitang) Emilio Aguinaldo envió su proclama a catorce poblados de la provincia de Cavite donde su convocatoria tuvo eco popular. Este joven chino-filipino de 27 años, que se tituló “Teniente abanderado ng Hukbong Revolucionario”, levantó a su pueblo mediante asaltos a las haciendas de los frailes y a los cuarteles de la Guardia Civil indígena (había 3.500 guardias filipinos en total), dando muerte a los oficiales y a la tropa asaltada en las localidades de Cavite Viejo, Imus, Malabón y Noveleta. El 2 de septiembre estalló otro levantamiento en la base naval de Cavite, pero fracasó por la presencia de medio centenar escaso de “castilas”. Por otra parte, también fallaron los intentos tagalos de extender la revuelta a las vecinas provincias de Batangas y La Laguna, y otras más lejanas como Bulacán, Bataan y Morong.

3 SASTRÓN, Manuel: *La insurrección en Filipinas*. Madrid, 1901, p. 70.

4 En 1872 se produjo el levantamiento de las unidades militares indígenas en Cavite, muy alentado por las fuerzas progresistas de Europa, y en el que concurren tres factores fundamentales. Primero, la existencia de un grupo proletario industrial muy reducido en el Apostadero y el Arsenal, pero muy activo, y un personal indígena cualificado en mecánica, armamento, fundición y técnicas marítimas diversas, que estaba en estrecho contacto con el proletariado industrial barcelonés y de otros puertos, y de los que había asumido el ideal masónico (por su aversión al elemento clerical español y la influencia inglesa). Segundo, la provincia de Cavite era donde las órdenes religiosas habían formado durante los tres siglos anteriores las mejores explotaciones agrícolas filipinas, a la sombra de privilegios y abusos, y en oposición a los capitanes generales. Tercero, la dura represión armada que abortó la insurrección en unas horas, unida a la represión posterior, dejó la semilla de la rebelión que germinó años después, en agosto 1896

NUESTRA HISTORIA

El triunfo de los insurrectos en la provincia de Cavite se debió a tres factores: el indudable talento político y militar de Aguinaldo, el factor sorpresa y el que apenas hubiera tropas



Mercado de Cavite

españolas en Filipinas. En ocho provincias del centro de Luzón (no en el resto del Archipiélago), la guarnición española en Filipinas estaba compuesta por: siete regimientos de Infantería y uno de Artillería; un escuadrón de Caballería; un batallón disciplinario y otro de Ingenieros; una brigada de transporte y otra sanitaria; la Guardia Civil y los Carabineros. Se trataba de una guarnición formada por 4.269 mandos y militares españoles ("europeos" en la terminología de la época) y 9.022 "indígenas" o filipinos, que sumaban un total de 13.291 hombres. Por tanto, se trataba de una fuerza demasiado exigua para los 310.000 Km. del país (unas 7.200 islas), aunque su presencia real se limitaba a unas pocas docenas de islas, que eran las principales o de interés estratégico.

El 29 de agosto, al día siguiente del Grito de Balintawac, el General Blanco telegrafió al Gobierno de Madrid solicitando el envío urgente de mil hombres y permiso para crear un Batallón de Voluntarios. El Gobierno reaccionó de inmediato y el 3 de septiembre zarpó de Barcelona un buque de la Armada, el Cataluña, con 917 hombres de Infantería de Marina, y días después otros catorce vapores con tropas y pertrechos. En los cuatro

últimos meses de 1896, dichos buques

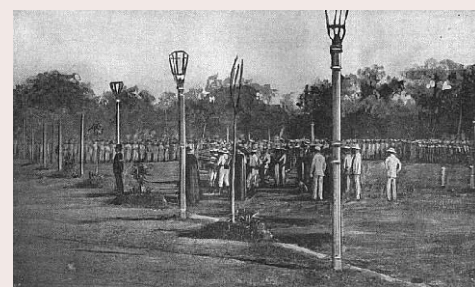


trasladaron 24.540 hombres a Manila: 20.821 de Infantería, 160 de Caballería, 561 de Artillería, nadie de Ingenieros y 2.998 de Infantería de Marina. Estas tropas, junto con las que había antes de la insurrección, supusieron en total unos 38.000 soldados.

El 3 de diciembre llegó a Manila el enérgico general Camilo García de Polavieja con los refuerzos, quien fue elevado al cargo de Capitán General y Gobernador General de Filipinas. En Las Piñas, Parañaque y Bacoar, Polavieja atacó a los rebeldes que marchaban hacia la base naval de Cavite, en manos de los españoles, y actuó con gran dureza contra un levantamiento que ya había causado la muerte de un centenar de oficiales

militares, tropa indígena, religiosos y hacendados españoles en las ocho provincias sublevadas, mediante asaltos a cuarteles, conventos, oficinas y haciendas.

Entre los meses de septiembre y diciembre, ante la extensión que había cobrado la revolución filipina, sin que el General Blanco pudiera detenerla, el Gobierno de Madrid decidió que el General Polavieja le relevase en el mando de la Capitanía General, lo que ocurrió el 13 de diciembre. Pero Polavieja, quizás mal asesorado, cometió el error enorme de aprobar la condena de muerte de José Rizal, pues acababa de llegar y aún desconocía la



Ejecucion Dr. Rizal

situación a fondo. Rizal fue ejecutado en Manila el 30 de diciembre de 1896.

La dura política represiva de Polavieja con sus múltiples consejos de guerra y numerosas condenas de muerte, y en un clima de violencias mutuas, acarreó éxitos militares como era de esperar frente a un ejército indígena irregular.

5 Anuario Militar de España. Plantillas. Islas Filipinas. Madrid, Imprenta y litografía del Depósito de Guerra: 1896, pp. 802-803.

6 Las noticias llegaron con gran rapidez a Madrid por telegrama: cable submarino Manila-Hong Kong e hilo telegráfico Hong Kong-Londres-Madrid.

7 José Protasio Rizal y Mercado Alonso (Calamba, 1861-Manila, 1896), médico y pensador de gran inteligencia (de etnia malayo-china), era partidario de una amplia autonomía para Filipinas, "similar a la de las Vascongadas" como confesó poco antes de ser fusilado. Su muerte fue un error muy grave, pues se había pronunciado claramente contra la revolución armada campesina y popular de 1896, calificándola de "criminal" y equivocada para los filipinos. Autor de dos novelas simbólicas que tuvieron un gran éxito y en las que se mostró defensor de las ideas nacionalistas: *Noli me tangere* (Berlín, 1887) y *El Filibusterismo* (Gante, 1892).

NUESTRA HISTORIA

En marzo de 1897, las tropas españolas ocuparon las principales poblaciones de la provincia rebelde, tras tener que combatir a un enemigo favorecido por el clima y el conocimiento del terreno. La toma de Noveleta permitió a los españoles controlar toda la costa y de los caminos, desde Manila a Cavite.

Aunque Polavieja solicitó más refuerzos al Gobierno, Antonio Canovas del Castillo consideró que ya no era necesario, por lo que el enérgico general presentó su dimisión alegando problemas de salud. De este modo, el 15 de abril de 1897, fue relevado por el general Fernando Primo de Rivera.

A los pocos días de su llegada, el General Primo de Rivera, tras conquistar algunos pueblos de la provincia de Cavite, comenzó a aplicar la llamada “Política de Atracción”, muy diferente a la que había llevado a cabo su antecesor en el mando.

PRIMEROS ATAQUES CONTRA LA GUARNICIÓN DE BALER.

Llegada de los primeros refuerzos.

Viendo sus tropas cercadas y su poder militar casi aniquilado por las bajas, las deserciones y las rivalidades internas, Aguinaldo marchó con 500 hombres, rodeó con gran audacia Manila y se refugió en junio de 1897 en las provincias del centro de Luzón,

con ricas llanuras agrícolas y la proximidad de montes que servían de santuarios a la guerrilla.

El desplazamiento del ejército revolucionario de Aguinaldo acercó la guerra al Distrito del Príncipe, separado de Nueva Écija por la Sierra Madre. Aliaga, en Nueva Écija, cayó en manos de los rebeldes en septiembre y por tanto la guerra se aproximó a Baler, situada a 80 Km. en línea recta. Aguinaldo se refugió en Biac-Na-Bató, poblado de las montañas de Bulacán, situadas en las estribaciones de Sierra Madre. El Capitán López Irizarri, Comandante Político y Militar del Distrito del Príncipe, contaba en su Comandancia con sólo un cabo de la Guardia Civil y cinco números indígenas, por lo que advirtió que el Distrito estaba en peligro ante el avance de Aguinaldo hacia el Norte a través de la Sierra Madre, y solicitó el envío urgente de medio centenar de soldados al general de división Diego de los Ríos, para vigilar la costa y evitar los desembarcos de armas y ayudas al enemigo.

El General Ríos ordenó el envío de cincuenta soldados del 2º Batallón de Cazadores, una tropa veterana que tras batirse en Cavite había ocupado Aliaga el 7 de septiembre. El Destacamento partió de Aliaga hacia Baler al mando del teniente José Motta, joven oficial de 21 años de edad, de valor acreditado y condecorado en la campaña. El 21 de septiembre, al comienzo de la estación de lluvias, la pequeña columna de Cazadores entró en Baler después de una dura travesía a través de la sierra.

El ataque nocturno a Baler del 4 al 5 de octubre de 1897.

Cuando el Destacamento parecía haber asegurado el puesto y la vigilancia costera, por donde patrullaban dos buques de la Armada, el crucero María Cristina y un

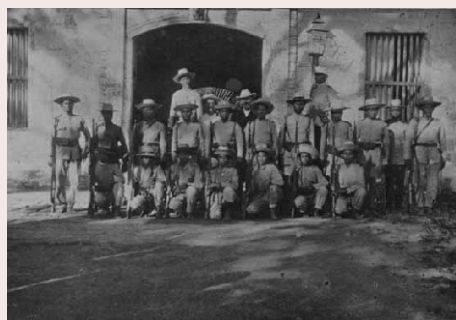
cañonero, Aguinaldo envió a Baler una partida al mando del cabecilla Teodorico Luna Novio con la misión de reducir su guarnición por sorpresa. La noche del 5 al 6 de octubre, a las 10 de la noche, un grupo de Cazadores salió a patrullar por el poblado como todos los días; y una hora después se produjo el ataque inesperado. Varias cuadrillas insurrectas se acercaron con sigilo a la puerta de la Comandancia y machetearon a los centinelas, aunque uno de ellos, antes de caer muerto logró gritar: “¡A las armas, Cazadores!”. Mientras tanto, otras cuadrillas atacaron las casas de tabla, caña y palma ubicadas en la plaza, donde se alojaba la tropa, y el joven teniente y nueve soldados españoles cayeron muertos en la lucha, resultando heridos otros nueve.

La confusión originada por el factor sorpresa y la nocturnidad hicieron que varios soldados se dispersasen apartándose del tiroteo. Diez de ellos (entre ellos un sargento) y cinco guardias civiles (incluido el cabo) fueron dados como prisioneros (entre ellos, un sargento) al no ser hallados al día siguiente. Lo mismo ocurrió con el párroco de Baler, el P. Fray Cándido Gómez Carreño. El resto, en el transcurso de la lucha nocturna, se dirigió a la iglesia y se refugió dentro de sus recios muros. Se desconoce las bajas que sufrió el enemigo insurrecto, pues fueron retirados por sus propios compañeros.

8 Andrés Bonifacio, protagonista del levantamiento en el arrabal de Manila (un fracaso militar), se refugió en la provincia de Cavite. Allí se enfrentó a Aguinaldo para liderar el movimiento y emprender una política más radical. Fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra de Aguinaldo; no obstante, pese a ser indultado, luego fue fusilado en el camino sin ceremonias. Tal suceso es uno de los episodios más controvertidos de la vida de Aguinaldo, a quien se le suele culpar de la muerte de Bonifacio.

9 Estas tropas habían sido fogueadas en batallas, como Cavite Viejo, Noveleta e Imus.

10 Manuel Sastrón se equivoca al afirmar que el pueblo de Baler se sublevó y atacó al destacamento español. En realidad, como sostiene Pedro Ortiz Armengol, se trató del ataque de una partida rebelde. SASTRÓN, Manuel: Ob. cit., p. 301. ORTIZ ARMENGOL, Pedro: Ob. cit., p. 107.



Insurgentes en Luzón

más fáciles organizar la resistencia. Por tanto, el teatro de operaciones se trasladó al norte de Manila (Nueva Écija, Tarlac, Bulacán y Pampanga),

NUESTRA HISTORIA

Aquella noche, el Teniente Motta pernoctó con 18 de sus hombres en la casa del maestro Lucio Quezón (11), que era además la escuela del poblado. Se oyó un disparo y el párroco de Baler, el P. Fray Cándido Gómez Carreño, halló el cadáver del joven teniente en el suelo junto a la pistola que le había dejado y creyó que se había suicidado volándose la tapa de los sesos.

El P. Fray Félix Minaya escribió que el Teniente Motta, al creer que sus hombres habían muerto, se suicidó en su desesperación con la pistola del párroco; y que cuando éste halló su cadáver, aún estaba caliente (12). Aunque este fraile franciscano aún no se hallaba en Baler, su relato de aquel ataque es muy detallado: el armamento de los enemigos (el terrible “bolo” o cuchillo que llevaban en la cintura y un único fusil) y los fusiles mauser que arrebataron a los españoles; la personalidad del cabecilla tagalo, que cayó herido en el combate pese a su amuleto; la “permeabilidad” de las líneas españolas; el regreso de soldados españoles tras permanecer varios días escondidos; las patéticas aventuras del Cabo Enríquez, abandonado por la desertión de sus guardias civiles nativos; el párroco Gómez Carreño, que fue apresado en el bosque y llevado tras varios días una dura marcha de 100 Km. al Cuartel General de Aguinaldo, donde corrió peligro de muerte; etc. Para este fraile toledano, autor de unas memorias magníficas sobre su estancia en Baler, todos los males del país se debían a “la masonería”.

Aunque al principio se creyó la versión del suicidio del Teniente Motta, pronto corrió por Manila el fuerte rumor de que el párroco le había matado por error al confundirle con un rebelde tagalo. Tal circunstancia hizo que se nombrara una comisión investigadora que realizó interrogatorios. Al concluir la investigación, la comisión dictaminó que el joven teniente se defendió

luchando hasta el final y, tras ser reducido y apresado por los insurrectos, fue torturado y matado por éstos. Según Manuel Leguineche, esta misma versión es la que siempre ha mantenido la familia del teniente José Motta.(13)

Relevos en la guarnición y la Paz de Biac-Na-Bató del 18 de diciembre.

El 8 de agosto de 1897, se produjo el asesinato de Antonio Canovas del Castillo. Tal suceso provocó el cambio de gobierno en Madrid con el ascenso al poder del liberal Práxedes Mateo Sagasta, que nombró Ministro de Ultramar al también liberal Segismundo Moret, partidario desde hacía años de la necesidad de implantar reformas en Ultramar y de una política de atracción inviable. En Manila, el General Primo de Rivera ya había emprendido esta “política de atracción” desde la primavera, siendo además confirmado en el mando de la Capitanía General de Filipinas por el nuevo Gobierno.

Tras el ataque del día 5 de octubre, en el que los rebeldes tomaron el poblado de Baler, el mando militar dispuso el envío de una compañía de cien hombres al mando del Capitán Roldán, con abundantes víveres y munición, que llegó a Baler el día 16 en el crucero



Lucha contra insurgentes Juan de Austria. También llegó en este buque un fraile franciscano español, el P. Fray Juan López (alcarreño), que participará en el asedio de Baler junto al antes mencionado P. Fray Félix Minaya. El desembarco se vio

dificultado porque el cabecilla tagalo Luna Novicio y sus hombres, que disponían de una treintena de fusiles mauser arrebatados a nuestros soldados, se habían atrincherado en la espesura del bosque próximo a la playa, y los supervivientes del asalto se hallaban refugiados en la iglesia. Este refuerzo militar, al que se incorporaron doce filipinos adictos, permitió la reocupación del poblado y el disponer de una zona de dominio de unos 3 ó 4 Km. de profundidad, que fue recorrida a diario por patrullas de 25 hombres. La misión del Capitán Roldán consistía en mantenerse a la defensiva, ya que el General Primo de Rivera, se hallaba en conversaciones con los rebeldes (desconocidas en Baler) que concluirían el 18 de diciembre de 1897 con la Paz de Biac-Na-Bató.

11 Lucio Quezón había sido sargento de la Guardia Civil a pesar de ser indígena (los filipinos sólo alcanzaban la graduación de cabo). Protegido por Fray Teodoro Fernández, marchó a Baler cuando éste fue destinado a parroquia de esta localidad, donde a su vez se casó con la mestiza María Dolores Molina en 1876, maestra de niñas. Lucio Quezón era maestro, una persona importante en Baler y su familia era la única que allí hablaba español. Fue consejero del Capitán Las Morenas, Comandante Político-Militar del Distrito del Príncipe (sucesor del Capitán Roldán), quien le encargó el que los balerenses cumplieran el “polo” (obligación de trabajar quince días al año gratuitamente en labores como la construcción de caminos, puentes, conventos, etc.), consistente en cultivar y convertir en huerto el espacio que había alrededor de la Comandancia para ayuda del rancho de la guarnición. Fue el único filipino autorizado para tener arma de fuego en Baler. Un hijo suyo y él fueron asesinados por los rebeldes cuando volvían de Nueva Écija tras cobrar sus pagas atrasadas y comprar algunas mercancías para revenderlas en Baler. Su otro hijo, Manuel L. Quezón, fue Presidente de Filipinas y figura relevante del nacionalismo filipino en la primera mitad del siglo XX.

12 El padre franciscano Fray Félix Minaya, párroco de Casiguaran, escribió unas memorias de su estancia y sus vivencias en Baler. Aunque su manuscrito aún es inédito y se encuentra en el Archivo Franciscano Ibero-Oriental, el historiador y diplomático Pedro Ortiz Armengol consultó un resumen del mismo que se encuentra en el estudio realizado por los PP. franciscanos Antolín Abad y Lorenzo Pérez, titulado Los últimos de Filipinas: tres héroes franciscanos, publicado en “Archivo Ibero-Americano. Revista de Estudios Históricos”, n° 63 (julio-septiembre 1956) y n° 64 (octubre-diciembre 1956). Esta obra es una fuente fundamental para el conocimiento del famoso sitio de Baler, ya que el P. Fray Félix Minaya fue un testigo presencial de la gesta que protagonizaron los llamados Últimos de Filipinas.

13 LEGUINECHE, Manuel: “Los últimos de Filipinas”. La aventura de la Historia. Año 1, n°9, julio 1999, p. 38.

NUESTRA HISTORIA

. Por entonces llegó por mar la designación de Roldán como Comandante Político-Militar y su cese como jefe de la compañía, que quedó a las órdenes de un teniente; no obstante, este nombramiento no le satisfizo y pidió su pase a la Península por motivos de salud, que le fue concedido en febrero de 1898.

Ante la situación de la campaña militar en Cuba y la actitud cada vez más agresiva de EE.UU., el Gobierno de España buscó un acuerdo en Filipinas. Los insurrectos, tras un año largo de lucha, no podían combatir a un ejército “europeo” de cerca de 38.000 hombres de los que 9.000 eran filipinos, estando sólo capacitados para una guerra irregular mediante golpes de mano y hostigar como lo hicieron en Baler; y además, su mando se hallaba sometido a un férreo asedio en las fragosidades de Biac-Na-Bató, en las cercanías de San Miguel de Mayumo. Pero el Gobierno español ordenó al General Primo de Rivera que negociase con Aguinaldo, aunque éste era partidario de terminar de una vez por todas con la resistencia rebelde de Biac-Na-Bató. El acuerdo consistió básicamente en la rendición de las armas, la deportación de Aguinaldo y sus principales colaboradores a colonia británica de Hong Kong y la entrega por parte de España de 400.000 pesos filipinos, más otros 200.000, una vez implantada la paz en todo el suelo filipino.



Emilio Aguinaldo y sus principales colaboradores

La Paz de Biac-Na-Bató hizo creer en España que había terminado la guerra con la supuesta rendición de Aguinaldo, por lo que el mando militar

de Manila dispuso que una columna de 400 hombres, con el Comandante Génova Iturbe (prestigioso escritor militar) al frente, pasase al Distrito del Príncipe para despejarlo de partidas rebeldes y aliviar la situación del Destacamento de cien hombres que debía mantener la posición. Sin embargo, no fue en realidad una “paz” sino una tregua, ya que Aguinaldo fue conducido a Hong Kong por el joven teniente coronel Miguel Primo de Rivera (sobrino del Capitán General) y los 400.000 pesos iniciales que recibió los administró para financiar la siguiente campaña.

¿Fue un error el pacto de Biac-Na-Bató al evitar un ataque en toda regla contra el Cuartel General de Aguinaldo como pretendía Primo de Rivera, además de proporcionarle medios financieros y una tregua para reorganizarse? No hay duda de que el Gobierno español cometió una equivocación tremenda, pero con pacto o sin él nada hubiera impedido la futura intervención de EE.UU. tras su declaración de guerra a España, y el posterior ataque naval estadounidense a Cavite, donde la escuadra española del Almirante Montojo fue destruida el 1 de mayo por la del Comodoro Dewey, dando inicio a la presencia del poder norteamericano en el Extremo Oriente. A partir de entonces, los norteamericanos ayudarán a los filipinos como aliados y ofrecerán al

General Aguinaldo regresar a Filipinas en condiciones de Generalísimo. Pero volvamos a Baler. Luna Novicio, tras reponerse de su herida sufrida en el ataque de la noche del 4 al 5 de octubre de 1897, decidió fortificar el campo filipino antes y

después del “Pacto”, construyendo trincheras con el fin de estrechar el cerco de la iglesia y sus alrededores inmediatos. Los desembarcos de suministros de los vapores se hicieron cada vez más difíciles, exigiendo a veces la salida de fuerzas del Destacamento; y como las comunicaciones y el estado del país dificultaban la transmisión de las noticias, el “Pacto” del 18 de diciembre de 1897 no fue conocido por el destacamento español de Baler y al principio tampoco por la partida insurrecta que lo sitiaba. En los últimos días de diciembre y durante el mes de enero de 1898, las autoridades militares españolas junto con los filipinos rendidos recorrieron el país dedicándose a dar noticia del cese de las hostilidades y a recoger las armas de los insurrectos.

El día 11 de enero, los rebeldes intentaron avanzar una trinchera en Baler, lo que produjo un tiroteo con bajas por ambas partes; y luego, el día 23 se presentó el mencionado Comandante Génova al frente de una columna de 400 hombres y con tres emisarios de Aguinaldo para pacificar el Distrito del Príncipe. No obstante, el mando militar de Manila dispuso la retirada de la columna de socorro y el relevo del destacamento de la compañía del Capitán Roldán ante relativa pacificación de la isla de Luzón.

El 7 de febrero salió de Manila una fuerza compuesta por 50 hombres al mando de los tenientes Juan Alonso Zayas y Saturnino Martín Cerezo, a los que acompañaba Enrique de las Morenas y Fossi, Capitán de Infantería y nombrado Comandante Político-Militar del Distrito del Príncipe para relevar al Capitán Roldán que marchaba a la Península. Con ellos iba también el teniente médico provisional de Sanidad Rogelio Vigil de Quiñones Alfaro, con una enfermería de diez

NUESTRA HISTORIA

camas; y el párroco de Baler P. Fray Cándido Gómez Carreño, quien había caído prisionero de los tagalos en la trágica noche del 5 de octubre del año anterior, y había sido puesto en libertad al proponerles que se encargaría de convencer a los españoles para que capitulasen, por lo que se reincorporaba a su destino.. Los expedicionarios, pertenecientes al 2º Batallón de Cazadores (14), partieron por vía fluvial y terrestre hacia el puerto de Mauban, en la costa del Pacífico y a unas pocas millas de Baler, para no tener que dar un largo y penoso rodeo por mar a lo largo de la península de Camarines, y llegaron el 12 de febrero al poblado.

EL ASEDIO Y LA HEROICA RESISTENCIA DE LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS

El inicio del estado de sitio en 1898.

En el mes de marzo de 1898 se produjeron sublevaciones en diversas provincias de Luzón como Zambales e Ilocos, y al mes siguiente ocurrió lo mismo en Bulacán y en la isla de Cebú. Además, se produjo el cese de Primo de Rivera y le sustituyó el teniente general Basilio Agustín y Dávila.

Aquel mes de abril significó un cambio drástico en las guerras de Ultramar para España. El día 26, presidente norteamericano William McKinley firmó la declaración de guerra a España, mientras la escuadra del Comodoro Dewey se dirigía desde Hong Kong hacia Filipinas para asestar el golpe naval.⁽¹⁵⁾

Como consecuencia de la entrada de EE.UU. en la guerra, las partidas rebeldes cerraron en la segunda quincena de abril las comunicaciones terrestres del Distrito del Príncipe con Manila. El desastre de la escuadra del Almirante Montojo, ocurrida el día 1 de mayo en la bahía de Cavite, supuso

la incomunicación entre Manila y la Península; y la “neutralidad” hostil de Inglaterra hacia España en Hong Kong, Singapur, Aden y Suez, provocó el necesario repliegue de las fuerzas españolas sobre Manila y otros puntos fuertes, abandonando parte de Luzón a las fuerzas insurrectas de Aguinaldo, a quien los norteamericanos desembarcaron en Cavite.



Almirante Montojo

La guarnición de Baler quedó pérdida e incomunicada, lo mismo que otras guarniciones españolas. El 27 de junio, los vecinos de Baler se marcharon, lo cual indicó que se estaba preparando un ataque contra el destacamento español y hubo que tomar medidas: el párroco y la tropa se trasladaron a la iglesia colonial abandonada al ser la posición más sólida, almacenando allí las vituallas, los víveres y las municiones llevadas por el Juan de Austria, que eran muy abundantes.

Aquel mismo día, se produjeron tres desertiones: las de dos sanitarios indígenas (16) y la del soldado español Felipe Herrero López. Por el momento, el Destacamento no podía hacer otra cosa que patrullar, limpiar las armas y rezar; y en esos días de finales de junio se produjeron descubiertas alrededor de la iglesia y tiroteos aislados con heridos por ambos bandos, produciéndose el día 29 la desertión del soldado Félix García Torres.

El 30 de junio, el Capitán Las Morenas escribió su última carta en el poblado asegurando que las fuerzas enemigas habían puesto cerco a sus tropas. Se había iniciado el sitio. Las Morenas se había quedado sin jurisdicción real y el mando de la tropa quedó en manos del

Teniente Alonso (más tarde, el 18-10-98, el mando pasará al Teniente Martín Cerezo por fallecimiento de Alonso). El Capitán hallaba enfermo por las neuralgias y el trayecto de Manila a Mauban lo había hecho en hamaca al no poder montar a caballo; no obstante, siguió siendo el jefe de la posición dado su cargo de Comandante Político-Militar del Distrito del Príncipe.

Aquel mismo día 30 de junio, los insurrectos, apostados en el canal de Baler, se lanzaron al ataque abriendo fuego graneado a unos 50 metros del puente de España. Iniciado este primer ataque del sitio de Baler, el primer herido fue el Cabo Quijano, que fue alcanzado en una pierna por un disparo de los tagalos y quedó tullido; y el primero en contestar el fuego enemigo fue el Teniente Martín Cerezo.

El día 1 de julio, los revolucionarios dejaron cerca de la iglesia un mensaje pidiendo la rendición del Destacamento: “Estáis rodeados, los españoles han capitulado, evitad el derramamiento de sangre”. A partir de entonces, aquellos rebeldes tagalos no cesaron de pedir la rendición, asegurando que Manila se hallaba sitiada por las fuerzas de Aguinaldo y que caería de un momento a otro, y acompañando sus demandas con el ofrecimiento regalos: alimentos y cigarrillos.

14 Algunos de aquellos Cazadores eran supervivientes del ataque que sufrió el destacamento español la noche trágica del 4 al 5 de octubre de 1897.

15 Desde 1892, EE.UU. se propuso invadir las islas Hawai, en el camino de Extremo Oriente, y el mundo empresarial norteamericano presionó cada vez más para poner un pie en China. La ocupación de Filipinas era un camino lógico en su expansionismo.

16 Los desertores indígenas del 27 de junio de 1898 fueron: el cabo de Enfermería Alonso Sus Foja y el sanitario Tomás Paladio Paredes. Ambos se llevaron ropa y dinero.

17 El 12 de mayo falleció el soldado Salvador Santa María Aparicio a consecuencia de heridas producidas por disparos de los enemigos. Si se considera que el sitio empezó el 30 de junio, dicha muerte producida por heridas en combate es por tanto anterior al mismo

NUESTRA HISTORIA

Llegaron a proferir amenazas e incluso a disponer mujeres nativas medio desnudas junto a los contrafuertes de la iglesia en posiciones obscenas, pero todo fue inútil(18). Al principio, Las Morenas contestó poniendo condiciones a los futuros contactos que se efectuasen, que tendrían lugar según las leyes de guerra, y acompañó su respuesta con una botella de jerez y un buen puñado de tabacos de marca. Pero los españoles no creyeron en absoluto aquellas noticias sobre el sitio de Manila, que resultaron ser no del todo fidedignas, quizás porque la Capital estaba muy distante de Baler y las noticias se sabían a medias o simplemente no llegaban. En efecto, Manila no fue sitiada en julio por los tagalos, sino por los norteamericanos, ya que en San Francisco se estaban produciendo desembarcos de unidades de Infantería.

Sucedieron después nuevas exhortaciones a la rendición, pero sin éxito alguno. Cada vez que los sitiadores pedían parlamento, el corneta Santos González Roncal no respondía, pero lo hacía la fusilería española con descargas cerradas. Además, nuestros Cazadores realizaron salidas para incendiar las casas desde las que hostilizaba el enemigo tagalo.

Por otra parte, los sitiados aprovecharon las propias condiciones de la iglesia y la transformaron en un excelente fortín. Los huecos se aspillaron; el campanario y los lienzos más débiles se fortificaron; se abrió además un pozo (19) y dos letrinas en el “convento” o casa rectoral; y se instaló la enfermería, un horno de pan, el almacén de víveres y el de municiones. Como hacía falta madera, se derribó el tejado del “convento”. También se habilitó un cementerio y un calabozo para los desertores en el mismo baptisterio de la iglesia; y se

levantaron dos pequeños parapetos que cubrieron los dos portales principales, ya que las otras puertas y algunas ventanas fueron apuntaladas y por tanto inutilizadas. Todo ello constituyó un verdadero ejemplo de defensa militar con un aprovechamiento al límite de los propios recursos disponibles.



Julio - agosto. Relevo de Villacorta por Novicio y la llegada de dos franciscanos.

El 19 de julio de 1898 se produjo el relevo de Novicio en el mando de las fuerzas sitiadoras de Baler por el coronel Calixto Villacorta. Por otra parte, los acontecimientos se precipitaron en la capital filipina. Los norteamericanos estaban sitiando Manila, mientras los rebeldes filipinos lo hacían en sectores marginales; no obstante, iba creciendo cada vez más el desentendimiento entre ambos ejércitos. El 13 de agosto, se producirá finalmente la capitulación, los norteamericanos entrarán en la Capital

y negarán la entrada a las fuerzas de Aguinaldo, que tendrán que quedarse en los arrabales en tensa espera.

Aunque los norteamericanos tomaron Manila, no ocuparon el resto de la isla de Luzón, donde Aguinaldo trató de consolidar un ejército de la República mediante la unificación del mando de las numerosas guerrillas locales. Había enviado al Coronel Villacorta a Baler con tres columnas guerrilleras para someter aquel foco de resistencia español, recluido en la iglesia del poblado y que había sido abandonado por su vecindario; sin embargo, Villacorta había fracasado en sus amenazas a los valientes soldados españoles al decirles que sólo respetaría sus vidas e intereses si se rendían en 24 horas, de lo contrario no habría compasión y los oficiales responderían a ello.

El 20 de julio, la guarnición española contestó al cabecilla rebelde que todos estaban dispuestos a cumplir con su deber, que el mando no podría ser responsable de las “desgracias” que ocurrieran y que si entraba el enemigo en la iglesia sólo encontraría cadáveres (20). El día 31, el soldado Julián Galvanete Iturmendi falleció a consecuencia de sus heridas sufridas en combate; y unos días después, el 3 de agosto, el soldado Jaime Caldentey Nadal desertó y se pasó a las filas enemigas.

18 LEGUINECHE, Manuel: Yo te dié... La verdadera historia de los últimos de Filipinas. Madrid, Santillana S.A., 1998, pp. 296-297.

19 Aunque abundaba la munición, escaseaba el agua, algo tan indispensable como el armamento para mantener una posición sitiada. Se hicieron varios intentos para obtenerla abriendo pozos, aunque sin resultado. Sin embargo, la tozudez del Teniente Martín Cerezo resultó providencial al empeñarse en abrir un nuevo pozo en el “convento”, pues se halló agua a cuatro metros de profundidad.

20 MARTÍN CEREZO, Saturnino: El sitio de Baler. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1946, 4ª edición, pp. 85-86.

NUESTRA HISTORIA

El P. Fray Félix Minaya y el P. Fray Juan López Guillén, ambos franciscanos españoles (21), que habían sido hechos prisioneros por los rebeldes del Katipunán, fueron enviados por Villacorta el día 20 de agosto a la iglesia de Baler para “parlamentar” con los sitiados y convencerles de que Manila había capitulado.

Una vez en la iglesia, la guarnición recibió con gran emoción a ambos frailes al grito de “¡Viva España!”, a pesar de haber llegado éstos como emisarios del enemigo e incluso con el riesgo de ser posibles informadores; y por otra parte, nuestros Cazadores deseaban tener noticias del exterior tras cincuenta y dos días de asedio, ya que únicamente sabían las informaciones muy dudosas que les daban los propios enemigos. El Capitán Las Morenas les preguntó qué sabían sobre lo que estaba aconteciendo en Filipinas y éstos le contestaron que Manila había capitulado; aunque a continuación tuvieron que reconocer no haberlo visto, ya que habían llegado a Baler el 12 de agosto, un día antes. El Teniente Alonso, jefe del destacamento, entonces declaró: “Lo dicho, todo es una pura mentira, quieren esos bandoleros engañarnos por todos los medios, pero no lo conseguirán”.

Los frailes solicitaron compartir su suerte junto a los sitiados, pues temían por sus vidas si regresaban junto a los rebeldes sin haber cumplido su misión, y el Capitán Las Morenas les dijo con gran entusiasmo: “Uds., queridos padres, ya no salen de aquí, se quedan Uds. con nosotros”. Quien no fue partidario de la presencia de ambos frailes fue Teniente Martín Cerezo, pues pensaba que suponían “dos bocas inútiles más que alimentar” en un sitio que prometía ser prolongado y, sobre todo, tal como escribirá unos años después: “hicieron todo cuanto les fue posible para inclinarlos a la rendición”;

sin embargo, muy a su pesar, acató la orden de su Capitán.

Pese a la opinión de Martín Cerezo, los dos PP. franciscanos que se unieron a la heroica guarnición española supusieron un refuerzo decisivo en la moral de los sitiados, ya que éstos podrán contar con su ayuda espiritual cuando el 25 de septiembre, treinta y seis días más tarde, fallezca de beriberi el párroco de Baler, Fray Cándido Gómez Carreño (22).

En aquella iglesia colonial abandonada, convertida en un verdadero fortín, permanecieron sitiadas cincuenta y cuatro personas; cincuenta y un militares y tres PP. franciscanos (Gómez Carreño, Minaya y López). El dispositivo empleado en la defensa consistió en colocar: un cabo y ocho soldados en las trincheras que defendían las dos puertas de acceso de la iglesia, los mejores tiradores en lo alto de la torre y el resto repartido entre las ventanas y las troneras.



Tagalos en trincheras

Septiembre - Noviembre. Diezmados por el beriberi.

Septiembre fue un mes terrible para la guarnición de Baler debido a las balas y a las enfermedades: la disentería y sobre todo el beriberi. El Capitán Las Morenas yacía en su catre y, en pleno delirio, mantenía largas conversaciones con sus seres queridos, que se hallaban en España; y tan mal se

encontraba, que llegó a recibir el sacramento de la Penitencia sub conditione. Los alimentos eran escasos y además estaban en malas condiciones: la carne de Australia se había terminado en julio, los garbanzos se convirtieron en un amasijo de polvos y gorgojos, y el tocino rancio que quedaba se había agusanado. La base de la alimentación consistía en arroz descascarillado, ya que cuando la tropa se encerró en la iglesia pudo almacenar 4.500 Kg. de pelay, el arroz autóctono filipino. Además, el hambre era espantosa y las condiciones de la iglesia eran muy insalubres.

Si los insurrectos atacaban continuamente al Destacamento, el beriberi fue un enemigo aún peor que acometió a aquellos militares valerosos. Dicha terrible enfermedad, muy propia de las regiones asiáticas por la carencia de vitamina B, consiste en la inflamación de los nervios periféricos. Como quedó antes reseñado, el párroco Gómez Carreño fue la primera víctima mortal de esta enfermedad el 25 de septiembre, a los 77 días de sitio. Luego continuaron los fallecimientos por esta enfermedad en el mes de octubre: el cabo José Chaves Martín, el día 10; el 2º teniente Juan Alonso Zayas, el día 18; y el soldado Román López Lozano, el día 25.

En octubre, cinco españoles fueron heridos de bala. Entre ellos, el teniente médico provisional del Destacamento Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro, que quedó herido de gravedad a consecuencia de un disparo y que además padecía de beriberi.

21 El P. Fray Félix Minaya, nacido en Almonacid de Toledo (Toledo), había profesado en Pastrana (Guadalajara) en el Seminario de franciscanos para Filipinas. El P. Fray Juan López, nacido en Pastrana y compañero del anterior, era el párroco de Casiguran, la segunda población del Distrito del Príncipe.

22 Aquel día 25 de septiembre de 1898 se inició otro parlamento, esta vez con el vecino local Pedro Aragón, que había sido detenido por los españoles como sospechoso y enviado preso a Manila, de donde fue después liberado al producirse su capitulación.

NUESTRA HISTORIA

Pero, pese a su estado grave por ambas circunstancias, dispuso que le trasladaran en un sillón para continuar su servicio médico allí donde se le requiriese, o bien para empuñar el fusil donde fuera necesario.

Durante los meses de octubre y noviembre, Vigil de Quiñones luchó cuanto pudo con los escasos medios que disponía a su alcance, creyendo que el beriberi era una enfermedad de tipo epidémico. En noviembre, el beriberi siguió cobrándose nuevas muertes entre los soldados: Juan Fuentes Damián, el día 8; Baldomero Larode y Manuel Navarro León, ambos el día 9; y Pedro Izquierdo Arnáiz, el día 14. También falleció el Capitán Enrique de las Moreras y Fossi, el día 22, que hasta el final estuvo asistido por la compañía y el afecto sincero de todo el Destacamento. Tras los fallecimientos del Teniente Alonso y del Capitán Las Moreras, el Teniente Martín Cerezo quedó como único oficial al frente de tres cabos, un corneta y treinta y cinco soldados, la mayoría de ellos heridos o convalecientes, más el Teniente Médico, gravemente herido, y los dos frailes franciscanos.

En cuanto a la otra enfermedad, la disentería, enfermedad infecciosa caracterizada por diarrea con pujos y alguna mezcla de sangre, se cobró la vida de dos soldados: Francisco Rovira Mompó, el 30 de septiembre; y José Lafarga Abad, el 22 de octubre.

Los tagalos continuaron incitando a la rendición a aquellos valientes soldados españoles dispuestos a no rendirse, que dieron la callada por respuesta para no dar a conocer la muerte de sus dos jefes. Resulta difícil imaginar la guerra psicológica que mantuvieron ambos bandos contendientes. Por una parte, los atacantes disparando sus pequeñas piezas de artillería y sus fusiles intentando hacer blanco en los

centinelas, y realizando simulacros de ataques con toques de corneta y voces de mando por varios flancos a un tiempo, para hacer estallar los nervios de los heroicos soldados españoles y vencerles por el cansancio, al no poderlo hacer con las armas y las amenazas. Y por la otra parte, los sitiados, que por propia iniciativa de su jefe, el Teniente Martín Cerezo, salían al corral, único espacio libre



Gral. Martín Cerezo que disponían, para cantar coplas y tocar palmas, lo que causaba no poca irritación en los sitiadores, que respondían rabiosos con insultos y disparos para no escucharles.

En aquel ambiente de verdadera alucinación, nuestros héroes aprovechaban los ceses de fuego para rezar el rosario, limpiar las armas e incluso parodiar su situación cada vez más dramática haciendo bromas de su destino incierto. Así, ante las trece tumbas de sus compañeros caídos, enterrados en el suelo de la iglesia, elegían divertidos dónde querían ser enterrados.

Mientras tanto, el enemigo se dedicaba a mejorar sus fortificaciones avanzadas en las casas más próximas al reducto, por lo Martín Cerezo

decidió incendiarlas. Dos voluntarios, los soldados Juan Chamizo Lucas y José Alcaide Bayona, se arrastraron hasta las mismas aspilleras enemigas, y aprovechando un momento de descuido de los centinelas, prendieron fuego de aquellas casas de cañas, tablas y palmas, donde estaba emplazada la artillería de pequeño calibre que disponían los tagalos. Tras realizar este audaz golpe de mano, lograron regresar indemnes bajo la protección de los disparos de los mejores tiradores del Destacamento. Aunque los insurrectos lograron reponer su posición avanzada, aquella acción elevó la moral de nuestros combatientes (23).

Diciembre de 1898 y enero de 1899. Diezmados por el beriberi.

El hambre y el beriberi continuaron castigando con gran dureza a nuestros Cazadores, y el 8 de diciembre falleció el soldado Rafael Alonso Medero de esta enfermedad mortal. La situación era por entonces muy angustiosa y los soldados comían hierba a escondidas de sus compañeros, para poder así paliar el mal gusto de los víveres, al estar en mal estado, y que llevaban comiendo desde hace diez meses. La comida les producía asco, pero tenían que sobrevivir como fuera. Sin embargo, sucedió algo milagroso: las lluvias hicieron brotar calabazas y plataneras silvestres cerca de la iglesia, en tierra de nadie, lo que fue aprovechado para mitigar en parte el hambre.

23 El P. Fray Félix Minaya describió en sus escritos este golpe de mano protagonizado por ambos voluntarios españoles. Sin embargo, Martín Cerezo no cita a José Alcaide con toda intención, ya que éste desertó más tarde, el 8 de mayo de 1899, y cuando regresó a España (no quiso quedarse en Filipinas, donde se le ofreció una buena posición) no dejó de calumniar a Martín Cerezo y fue su mayor enemigo. Este último le menciona en la última cita de su mencionado libro.

NUESTRA HISTORIA

Aunque por entonces se creía que el beriberi era una enfermedad epidémica, el Teniente Médico Vigil de Quiñones intuyó que la escasez de alimentos frescos podía ser el origen de tan terrible enfermedad (como quedó antes reseñado, aún no se habían descubierto las vitaminas). Por eso, creyó que sus enfermos de Beriberi mejorarían si tuvieran en su dieta fruta y verdura (“verde”). Al empeorar de su herida, anunció al Teniente Cerezo su pronta muerte (se equivocó) y declaró plenamente convencido y lleno de esperanza: “Si al menos pudieran traer algo de verde, mejoraríamos todos los enfermos”.

El día 14 de diciembre el Cabo Olivares, junto a catorce soldados voluntarios, se encargó de realizar un golpe de mano que él mismo había planeado hasta el último detalle. La primera parte de la operación consistió en incendiar varias casas con trapos empapados de petróleo; y aquellos incendios, favorecidos por el viento del Norte, se extendieron hasta alejar a los enemigos en una zona de unos 200 metros de radio. Y la segunda parte, aprovechando el pánico general que habían creado, aquellos

quince hombres penetraron de improviso en la plaza pública y se llevaron un “preciado” botín: calabazas y semillas de calabacera, naranjas y tallos de naranjos, verdura, pimientos picantes... y hasta manteca de cerdo; y también aprovecharon para proveerse de clavos y maderos. Además, el repliegue de los asustados sitiadores permitió a Martín Cerezo dar varias órdenes muy oportunas: abrir por vez primera el portalón principal de la iglesia para que se oreara el recinto, plantar calabazas en un pequeño huerto

improvisado junto a uno de los muros exteriores de la iglesia y abrir un pozo negro en el “convento”. Vigil, muy emocionado por los resultados de aquel golpe tan audaz, premió al Cabo Olivares obsequiándole con su reloj (24).

La entrada de aire fresco en la iglesia fue largamente ovacionada por nuestros soldados. Los enfermos fueron sacados al sol por primera vez en un año y pudieron comer tallos de plátano, hojas de calabaza, pimientos de sabor fuerte y bonga. Aquellos alimentos fueron suficientes para que desaparecieran por completo las terribles hinchazones en aquellos “esqueletos vivientes”. Sin duda, el “verde” y las medidas que se adoptaron aprovechando la breve retirada del enemigo tagalo contribuyeron en gran medida a que la situación de los sitiados fuera entonces más favorable, a pesar de los continuos e incesantes ataques posteriores.

Pese a todos los contratiempos, el Destacamento español continuaba resistiendo con gran ardor y valentía las embestidas del enemigo tagalo,



Un descanso en la batalla

que no alcanzaba a comprender por qué no se rendía a pesar de las condiciones tan duras de aquel sitio y sin ningún apoyo del exterior. El Teniente Martín Cerezo hizo una descripción detallada de la iglesia en su relato del Sitio de Baler. Una pobre iglesia colonial transformada en un

formidable fortín por la férrea voluntad de resistencia de nuestros heroicos soldados: “La iglesia estaba sólidamente construida, excepto el anexo destinado a sacristía. Sus paredes eran anchas y recias, de hormigón y bien cimentadas. Tan dobles eran que por encima hice poner a trechos una fila de cajones de tierra, detrás de los cuales aún quedaba un escaloncito de medio metro de ancho y podía servir de excelente parapeto en el fuego y la vigilancia. (...) No sucedía lo mismo con el techo de cinc todo él, formando sendos planos a derecha e izquierda, como los tejados ordinarios, y no muy bien apoyados en las cornisas” (25).

Como los sitiadores se percataron de esta debilidad de la techumbre, se dedicaron a disparar contra ella a menudo, convirtiéndola en una verdadera criba por la que se colaba el agua de la lluvia a chorros, calando a los sufridos defensores, deteriorando sus escasos alimentos y amenazando la solidez de los muros. Sin duda, restaurar tales desperfectos fue uno de los trabajos más duros, fatigosos y continuos de los defensores de Baler durante el sitio al que fueron sometidos.

Al llegar la Nochebuena, el enemigo había logrado reparar en parte el cerco anterior; no obstante, la guarnición española decidió celebrar la festividad lo mejor que pudo. A pesar de las circunstancias difíciles en que vivían los defensores de Baler, se rezaron algunas oraciones, se organizó una charanga y se improvisó un concierto de villancicos.

24 LEGUINECHE, Manuel: “Los últimos de Filipinas”. Ob. cit., p. 41.

25 LEGUINECHE, Manuel: “Los últimos de Filipinas”. Ob. cit., p. 41.

NUESTRA HISTORIA

Hubo incluso una cena “opípara” con un menú especial: un plato único de habichuelas revueltas en arroz con manteca rancia; calabazas endulzadas (no había sal, pero sí azúcar abundante) de postre; y café de puchero. Participaron también los enfermos: dos heridos graves, quince enfermos de beriberi, tres con disentería aguda y dos con calenturas tropicales.

El día de Navidad, los rebeldes anunciaron la llegada a la iglesia de dos parlamentarios y que cada uno sería portador de una carta del Coronel Villacorta: el Capitán Belloto y el P. Fray Gil de Atienza. El militar era un prisionero español que había sido enviado por el general filipino Llanera para informar a los asediados que Aguinaldo mandaba en el norte de la isla de Luzón y los norteamericanos en Manila; y el religioso era un conocido fraile franciscano (26).



Aguinaldo

Esta gestión resultó estéril como todas las anteriores, puesto que los defensores españoles creyeron que el Capitán Belloto no era en realidad un oficial del Ejército español, sino un desertor que se había pasado al enemigo, y que sus noticias eran todas falsas. En definitiva, otra trampa

urdida por el enemigo. Después, los rebeldes dejaron junto a la iglesia unos ejemplares de diarios filipinos, como La Independencia y La República filipina, y al verlos Martín Cerezo declaró que dichos periódicos no eran más que “secreciones de oruga”, pues para él no eran más falsificaciones con noticias falsas. No en vano, en el artículo 748 del Reglamento de Campaña se advertía que en la guerra resultaban frecuentes los ardides y las estratagemas de todo género.

El 31 de diciembre, un parlamentario filipino solicitó lugar y fecha para celebrar un parlamento con el jefe del Destacamento. Pero luego ocurrió que, pese a ser fijados el día y la hora, finalmente no se presentó ningún filipino; lo cual hizo pensar a los españoles que se había tratado de un nuevo engaño del enemigo para intentar minar su moral combatiente.

La despedida de aquel año trágico de 1898, el Año del Desastre, hubo un rancho especial: habichuelas con manteca. Además, se celebró con un improvisado concierto de música: el Cabo Olivares al cornetín, el soldado Planas al bombardino y otros soldados “virtuosos” se hicieron cargo de la percusión con latas de petróleo vacías. Por otra parte, también hubo algunos pasos teatrales, canciones de zarzuela y juegos. Todo ello en un intento de convertir la situación dramática del sitio en un ambiente festivo para elevar la moral del Destacamento y que pudiera parecernos un tanto insólito.

El Teniente Martín Cerezo narra en su libro que una noche los enemigos dejaron unos ejemplares de periódicos y que éstos le causaron asco al leerlos. No coincide el testimonio del P. Minaya, quien asegura que dichos periódicos fueron dejados por el Capitán Belloto para demostrar que eran ciertas las noticias que había dado sobre la situación en Filipinas; y

además añade que desconcertaron a cuantos los leyeron (el Teniente Martín Cerezo, el Teniente Médico Vigil de Quiñones y los dos frailes franciscanos) porque trataban de victorias de los “katipuneros”, lo cual no concordaba con la capitulación y, lo más curioso, aludían a la Paz de París suscrita por EE.UU. y España el 10 de diciembre de aquel año 1898, y a la entrega realizada por EE.UU. a España de veinte millones de dólares. Resulta obvio pensar el desconcierto que tuvo que producir la lectura de aquellos diarios. Para aquellos hombres sitiados en la lejana Baler, ¿cómo podían entender quiénes eran en realidad los vencedores y los vencidos? Sin embargo, aunque Martín Cerezo (que con rabia rasgó los diarios) y su treinta y tantos hombres se negaran a creer a cuantos emisarios fueran a parlamentar y explicar la situación real en Filipinas, lo cierto era que España había renunciado en París a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam.

26 De acuerdo con las leyes de la guerra, aquella gestión era dudosamente lícita. Más tarde, el Capitán Belloto reconocerá que la realizó sin ganas y sin convicción; y tal actitud será certificada por el emisario religioso. Martín Cerezo declarará que creyó que el Capitán Belloto era un farsante.

27 LEGUINECHE, Manuel: Yo te diré... Ob. cit., p. 299.

28 Pedro Ortiz Armengol sostiene que tales ejemplares de periódicos debieron ser de La Independencia, impreso en Malabón, en la imprenta confiscada a los agustinos; o bien de La República Filipina, diario impreso en Mandaluyong, en los suburbios de Manila. Tales publicaciones aparecieron en septiembre de 1898, al producirse la capitulación de Manila; no obstante, ambos diarios fueron clausurados a comienzos de 1899, al estallar la guerra entre filipinos y norteamericanos. ORTIZ ARMENGOL, Pedro: "La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la Guerra de Filipinas". Revista de Historia Militar, n° 68. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército. Madrid, 1990, p. 129

NUESTRA HISTORIA

Continuaron las bajas por heridas o enfermedades en aquellos días y la alimentación empeoró y se hizo aún más escasa, pero nuestros soldados seguían combatiendo. Como aquel sitio parecía interminable, los propios vecinos de Baler enviaron su enérgica protesta a Aguinaldo por la inoperancia de sus guerrilleros y esto hace que el líder de la Revolución decida relevar al Coronel Villacorta y reponer en el mando al “capitang” Novicio. Una vez que tomó de nuevo el mando, Novicio ordenó verdaderas lluvias de plomo contra los defensores españoles, a los que causó un herido.

El 23 de enero de 1899, en la población de Malolos, a unos 30 Km. en línea recta de Manila, Aguinaldo y su incipiente Estado (con sus generales y los “ilustrados” que disponía) abrieron un Congreso Constituyente para crear una Cámara Legislativa que diera mayor legitimidad a su República. Aquel Congreso dio una Constitución basada esencialmente en la española de 1896, ya que era la única que los abogados y juristas filipinos disponían al estar formados en las escuelas universitarias españolas y que por su progresismo y laicismo coincidían con el espíritu de entonces.



Aguinaldo y su incipiente estado

Febrero y Marzo. La infructuosa gestión del Capitán Olmedo y el encarcelamiento de tres desertores.

Si en las felices horas que siguieron tras la salida del pasado 14 de diciembre, el Destacamento aprovechó la ocasión para plantar un minúsculo “huerto” al pie de un muro exterior de la iglesia, muy pronto la propia feracidad del suelo hizo dar frutos: pimientos, tomates, calabazas silvestres y palmitos de plátano; en definitiva, alimentos que contribuyeron a mejorar la dieta de arroz descascarillado, latas de sardina en mal estado y restos de tocino rancio.

Debido al hambre espantosa que sufrió la tropa española, se llegó a comer todo cuanto volaba o se movía en torno a la iglesia: perros, gatos, ratones, palomas, grajos e incluso ratas e insectos. El P. Minaya anotó la existencia de un floreciente e insólito comercio de ratones y culebras entre la tropa española, así como algún que otro ciervo que fue batido por los hambrientos defensores, y también los frutos que producía el “huerto”: tomates del tamaño de cerezas, pimientos picantes y “patolos” (pimientos diminutos). La última provisión existente que quedaba de

“palay”, descascarillado de forma rudimentaria, se debía a que el difunto párroco Fray Cándido Gómez Carreño lo había comprado por lo que pudiera pasar, y

aunque el Teniente Martín Cerezo

tenía escrúpulos en utilizarlo, el P. Fray Félix Minaya le dijo: “Son suyos y gratis”. Esta anécdota revela la tirantez existente entre el jefe del Destacamento y los dos frailes franciscanos.



Dibujos de la prensa amarilla (1898)

Por otra parte, la prepotencia norteamericana hizo que el resentimiento de los filipinos fuera cada vez mayor, ya que éstos pudieron comprobar con gran disgusto y decepción que los norteamericanos habían intervenido en la guerra contra España en calidad de nuevos colonizadores y no como aliados, no permitiéndoles entrar en Manila ni tampoco participar en el Tratado de Paz con España.

El 4 de febrero, un centinela norteamericano, de servicio en la línea exterior del perímetro defensivo de Manila, mató de un disparo a un soldado de los batallones de Aguinaldo. La artillería estadounidense abrió fuego de inmediato contra los campamentos filipinos y en sólo unas horas causó la muerte de casi tres mil hombres (29).

29 Hasta hace unos tres cuartos de siglo, la intervención norteamericana en Filipinas estuvo envuelta por “una leyenda rosa”. No obstante, la matanza inicial de los tres mil filipinos a consecuencia de los disparos de la artillería norteamericana fue narrada por los dos autores: W. T. Sexton en *Soldiers in the sun* (Harrisburg, 1939) y S. Creighton Miller en *Benevolent Assimilation* (Yale University Press, 1982, p. 68).

NUESTRA HISTORIA

Tal trágico suceso fue la chispa que encendió la guerra entre EE.UU. y Filipinas.

Ante la nueva situación que se había creado, Aguinaldo intentó por todos los medios evitar la guerra con EE.UU., pero no lo consiguió. Las fuerzas norteamericanas avanzaron hacia Malolos, capital provisional del nuevo Estado, y Aguinaldo pensó en acabar cuanto antes con el foco de resistencia de Baler, para poder así trasladar con la mayor urgencia las fuerzas sitiadoras a Malolos.

El día 1 de febrero, tres días antes del



Base en Manila

detonante que hizo estallar la nueva guerra, el general de división español Diego de los Ríos, que había quedado encargado de las repatriaciones en Manila, había enviado al capitán Miguel Olmedo a Baler con la misión de que hablase con el Capitán Las Morenas y le pidiera la rendición. Olmedo partió de Manila con sus ayudantes vestidos de paisano y el día 13 se entrevistó con Novicio para realizar su misión al día siguiente. Se daba la circunstancia de que Olmedo había sido compañero de Las Morenas en la Academia de Infantería, por lo que quizás fue el elegido para entrevistarse con él e informarle que la guerra había terminado para España con la pérdida de Filipinas.

El 14 de enero de 1899, el trompeta filipino tocó parlamento. Martín Cerezo subió a la torre de la iglesia y divisó a lo lejos un hombre que portaba bandera blanca. Aquel hombre vestido de paisano avanzó y se identificó como el capitán Miguel Olmedo Calvo, asegurando ser portador de un documento del General Ríos (30) que debía de entregar personalmente al Capitán Las Morenas, quien había sido compañero

suyo en la Academia. Acto seguido, le preguntó a Martín Cerezo si él era el Capitán Las Morenas.

El jefe del Destacamento creyó que se trataba de una nueva argucia del enemigo y que no convenía darle a conocer el fallecimiento del Capitán, por lo que le respondió que él era el Teniente Martín Cerezo y que el Capitán no podía salir a recibirle; no obstante, él mismo se encargaría de entregarle el documento. El escrito estaba firmado por el propio General Ríos y su texto decía: “Habiéndose firmado el Tratado de Paz, entre España y los EE.UU. y habiendo sido cedida la soberanía de estas islas a la última nación citada, se servirá UD. evacuar la plaza, trayéndose el armamento, municiones y las arcas del tesoro, ciñéndose a las instrucciones verbales que de mi orden le dará el Capitán de Infantería D. Miguel de Olmedo Calvo. Dios guarde a Ud. muchos años. Manila, 1 de febrero de 1899. Diego de los Ríos”.

Tras insistir en vano Olmedo en querer hablar con su antiguo compañero de Academia, dejó los pliegos del General Ríos y preguntó a Martín Cerezo:

- “¿Qué he de contestar?”.

Éste le respondió:

- “Que quedamos enterados”.

La enorme presión psicológica a la que se hallaba sometido el ánimo del Teniente Martín Cerezo por aquel sitio tan prolongado y que parecía interminable, unida al hecho de haber sido engañado en varias ocasiones por los tagalos, hicieron que aquel documento del General Ríos le produjera más inquietud y desconfianza que tranquilidad y esperanza. Pero, a pesar de todas las circunstancias dramáticas del cerco impuesto por el enemigo, en este caso concreto, parece muy lógico el que Martín Cerezo pensara que se trataba de una nueva argucia del enemigo, si nos atenemos a los comentarios que

éste hizo al Teniente Médico Vigil de Quiñones:

Primero: En el documento se mencionaba unas supuestas “arcas del tesoro”. ¿Cómo podría ser posible que la superioridad ordenara su entrega, cuando tenía que saber que tales “arcas” no existían?.

Segundo. El documento no llevaba numeración oficial.

Tercero. Aquel hombre se hacía llamar Capitán Olmedo Calvo y decía que era portador de un mensaje del General Ríos. Entonces, ¿por qué no llevaba uniforme?

Cuarto. Si el mensajero aseguraba haber sido compañero del Capitán Las Morenas en la Academia de Infantería, ¿por qué preguntó entonces a Martín Cerezo si él era o no el Capitán Las Morenas?

El día 16, Olmedo partió de regreso a Manila sin haber podido cumplir su misión y, una vez allí, redactó un informe a sus jefes de la Comisión liquidadora. A través del relato del franciscano español P. Fray Mariano Gil de Atienza, párroco de Palauan y prisionero de Novicio, a quien servía como secretario de correspondencia (Novicio era analfabeto), se sabe que Olmedo dedujo que Martín Cerezo era responsable del secuestro de Las Morenas y quizás de otros delitos, por lo que se resistía a rendirse temeroso de las consecuencias (31).

30 El General Ríos estaba encargado en Manila de las repatriaciones y envió a Olmedo (al igual que a otros emisarios) para que hablase con el General Las Morenas y le ordenara su rendición. La mayor preocupación del mando español era que la guarnición de Baler estaba “incumpliendo” la Tratado de París suscrito por EE.UU. y España el 10 de diciembre de 1898.

31 El P. Mariano Gil de Atienza, tras sufrir un verdadero calvario en varias prisiones filipinas, escribió un interesante folleto titulado *Mi prisión en Palauan* (Manila, 1904) en el que narra la misión de Olmedo y sus deducciones. Según este fraile franciscano, Olmedo pudo hablar con el desertor José Alcaide Bayona y con otro desertor llamado Felipe Herrero López (fugado el 27-06-98), a quien Novicio nombró “capitang”; por tanto, ambos desertores españoles debieron de contarle toda clase de barbaridades contra el Teniente Martín Cerezo.

NUESTRA HISTORIA

Unos días antes, el día 13 del mismo mes de febrero, el soldado José Sanz Meramendi falleció de beriberi y fue el último que murió de esta terrible enfermedad en el Sitio de Baler. Luego, el día 24, tuvo lugar el suceso más dramático del sitio y que causó un problema enorme a la guarnición española de Baler y, sobre todo a su jefe, el Teniente Martín Cerezo. El soldado Antonio Menache Sánchez no pudo resistir más la tremenda presión psicológica de aquel sitio que parecía interminable y fue sorprendido por un centinela cuando intentaba fugarse por una ventana con su fusil y su equipo. Al ser interrogado, aquel pobre soldado rompió a llorar con desconsuelo y juró estar completamente arrepentido, reconociendo no sólo su delito de desertión sino que llegó a acusar a uno de los cabos y a otro soldado de abrigar la misma intención.

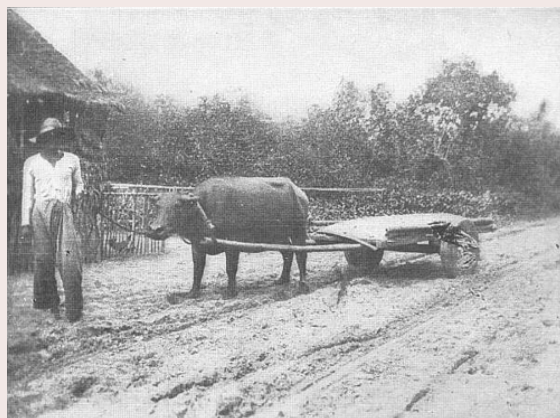
Al día siguiente, Martín Cerezo se vio obligado a hacer tres detenciones: la del cabo José Alcaide Bayona, aquel mismo que el 14 de diciembre del año anterior tanto se había distinguido por su valiente salida al frente de catorce soldados voluntarios; la del propio soldado Antonio Menache Sánchez; y la del cabo Vicente González Toca, al que éste también había acusado. En su libro afirma que los prendió por “convictos de otros hechos gravísimos, aún cuando no extraños a sus deberes militares”, y fueron encerrados en el baptisterio de la iglesia y sujetos con grilletes en la media luna que forma el muro, ya que no había otro lugar mejor para convertirlo en “cárcel” improvisada. Los tres presos fueron juzgados de acuerdo con el Código de Justicia Militar, y aunque la pena que les correspondía era la de fusilamiento, el Teniente Martín Cerezo optó por retrasar al máximo sus ejecuciones

para poder entregarlos a la primera fuerza española que llegara en auxilio del Destacamento. Este suceso tan lamentable creó un problema enorme para los combatientes españoles: tres hombres menos para la defensa, la correspondiente vigilancia y un ejemplo muy peligroso que podía conducir a la desmoralización y a la desertión, ya que había quedado rota la unidad del grupo. Puede añadirse que sucedió en un momento muy crítico para nuestros soldados: se hallaban al borde del desequilibrio psíquico y físico pensando si aquello era una pesadilla que no tenía fin (32), tras ocho meses de sitio por unas fuerzas desconocidas; vivían sobre las tumbas de sus compañeros; y estaban sufriendo las horas más dramáticas, con la certeza de que morirían si fuera preciso antes de rendir la posición, como si fuera su último acto de servicio a la Patria.

El 25 de febrero, el P. Fray Félix Minaya con prudencia extrema escribió en su manuscrito que le resultaba imposible comentar una sola palabra y “lo que esto haya constará en la sumaria” instruida por el mando. Según este afligido franciscano, aquellos tres hombres encarcelados y sujetos con grilletes en el baptisterio eran “más dignos de compasión que otra cosa”.

Tras este suceso tan amargo, en los últimos días de febrero ocurrió algo inesperado que vino a elevar la alicaída moral de la tropa, precisamente cuando había llegado el momento límite y de mayor desesperación para la guarnición sitiada. Por negligencia de las fuerzas enemigas, quizás reducidas a un mínimo debido a la nueva guerra que los rebeldes filipinos habían emprendido contra sus anteriores

“aliados”, un grupo de carabaos (33) irrumpió de pronto en la plaza de la iglesia y se puso a pastar ante los fusiles de los hambrientos y atónitos soldados españoles. Martín Cerezo, de naturaleza desconfiada, pensó que aquello podría ser una nueva estratagema del enemigo: el provocar la salida de su tropa para luego disparar contra ella. Pero el hambre acuciaba y nuestros soldados cobraron una primera pieza, que pocas horas después fue asada con gran regocijo. Tras varios meses sin comer carne, aquel bovino autóctono “supo a gloria” a nuestros héroes, que lo



Carabao (bovino autóctono)

consumieron hasta hartarse durante tres días y lo redujeron a huesos, puesto que al no disponer de sal, resultaba imposible conservar su carne. No obstante, el régimen interno de la guarnición se endureció por la actitud del encarcelado Cabo González y de un soldado que de forma incomprensible se negaron a comer dicha carne.

Resultado de aquel gran festín de carne fue que la mayoría, como era de esperar, sufrió un cólico.

32 MARTÍN CEREZO, Saturnino: Ob. cit., pp. 154-159.

33 Más tarde se supo que los sitiadores guardaban los carabaos para alimentarse y que se escaparon en un descuido

NUESTRA HISTORIA

Un alto precio, pero mereció la pena. Por otra parte, para hacer más comestible el escaso palay que quedaba, se continuó con su descascarillado; lo cual fue un gran error aunque muy comprensible, ya que aún no se había descubierto la vitamina B (ocurrió catorce años después), que se encuentra en la propia cascarilla del grano.

El 6 de marzo los sitiados mataron el segundo carabao, que tuvo que ser arrastrado hasta el foso en medio de una lluvia de plomo. Y finalmente, el día 12, batieron el tercer carabao y que fue el último banquete; tras el cual, el Cabo Olivares, zapatero de Caudete (Albacete), enseñó a sus compañeros a fabricar albercas con su piel dura.

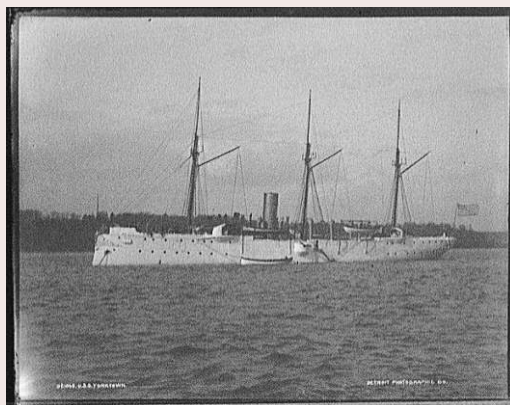
Hartos de los cientos de kilo de carne de carabao, y repuestos de proteínas, discurrió el mes de marzo hasta que se presentaron nuevos problemas: el palay se estaba agotando, y lo que era aún peor, el enemigo había recibido un pequeño cañón que empezó a hacer fuego a las 4:00 horas del día 30. Por suerte, sólo un disparo de artillería logró hacer blanco en la iglesia, pues los excelentes tiradores “castilas” no dejaron disparar con tranquilidad a los sitiadores.

Abril. El cañonero USS Yorktown.

El día 8 de abril se terminó el tocino rancio y los restos de palay. Quedaban unas pocas habichuelas, algo de café y algunas latas de sardinas estropeadas. El día 11 se escucharon unos cañonazos procedentes de la bahía. Martín Cerezo escribió: “Mi tropa se volvió loca al escucharlos”. Un sentimiento de esperanza invadió a todo el Destacamento. Nadie durmió aquella noche, en la que un potente proyector eléctrico les enfocó desde la bahía, como buscándoles. Nuestros soldados se preguntaban: ¿Vienen a

por nosotros? ¿Habrá un desembarco para salvarnos?

Se trataba del Yorktown, un potente cañonero estadounidense armado con seis cañones del 15 y otros cinco de menor calibre, dos ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos. Cumpliendo su compromiso ante la Comisión española, el mando norteamericano lo había enviado a Baler para rescatar a los sitiados, a quienes se suponía que no se rendirían jamás a las tropas irregulares filipinas, pero que lo harían a las norteamericanas.



USS Yorktown

Al día siguiente, 12 de abril, se produjo un intenso tiroteo desde las 6 de la mañana. Se había iniciado el desembarco del teniente James Clarkson Gillmore al mando de un grupo de catorce hombres, con la misión de navegar en un bote por el río e inspeccionar la situación de la iglesia sitiada por los tagalos. Aquella embarcación llevaba una ametralladora colt e iba fuertemente armada con fusiles remington; pero los filipinos desde las orillas, parapetados tras los árboles y la frondosa vegetación, mataron a dos hombres, hirieron de gravedad a otros cinco y con menor gravedad a otros. El Teniente Gillmore (34) no tuvo más remedio que acercar el bote a una orilla y entregarse con sus hombres.

Por la tarde, el buque disparó seis cañonazos y Martín Cerezo ordenó tres descargas cerradas de fusilería para

indicar al socorro que aún estaban vivos. Poco después, dos hombres de Gillmore que lograron escapar fueron rescatados por otros botes auxiliares del Yorktown, y explicaron que desde cierta altura lograron divisar la iglesia y el ondear de la bandera roja y gualda, y que también escucharon las tres descargas mencionadas de los fusiles mauser españoles.

Durante este suceso protagonizado por el cañonero Yorktown, las trincheras filipinas parecían casi abandonadas, aunque la tropa española pudo escuchar los gritos de júbilo de los filipinos: “¡Viva, viva, hemos vencido!”. Luego, al caer la noche, el proyector del buque siguió enfocando como la noche anterior; y dos soldados españoles, desde la torre de la iglesia, encendieron un trapo empapado de petróleo izado en una larga caña para que hacer señales al barco.

A las 4 de la madrugada del día 13, se apagó el reflector y el Yorktown se alejó doblando la punta sur de la bahía. La desesperación general de la guarnición española fue indescriptible y sólo algunos, lo más optimistas, pensaron que el barco había partido para regresar con más hombres de refuerzo, víveres y pertrechos. Entonces, Martín Cerezo tuvo que actuar y emplear sus dotes oratorias para arengar a sus hombres y levantar su ánimo alicaído por la desesperanza. Sin duda, la marcha de aquel buque “salvador” supuso un golpe muy duro para nuestros combatientes de Baler.

34 Gillmore sufrió no pocas penalidades en los ocho meses que duró su cautiverio en manos del General Tinio. Liberado en Aparri, prosiguió su carrera en la Armada alcanzando el grado de Comodoro. Su relato sobre su cautiverio se encuentra recogido en la obra de Marrión Wilcox: *Harper's History of the War in the Philippines*. Nueva York, Harper and Brothers Pub, 1900.

NUESTRA HISTORIA

Todos pensaron que aquel barco de socorro era español, aunque todo había ocurrido de forma un tanto desconcertante: el tiroteo con disparos de remington y ninguno de mauser, el visible triunfo de los filipinos... Pero por si fuera poco, el día 13 por la tarde se presentó de improviso un hombre con uniforme de la Marina norteamericana portando una bandera de EE.UU. Tras preguntar si alguien hablaba francés, afirmó que su barco había fondeado en la rada para llevarles a todos a España, puesto que se había firmado la paz entre ambos países. Martín Cerezo le ordenó que se marchase y éste lo hizo de inmediato sin detenerse en más explicaciones.

El Destacamento español llegó a pensar que aquel hombre extraño era el mismo que se había presentado como Capitán Olmedo, pero esta vez con uniforme norteamericano. Para nuestros Cazadores se trataba de otra argucia típica filipina. Pero por otra parte, cabe considerar que el mando filipino cometió un error enorme al impedir que el Yorktown realizara su misión de rescate, ya que precisamente el objetivo prioritario no era otro que poner fin a la férrea resistencia

española en Baler.

Pasaron unos días y el la guarnición española, sin ideas claras sobre la situación real de Filipinas, se aferró al sentimiento del deber y a la idea de que

Tte. Med. Vigil de Quiñones

enviaría tropas de refuerzo. El día 20 de abril, las fuerzas sitiadoras lanzaron un fuerte ataque e intentaron en vano incendiar la iglesia, siendo una vez más

rechazados, aunque con no poco esfuerzo. El Teniente Martín Cerezo escribirá sobre la valiente participación del Teniente Médico Vigil de Quiñones como médico y combatiente, llegando a reconocer: “(le) debimos nuestra salvación aquella noche”(35).

Mayo. El vapor Uranus y el fracaso de la misión del Teniente Coronel Aguilar.

En los primeros días de mayo de 1899, se produjeron cuatro bajas de heridos en combate. Luego, el día 8, una granada enemiga del nuevo cañoncito de 75 mm. perforó la pared del baptisterio e hirió a los tres presos. Vigil de Quiñones atendió a los presos, que fueron colocados en el centro de la nave mientras se procedía a la reparación del boquete. Rebajada la vigilancia por tal circunstancia, el Cabo Alcaide Bayona aprovechó la ocasión para quitarse los grilletes y saltar por la ventana y, pese a ser tiroteado por los centinelas, logró milagrosamente alcanzar una trinchera enemiga, asombrando a todos.

Pero lo más grave de la huida del desertor fue que, a partir de entonces, el enemigo conocerá perfectamente la situación del reducto y sus puntos débiles, lo que provocó un estado de desánimo general en el Destacamento. El P. Minaya describió en su manuscrito el “desánimo inmenso” que cundió entre los sitiados, que “se consideraban perdidos”, y también como el P. López y él tuvieron que convencerles “de que nada había variado la situación”, de que era “en todo igual”; y con ello, lograron devolverles el valor “que les abandonó por algunos instantes”. Desde los parapetos enemigos, los insultos del desertor y su profundo odio al Teniente Martín Cerezo anunciaron sus acusaciones futuras una vez en España; pero por el momento, los disparos de los tagalos fueron más eficaces por la

información que, por desgracia, facilitó a los artilleros y tiradores.

El día 15 de mayo falleció el soldado Marcos José Petanas, que había enfermado de disentería. Su muerte fue la última que se produjo durante el sitio, aunque las enfermedades continuaron minando la salud de la guarnición española de Baler(36).

El nuevo jefe del asedio, el teniente coronel Simón Tecson, inició una serie de ofertas de paz; y todas las noches, desde los parapetos, los sitiadores exhortaban a la rendición ofreciéndose como amigos de los sitiados al haber terminado la guerra.

Los españoles no contestaban a tales ofrecimientos, sin concederles crédito alguno. Tras el fuerte ataque del día 27, el Teniente Coronel Tecson perdió la paciencia y en los últimos días de mayo los ataques de los tagalos llegaron hasta los propios muros de la iglesia con mayor peligro. . Fue entonces cuando Martín Cerezo recordó haber leído la utilidad del empleo de aceite o agua hirviendo en los sitios de Troya, Jerusalén o Sebastopol y procedió a imitarlos, ordenando poner a hervir agua en dos latas vacías de carne de Australia. Al principio, los rebeldes se lo tomaron a broma, pero después sufrieron en su propia piel las quemaduras del agua hirviendo(37).

En una acción en la que se llegó incluso a la lucha cuerpo a cuerpo, el enemigo logró ser rechazado y tuvo que regresar a sus posiciones con un alto costo: diecisiete muertos y varios heridos.

35 MARTÍN CERESO, Saturnino: Ob. cit., pp. 176-177.

36 Una vez en España, fallecerán tres soldados más a consecuencia de heridas y enfermedades: José Pineda Turán, Ramón Ripollés Cardona y Gregorio Catalán Valero. Por otra parte, el cabo José Quijano quedó inútil de un pie a consecuencia de un disparo de fusil enemigo y el soldado Miguel Pérez Leal de una mano por la misma causa.

37 DE LA VEGA, Enrique: "El sitio de Baler: los últimos de Filipinas". Foro Arbil. <http://www.centvria.com/catalogo/colonial.htm>



NUESTRA HISTORIA

. Pero aquellos continuos ataques de los tagalos resultaban cada vez más organizados, lo que suponía una gran contrariedad para el futuro mantenimiento de la resistencia española ante el férreo cerco impuesto por los sitiadores. A pesar de todo, la bandera de España seguía ondeando en la iglesia, aunque deshecha tras haber sido sometida a un año al aire, al sol, a la lluvia del trópico y también a las balas enemigas; esto hizo que el Teniente Martín Cerezo ordenara al soldado Ramón Ripollés Cardona, sastre de Morella (Castellón), que confeccionase una nueva con tela de unas sotanas rojas de los monaguillos y tela amarilla de mosquitero.

El día 28, cuando Martín Cerezo se hallaba absorto pensando en la defensa de la Patria, en las penalidades y sufrimientos que su tropa estaba soportando en aquel archipiélago y en que sus municiones se estaban agotando, lo que ponía en peligro la defensa efectiva de la posición, se oyó de pronto una lejana bocina procedente de la bahía. Se trataba del vapor Uranus, que llevaba a un nuevo emisario de Manila: el Teniente Coronel Aguilar y Castañeda, enviado por el General Ríos para recoger al Destacamento y trasladarlo a Manila. No obstante, al estar a más de un kilómetro de distancia, su visión a través del ramaje de la vegetación hizo ver a nuestros Cazadores un lanchón filipino, cuyos tinglados de palma parecían torretas y chimeneas.

Al día siguiente, se presentó el Teniente General Aguilar Castañeda, perteneciente al Estado Mayor del General Ríos, acompañado por otro militar español que llevaba la bandera de España y un fotógrafo de Manila de apellido Arias. Aunque el oficial vestía uniforme del Ejército español, afirmaba haber servido en Mindanao e insistía en que fuera vista su documentación, el Teniente Martín Cerezo dudó de su autenticidad por

varios detalles: su extraña uniformidad, que no era la correcta; sus documentos de acreditación resultaban poco expresivos; y ninguno del Destacamento había estado allí ni tampoco le conocía. Así pues, el receloso oficial español pensó que, aunque aquel nuevo parlamentario pareciera un jefe distinguido y uniformado, bien podría tratarse de un desertor más al servicio del enemigo.

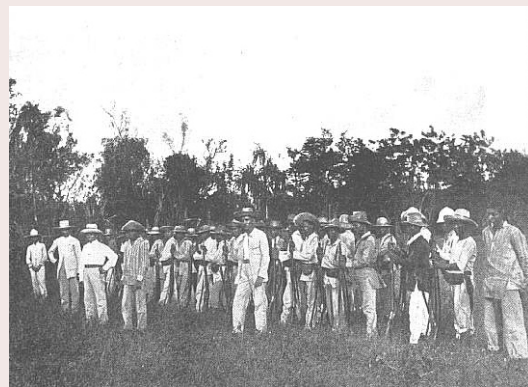
Aguilar sabía que el destacamento había desconfiado de los emisarios anteriores, Belloto y Olmedo. Por eso, cuando los sitiados le dijeron que deseaban ver maniobrar al barco por la costa, éste accedió de inmediato. Cuando el vapor realizó la maniobra según lo convenido, Martín Cerezo y varios de sus hombres subieron a la torre de la iglesia; pero como los aparatos de observación que disponían no eran de buena calidad para comprobar la naturaleza del buque, concluyeron que se trataba de un lanchón filipino enmascarado como un vapor español, por lo que se tomaron a risa aquel supuesto “tinglado” del enemigo.

Pese a todo, la guarnición de Baler se dividió entonces en dos bandos: el de los que pensaron que Aguilar era un farsante al servicio del enemigo; y el de los que creyeron que sus noticias eran ciertas (entre ellos, los dos frailes franciscanos).

Por la tarde, el Teniente Coronel regresó con la certeza de que el Destacamento capitularía y marcharía con él. Ante las risas de Martín Cerezo, llegó a pensar que aquel teniente había enloquecido. Aguilar solicitó que se permitiera la presencia del capitán del Uranus y del fotógrafo, pero Martín Cerezo rechazó tal ofrecimiento.

Luego, Aguilar preguntó al jefe español qué propósitos tenía, y éste le contestó que su pretensión no era otra que abrirse paso hasta Manila. Tal

respuesta debió de confirmar su idea de que aquel hombre estaba loco, por lo que intentó convencerle en vano de que se trataba de un enorme “disparate”. Pero sólo sirvió para que Martín Cerezo quedara completamente convencido de que Aguilar era un español desertor que se había pasado a las fuerzas enemigas. Además, se resistía a creer que España hubiera firmado la paz con EE.UU. y abandonara Filipinas como le decía de forma insistente aquel parlamentario.



Tropas insurgentes

Al comprobar Aguilar que sus argumentos eran rechazados por completo y que había fracasado en la misión que el General Ríos le había encomendado, entre perplejo y aburrido exclamó:

- “¡Pero hombre! ¿Qué tengo que hacer para que Ud. me crea, espera que venga el General Ríos en persona?”.

El jefe del Destacamento le respondió:

- “Si viniera, entonces sí que obedecería sus órdenes sin reparos”⁽³⁸⁾.

El P. Fray Félix Minaya reproduce en sus memorias el diálogo entre Martín Cerezo y Aguilar, y difiere en la contestación de esta última pregunta:

- “Si viniere el General De los Ríos, ¿qué harían?

- “Ya veríamos”.

El Teniente Coronel preguntó a Martín Cerezo, haciendo un último esfuerzo para persuadirle:

- “¿Qué le digo al General Ríos?”.

38 MARTÍN CEREZO, Saturnino: Ob. cit., pp. 200-207.

NUESTRA HISTORIA

Éste respondió:

- “Que nos espere en Manila”.

Finalmente, Aguilar tuvo el gesto elegante de desear a todos mucha suerte y expresar su deseo de verlos a todos sanos y salvos en Manila: “Me alegraré verles a ustedes allí”. Mientras el emisario del General Ríos se retiraba, Martín Cerezo alzó la voz para que sus soldados le oyeran: “¿Dónde habrá robado ése el uniforme?”.⁽³⁹⁾

Sea como fuere, el Teniente Coronel decidió regresar al Uranus convencido de que su misión había resultado un fracaso completo; pero no pudo sospechar que el paquete de periódicos que dejó en el suelo, junto al portalón principal de la iglesia, sería lo que provocaría la capitulación del Destacamento. Eran siete ejemplares de periódicos de la Península, entre los que había cuatro de El Imparcial de Madrid. Aunque Vigil de Quiñones y el P. Minaya creyeron que dichos periódicos eran auténticos, Martín Cerezo se aferró a la idea de que se trataban de magníficas falsificaciones. En sus columnas, El Imparcial informaba sobre la repatriación de las tropas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; como también, de los procesos al General Jádenes por haber entregado Manila a las tropas norteamericanas.⁽⁴⁰⁾

En cuanto a Aguilar, llegó a pensar en que, quizás, la negativa de Cerezo podía deberse a que la guarnición de Baler había asesinado al Capitán Las Moreras y lo que éste pretendía no era otra cosa que evitar el afrontar las consecuencias de un Consejo de Guerra por el asesinato de un superior.⁽⁴¹⁾

El día 30 de mayo los tagalos emprendieron un fuerte ataque a la posición española, con un denso fuego de fusilería e incluso algunos disparos de su cañoncito de 75 mm., que si bien poca mella hacían en los

gruesos y muy sólidos muros perimetrales de la iglesia, siempre resultaban peligrosos por la posibilidad de que algún proyectil se introdujera por el hueco de una ventana.

Fue entonces cuando el Teniente Martín Cerezo tuvo la ocurrencia de emplear uno de los antiguos cañones que fueron encontrados dentro de la iglesia, verdadera pieza de museo, consistente en un tubo de cañón de avancarga; y para ello, logró acumular pólvora suficiente de cartuchos de fusil y de bengalas. Luego hizo un hueco en un muro y colocó el tubo, amarrando fuertemente la culata a una de las vigas del techo. Y finalmente, lo cargó con la pólvora reunida y gran cantidad de piedras, aplicó una mecha en el oído del cañón y le dio fuego. Se produjo entonces un gran estruendo, pero lo peor fue que al producirse el retroceso, el cañón hizo de péndulo, estrellándose violentamente contra un muro de la iglesia y rompiendo algunas tejas del techo. Como los resultados de esta iniciativa no sólo fueron insatisfactorios, sino que además provocaron muchos problemas, Martín Cerezo decidió suspender su fuego artillero.

Al día siguiente, último de mayo, los defensores de Baler decidieron preparar la salida a la desesperada. No tenían ya otra opción. En aquella iglesia convertida en fortín habían muerto trece hombres por el beriberi y la disentería, y por tanto, muchos más que por los disparos del enemigo, que sólo habían sido dos. Además, entre los supervivientes, la mayoría de ellos sufrían heridas graves (como el Teniente Médico Vigil de Quiñones) o leves (como el propio Teniente Martín Cerezo), aunque faltarán otros muertos: el cabo Vicente González Toca y el soldado Antonio Menache Sánchez, fusilados el 1 de junio por

deserción.

De la tragedia del 1 de junio al “rayo de luz” del día siguiente.

Así pues, tres semanas después de la fuga del Cabo Alcaide, que ocurrió el 8 de mayo y se pasó al enemigo, después de tres meses de sitio, el Teniente Martín Cerezo decidió organizar la salida nocturna hacia la costa con el fin de establecer un punto fuerte y quedar a la espera del paso de algún buque que navegara hacia Manila, puesto que no había otra opción al resultar imposible continuar en aquel estado de sitio: no quedaban más vituallas, ni prácticamente ningún alimento y ni tampoco esperanzas de socorro. Por tanto, ordenó destruir las armas sobrantes (las de los fallecidos), preparar albergas para una larga marcha y distribuir la munición que quedaba. La fecha señalada fue el 1 de junio, pero el jefe del Destacamento creyó que no tenía más remedio que tomar la decisión más amarga de su carrera militar: el fusilar a los dos desertores. En cualquier ejército, uno de los delitos más graves es el de deserción ante el enemigo, y peor aún ponerse al servicio de éste. Para el Teniente Martín Cerezo, no había más remedio que la aplicación de los artículos 35 y 36 del Código de Justicia Militar y los

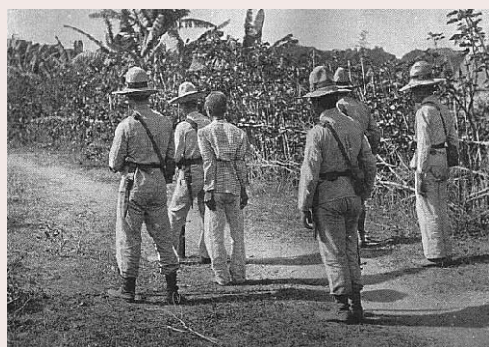
39 LEGUINECHE, Manuel: Yo te diré... Ob. cit., p. 315.

40 ORTIZ ARMENGOL, Pedro: Ob. cit., 138-140. LEGUINECHE, Manuel: Yo te diré... Ob. cit., pp. 314-316.

41 Esta idea del Teniente Coronel Aguilar sobre la posibilidad de que el Capitán Las Moreras fuera asesinado debió de generalizarse entre los jefes españoles. El 3 de julio de 1899, cuando Martín Cerezo y su Destacamento desembarcaron en el puerto de Barcelona, el General Ríos declaró a la Prensa que el Capitán Las Moreras había sido asesinado por la guarnición de Baler y que su jefe, Martín Cerezo, tenía 3.000 duros para pagar los haberes. Una acusación muy imprudente, precipitada y peligrosa, por ser falsa y carecer de pruebas.

NUESTRA HISTORIA

Bandos de abril de 1898, para él vigentes. Hasta entonces había retrasado al máximo la ejecución de los dos desertores con la esperanza de entregarlos a las fuerzas españolas que llegaran en auxilio de su Destacamento. Por eso, en su libro reflejó la magnitud del drama que supuso tomar la decisión de fusilarlos y aseguró que lo hizo “contra mi voluntad y mis sentimientos”, ante “la presión de las circunstancias”, como una “medida terrible y dolorosa”, sin la cual se produciría “flojedad en el mando” y sería imposible el intentar salvarse, ya que la marcha no podía hacerse con los dos presos. “Fue muy amargo pero fue muy obligado”. “La ejecución se realizó sin formalidades



Insurgente llevado por tropas Españolas legales, totalmente imposibles”(42). La ejecución consistió en dos tiros a la cabeza, disparados por los dos mejores tiradores del destacamento, al unísono y a través de un ventanillo. Ni los dos frailes franciscanos ni el Teniente Médico Vigil de Quiñones supieron la hora de la ejecución, y se desconoce cuál fue su reacción; aunque a partir de entonces y para siempre hubo un alejamiento entre el jefe del Destacamento y el médico. En aquel clima de irrealidad vivida durante un año y en el que se combatía sin haber ya guerra, el P. Minaya escribió en sus memorias: “En este día (1 de junio) recibieron la muerte los presos, el cabo (González) Toca y el soldado Meneche. Con sentimiento de mi alma murieron estos dos infelices sin poder

haber sido auxiliados con los sacramentos que recomienda la Iglesia católica para sus hijos en tales momentos; pero no fue por culpa nuestra, pues tanto el P. Juan como yo ignorábamos que dejarían de existir en aquella hora. Dios los haya recibido en su seno pues no eran tampoco malos cristianos”.

Mientras tanto, proseguía el plan de salida. Cada uno llevaba en la mochila vendas e hilo. Sabían que los que no pudieran proseguir la marcha serían abandonados, al igual que los que cayeran prisioneros de los tagalos. Se caminaría de noche e irían cogidos a una cuerda para no perderse. Además, la lucha sería con la bayoneta y sólo se podría disparar en último extremo. Un soldado llegó a cargar 400 cartuchos.

La excesiva claridad de la noche del día 1 al 2 de junio obligó aplazar la salida para la noche del día siguiente. El día 2 al amanecer, 333 días después de la rendición española en Filipinas, Martín Cerezo se puso a releer los periódicos españoles que le había dejado el Teniente Coronel Aguilar y que consideraba como unas falsificaciones excelentes. Pero de pronto se quedó atónito al leer una noticia que decía que un amigo suyo y compañero, el segundo teniente de la escala de reserva de Infantería Francisco Díaz Navarro, pasaba destinado a Málaga por petición propia; y, precisamente, él mismo le había contado en secreto que esa era su intención en cuanto terminara la campaña de Cuba. Fue entonces cuando comprendió que tal noticia nunca pudo ser inventada por los filipinos y se estremeció, admitiendo que, sin lugar a dudas, aquellos periódicos eran auténticos. En definitiva, España había perdido realmente Filipinas y la defensa heroica de su Destacamento en aquella hectárea de Baler carecía por completo de sentido. Según expresó más tarde en su libro: “Aquella noticia fue como un

rayo de luz que me iluminó de súbito”; y le hizo pensar que la salida a la desesperada resultaba innecesaria al no existir las líneas españolas.

Martín Cerezo se hizo entonces partidario de capitular, puesto que Filipinas había dejado de ser española. Se puso a dar paseos por la nave de la iglesia junto al P. Fray Juan López para saber qué prefería este franciscano: capitulación o fuga. Luego, preguntó lo mismo al Teniente Médico Vigil de Quiñones, que contestó con vehemencia que era partidario de romper el cerco y huir por dos motivos: temía al trato que recibirían de los tagalos, y pensaba que podían subsistir en el bosque.

Después, le pidió al P. Fray Félix Minaya su opinión, y el religioso anotó en su manuscrito: “Yo por mi parte no deseaba otra cosa que poder exponerla. Desde el principio estuve por la capitulación, lo había pensado detenidamente”. Para él, la retirada por el bosque resultaba irrealizable al tratarse de un terreno desconocido, infestado de partidas enemigas y muy apto para las emboscadas; y por otra parte, estaba convencido de que aquella insurrección era más “ilustrada” que la “katipunera” de 1898. Finalmente, el teniente Martín Cerezo, reunió a la tropa y cada uno de los treinta y dos hombres (incluyendo al Teniente Médico Vigil de Quiñones) expuso libremente su parecer.

42 Esta dolorosa decisión de Martín Cerezo jamás enturbió su conciencia, puesto que creyó haber obrado de acuerdo con su deber como militar. Según Manuel Leguineche, se trató de una muerte injusta e inútil, y Martín Cerezo se curó en salud pidiendo al Teniente Médico Vigil de Quiñones que certificase que ambos fallecimientos se debieron a que habían contraído la Disenteria y en distintas fechas. Pero también es posible que, de ser esto cierto y no una información de los desertores españoles, Martín Cerezo no quiso que quedara en sus expedientes militares personales el hecho de que fueron ejecutados por desertores, lo cual sería una deshonra para su Destacamento

NUESTRA HISTORIA

En su libro, señala que algunos se mostraron disconformes con la capitulación, por lo que (“ahogándome también de llanto y coraje”) tuvo que convencerles de que no había más remedio que confiar en la “autoridad” del Teniente Coronel Aguilar y añadió: “indudablemente es el jefe de las fuerzas que nos rodean”, lo cual resulta evidente que no era cierto. Según él, pudo persuadir a los disconformes y, como tropa entrenada y disciplina, todos se pusieron de acuerdo tras su intervención: “Pues entonces, me respondieron, haga usted lo que mejor le parezca; usted es quien lo entiende”. A continuación, se enarboló la bandera blanca y el corneta tocó atención.

Aunque la guarnición de Baler apoyó finalmente por mayoría la propuesta de capitulación de Martín Cerezo; no obstante, conviene advertir que la versión del P. Minaya difiere mucho del relato del jefe del Destacamento. De acuerdo con la misma, el teniente reunió a la tropa y “les expuso la inutilidad del sacrificio que proyectaban al salir y les propuso la rendición; la mayor parte de los soldados se negaban”, pues temían ser represaliados por los revolucionarios. “Todavía están ahí, decían, dos muertos desenterrados”, aunque acabaron admitiendo que él sabía “lo que convenía a todos, que ellos no tenían otra cosa que hacer que obedecer”. A continuación, el fraile franciscano escribió: “El Teniente Martín aunque todavía estaban descontentos mandó al corneta que tocara a capitulación”; no obstante, esta frase la tachó y añadió una hoja a su relato con la indicación de “Nota 1”. Según esta extensa nota, ambos frailes, el P. Minaya y el P. López tuvieron que convencer a la tropa que sólo cabía la rendición, lo que lograron con gran esfuerzo gracias a la intervención del soldado onubense José Jiménez Berro, quien apeló a la confianza que siempre

habían inspirado los dos religiosos.

De acuerdo con el relato del P. Minaya, una vez que todos aceptaron el criterio de capitulación, el P. López lo comunicó al Teniente Martín Cerezo, quien ordenó al corneta el toque. Aquel corneta llamado Santos González Roncal, labrador maño, le costó cumplir la orden, aunque lo hizo sollozando, con rabia y no sin antes exclamar con desesperación: “¡Qué trance en que me pone, mi teniente! ¡Qué hora!”.

De todo cuanto se ha reseñado puede deducirse que el Teniente Martín Cerezo optó por la capitulación a raíz de leer la prensa que había dejado el Teniente Coronel Aguilar (lo que el teniente llamó “el rayo de luz”); sin embargo, hubo una fuerte resistencia a capitular por una parte de su tropa, que tras tantos sacrificios, estuvo dispuesta a combatir y a morir en el bosque, antes que ser torturados y despedazados por el enemigo.

Por otra parte, en aquel calvario que supuso el sitio, surge la pregunta: ¿quiénes eran los dos muertos desenterrados a los que ludió Martín Cerezo, según el relato del P. Minaya?. Quizás, dos soldados filipinos muertos en combate, en tierra de nadie. Aunque también podrían haber sido los dos fusilados, de quienes sólo se sabe que no recibieron los sacramentos y que tampoco fueron enterrados dentro de la iglesia, junto a sus compañeros, sino junto a la cruz hecha con dos simples estacas y que fue clavada en el exterior frente a su fachada principal. Tampoco se sabe si dichos dos cadáveres fueron allí abandonados, ante la dificultad de ser enterrados bajo el fuego del enemigo.

EL FINAL DEL ASEDIO.

2 de junio. La Capitulación.

Al escucharse el toque de atención e

izarse bandera blanca en la torre de la iglesia, los tagalos se quedaron atónitos y pocos minutos después se acercó uno de sus centinelas. El Teniente Martín Cerezo solicitó la presencia del Teniente Coronel Aguilar, pero en su lugar acudió un comandante de las fuerzas sitiadoras que le informó que éste se había ya marchado, pero que en su lugar iría el jefe de su columna, el Teniente Coronel Tecson.

Tecson se presentó de inmediato y Martín Cerezo le expuso, con extraordinaria firmeza, que tenía el propósito de capitular, pero que no lo haría si no se aceptaban sus condiciones, que esencialmente eran dos: que sus hombres no fueran considerados como prisioneros y que conservaran sus armas. Es decir, propuso una retirada honrosa, sin pérdida de la dignidad y del honor que España había depositado en el Destacamento. Aquel gesto de bizarría enalteció la figura del jefe de la guarnición española de Baler, dispuesto a seguir combatiendo si fuera preciso, aún sabiendo que carecía de provisiones y que su suerte estaba echada. Tecson le contestó que podía formular la capitulación en los términos que considerara convenientes y por escrito, siempre y cuando no fueran denigrantes para sus hombres; y que su Destacamento podría abandonar el lugar portando sus propias armas, sólo hasta el límite de la jurisdicción de su mando, ya que luego tendrían entregar su armamento para evitar cualquier mal entendido. Este último punto no satisfizo a Martín Cerezo, que se negó entonces a capitular por los riesgos que entrañaba, aunque luego cedió.

La generosidad ilimitada de Tecson demuestra que aceptó la capitulación, en tales términos, porque seguía instrucciones directas de Aguinaldo o debido a que se arrogó la facultad para acordarla.

NUESTRA HISTORIA

. Pero además prueba la necesidad urgente de los filipinos en poner fin al sitio, pues suponía distraer tropas en la guerra que estaban librando con sus anteriores aliados norteamericanos, quienes habían iniciado la conquista de Luzón y obligado a Aguinaldo a trasladar sucesivamente su Cuartel General a Malolos (conquistado e incendiado el pasado 31 de marzo), a San Isidro, a Cabanatuan y definitivamente a Tarlac, cada vez más hacia el norte de la Isla.

Desde el primer toque de corneta, en los parapetos enemigos se escucharon voces en castellano de “¡Amigos, amigos!”. Luego, se arrió la bandera española a petición de los sitiadores, incluso antes de que se sacase una mesa fuera de una trinchera, en la que en un lado se sentaron Martín Cerezo, Vigil de Quiñones y los dos frailes; y en el otro, Tecson y sus oficiales. Por fin había llegado el momento de redactar y firmar la capitulación tras haber transcurrido 337 días de sitio estricto, sin contar la situación de aislamiento y el acoso de las anteriores partidas enemigas a partir de septiembre de 1897, casi dos años atrás. El Capitán Las Morenas había estado al frente del Destacamento en los cuatro meses primeros y el Teniente Martín Cerezo en los casi siete últimos. El texto del Acta de Capitulación de Baler fue el siguiente: “En Baler, a los dos días del mes de junio de mil ochocientos noventa y nueve, el 2º Teniente Comandante del Destacamento Español, D. Saturnino Martín Cerezo, ordenó al corneta que tocase atención y llamada, izando bandera blanca en señal de Capitulación, siendo contestado acto seguido por el corneta de la columna sitiadora. Y reunidos los Jefes y Oficiales de ambas fuerzas transigieron en las condiciones siguientes:

PRIMERA. Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes beligerantes.

SEGUNDA. Los sitiados deponen las armas, haciendo entrega de ellas al jefe de la columna sitiadora, como también los equipos de guerra y demás efectos pertenecientes al Gobierno Español.

TERCERA. La fuerza sitiada no queda como prisionera de guerra, siendo acompañada por las fuerzas republicanas a donde encuentren

Rogelio Vigil”⁽⁴³⁾.

Así fue como se puso término de forma honorable a la heroica defensa de Baler, tras 337 días de asedio por parte de las fuerzas de la guerrilla tagala. Una vez firmada el Acta de Capitulación, los frailes regresaron a la iglesia y comunicaron sus impresiones favorables al Destacamento, y todos quedaron satisfechos, aunque con cierta y lógica desconfianza. Mientras tanto, Martín Cerezo permaneció junto a los revolucionarios filipinos tratando los detalles: la entrega del armamento se haría por la tarde y la tropa española permanecería sin salir del pueblo para evitar posibles atropellos.

Tecson dispuso centinelas en la iglesia para salvaguardar la seguridad de los españoles y ordenó al “Capitang municipal” (alcalde) que les facilitara “carne, arroz y demás ingredientes”. Media hora después se hizo la entrega de treinta libras de carne, (muy poca para treinta y cinco hombres hambrientos) y “otras cosillas”, según Martín Cerezo, pero debe de tenerse en cuenta que los balereños tampoco andaban abundantes en alimentos debido a los rigores de aquella guerra. Todos los alimentos recibidos fueron pagados de acuerdo con su precio ordinario, ya que la guarnición disponía de un fondo de 223 pesos y 50 céntimos que había dejado el Capitán Las Morenas en el Haber de la Comandancia.



Película Los últimos de Filipinas fuerzas españolas o lugar seguro para poderse incorporar a ellas.

CUARTA. Respetar los intereses particulares sin causar ofensa a las personas.

Y para los fines a que haya lugar, se levanta la presente acta por duplicado, firmándola los señores siguientes: El Teniente Coronel Jefe de la columna sitiadora, Simón Tecson.- El Comandante, Nemesio Bartolomé.- Capitán, Francisco T. Ponce.- Segundo Teniente Comandante de la fuerza sitiada, Saturnino Martín.- El Médico,

43 ORTIZ ARMENGOL, Pedro: Ob. cit., p. 146. BAIN, David H.: *Sitting Darkness*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1984, pp. 94-95. A pesar de que Martín Cerezo quiso que los dos frailes firmaran también el Acta de Capitulación, éstos se negaron aduciendo, con razón, que carecían de representación militar. Sin embargo, más tarde se lamentarán al quedar excluidos de la condición de "no prisioneros"; además, como los elementos revolucionarios más avanzados eran anticlericales, podían ser acusados de no haber cumplido su "misión" como "emisarios" y de haber querido quedarse en el reducto junto al Destacamento español.

NUESTRA HISTORIA

La entrega del armamento se hizo sin formalidades, como cabía de esperar en un ejército irregular o de partidas de guerrilleros. Aquellos combatientes filipinos tomaron los fusiles directamente de los armeros, lo que hizo lamentar a Martín Cerezo el que antes no hubiera ordenado destruir las armas.

Los españoles capitulados temían posibles represalias por parte de las fuerzas sitiadoras. No en vano, en año y medio de guerra, y concretamente en los casi doce meses de asedio, los españoles habían causado unas 700 bajas (en su gran mayoría heridos), como llegó a reconocer uno de los jefes filipinos a un militar norteamericano. Algo lógico si se tiene en cuenta la potencia de fuego de los sitiados, su táctica defensiva en la iglesia de Baler, convertida en un magnífico fortín, y los numerosos asaltos emprendidos por unas fuerzas no veteranas. Pero pese a todo, el pueblo filipino, y sobre todo el campesino, mostró una actitud muy noble hacia los españoles y el propio el Teniente Martín Cerezo escribió: “Nadie a primera vista nos manifestaba odio alguno. Por el contrario; las fuerzas del sitio y los habitantes del pueblo nos felicitaban por el tesón con que habíamos resistido, asegurando que todos ellos hubieran hecho lo propio, y que habíamos cumplido con nuestros deber. Se afanaban por vernos y nos contemplaban con asombro, pudiendo asegurarse que fueron muy pocos los que dejaron de ir a la iglesia para saludarnos y admirar la forma en que nos habíamos atrincherado”(44).

El P. Minaya expresó lo mismo en su manuscrito: “nos trataban con benevolencia”, “se desvivían por complacernos”, o también, “nos regalaban algunas cosas” (los balereños).

Pero por otra parte, el Teniente

Coronel Tecson no podía permanecer demasiado tiempo en Baler, ya que tenía que marchar con su columna contra el enemigo norteamericano; por tanto, si el Uranus no regresaba para embarcar al Destacamento español, éste tendría que emprender la marcha hacia Manila, por muy penosa que resultase. Tacson mandó llamar a los dos frailes y les dijo que el Teniente Coronel Aguilar se había ido muy triste y contrariado tras fracasar en su misión y, preocupado por la suerte de ambos, le había ofrecido 1.000 pesos para que pudieran irse con él, puesto que como religiosos no formaban parte de la guarnición. También les dijo que este asunto lo había consultado con su Cuartel General, donde se les había dado por muertos en la iglesia; no obstante, el día 2 de junio por la mañana, se habían presentado el alcalde y los principales de Baler para rogarle que no dejara partir a los frailes, pues los querían allí, como los de Casiguran, y que ellos le aseguraron que los cuidarían “con esmero”. Tras exponer su petición de retener a los religiosos españoles, el capitán Nemesio Bartolomé les aseguró que se intentaría, pero que no se podía obligarles a quedarse.

Los dos frailes franciscanos se negaron en rotundo a permanecer en por más tiempo en Baler, pues querían marchar con el Destacamento. Pero el Capitán Bartolomé les advirtió que si iban al Cuartel General, en Tarlac, allí serían separados de la tropa y enviados a donde se encontraran los demás frailes; además, les insistió en que “el honorable Presidente don Emilio Aguinaldo”, con toda probabilidad, no reconocerá como válidas las condiciones de la capitulación por ser demasiado generosas. Ante la

insistente negativa de los frailes, el Capitán Bartolomé intentó de nuevo convencerles, mientras Tecson permaneció callado, e incluso hizo un gesto de desaprobación. Tras una discusión sobre si eran o no prisioneros (ellos decían que no figuraban en el Acta de Capitulación por no haber sido antes advertidos), Bartolomé les pidió que reflexionaran.

Marcha desde Baler hasta Tarlac. El Decreto del 30 de junio.

Una vez arriada la bandera roja y gualda, el corneta Santos González tocó atención y aquellos valientes se dispusieron a abandonar el recinto. El



Supervivientes destacamento Español

Teniente Martín Cerezo y el Teniente Médico Vigil de Quiñones, enarbolando la bandera de España, encabezaron la formación de aquellos soldados que con aire marcial aunque agotados, marcharon de tres en fondo dejando atrás el último solar del Pacífico que fue español desde el mes de marzo de 1901. Los guerrilleros tagalos, entre asombrados e incrédulos, hicieron pasillo de honor a nuestros soldados, admirando su patriotismo, su heroicidad y su gallardía, pese al penoso aspecto de sus uniformes de rayadillo.

44 MARTÍN CEREZO, Saturnino: Ob. cit., p. 225.

NUESTRA HISTORIA

Nuestros héroes de Baler pudieron reponerse de su agotamiento enorme gracias a la ayuda que les prestaron los filipinos, quienes cumplieron cabalmente su compromiso, y pudieron partir de Baler el día 2 de junio y llegar a Manila el 6 de julio de 1899. Su trayecto fue el siguiente: Baler, San José de Casiguran, Mariqui, Pantabangan, Bongabon, Cabanatuan, Aliaga, Zaragoza, Paz, Tarlac (Cuartel General de Aguinaldo), Ángeles de Pampanga, Bacolor y (cruzando las líneas del frente) San Fernando, para pasar allí a territorio ocupado por los norteamericanos, desde donde un tren les llevó a Manila. Una travesía que constituyó una verdadera odisea por pueblos donde la autoridad local imponía su ley, en un territorio donde reinaba el bandolerismo característico de Luzón y en el que una minoría de patriotas dirigida por Aguinaldo intentaba con gran esfuerzo dar un orden y un sentido a la Revolución.



En amarillo travesía a Manila

Aquella tropa española avanzó lentamente por este país en guerra y no faltaron las emboscadas por parte de

grupos armados filipinos, pero tales ataques fueron repelidos por los propios soldados tagalos que la escoltó en este viaje de regreso. Pese a todo, nuestros Cazadores sufrieron amenazas, asaltos nocturnos, robos y despojos, entre amigos y enemigos, hasta que por fin llegaron a Cabanatuan el 14 de junio. Precisamente allí, el día 5 del mismo mes había ocurrido uno de los episodios más dramáticos de la Revolución. Antonio Luna, arrogante y agresivo mestizo español y ministro de la Guerra del Presidente y Generalísimo Aguinaldo, al ser un peligroso crítico de éste, la propia escolta del propio Aguinaldo le mató en una emboscada; y luego, el Cuartel General se trasladó desde allí a Tarlac. Dicho suceso constituyó una de las mayores acusaciones históricas contra Aguinaldo, tan grave como el propio linchamiento del caudillo precursor Andrés Bonifacio. Una vez en esta localidad, la columna española se dirigió al hospital para que fueran atendidos los heridos, donde fueron visitados por Hilaria del Rosario, esposa de Aguinaldo, que era una señora buena y amable, y desempeñaba el cargo de directora de la Cruz Roja en el Ejército filipino (45).

Aunque Aguinaldo ordenó que los 33 hombres militares españoles de Baler se dirigieran a Tarlac, éstos no le vieron, pues en aquellos días de la segunda quincena del mes de junio había perdido Imus y se hallaba combatiendo en San Fernando de la Pampanga con unidades no superiores a los 4.000 hombres, ya que era lo máximo que podía reunir para un combate. El líder de la Revolución aún desconocía que en esos días Washington había dispuesto la partida hacia Filipinas de ocho compañías por cada dos regimientos de tropas de color, y que aquel Cuerpo Expedicionario estaba formado por no menos de 40.000 hombres.(46)

Tales tropas de refuerzo se debieron a que la conquista de Luzón resultó ser mucho más dura de lo previsto, por lo que el número de tropas que se emplearon en la campaña alcanzaron la cifra de ¡casi 200.000 hombres!.

Pero para comprender el trato honorable que Aguinaldo dispensó al Destacamento español, conviene conocer bien la situación de entonces. Mientras se producían continuos desembarcos de tropas norteamericanas, Aguinaldo era consciente de la gran debilidad de sus fuerzas, por lo que uno de los ejes de su actuación fue ofrecer un buen trato a los prisioneros españoles y norteamericanos, y muchas veces incluso en contra de sus propias gentes. Además, intentaba por todos los medios contener los frecuentes actos violentos que se cometían contra las vidas de los norteamericanos, como también el que su gente negociara el “rescate” pagado por los prisioneros españoles en Manila.

Como Presidente de la recién creada República en Armas y jefe de una resistencia a la desesperada, supo ver el episodio de Baler, protagonizado por los últimos de Filipinas, como un ejemplo admirable a seguir por los patriotas filipinos. Por tanto, en medio del desorden de su ejército, esencialmente irregular, proporcionó a los españoles todo cuanto necesitaron y con “las mayores consideraciones”, tal como destacó Martín Cerezo en su libro. El día 30 de junio, al llegar a Tarlac, los españoles fueron recibidos con gran cordialidad y tratados como héroes, se les ofreció alojamiento y recibieron regalos; sin embargo, lo que

45 Hilaria del Rosario, de ascendencia china, fue la primera esposa de Emilio Aguinaldo. Falleció en 1921, después de darle muchos hijos. Aguinaldo se casó en segundas nupcias con María Agoncillo.

46 WILCOX, Marrion: Ob. cit., pp. 205-207.

47 MARTÍN CEREZO, Saturnino: Ob. cit., p. 230.

NUESTRA HISTORIA

más agradeció Martín Cerezo fue la entrega de un diario en el que se publicó un breve relato de la gesta gloriosa de su Destacamento y el hermoso decreto único con fecha del mismo día, por el que Aguinaldo correspondió con gran generosidad a la capitulación del Destacamento:

“Habiéndose hecho acreedores a la admiración del mundo las fuerzas españolas que guarnecían el destacamento de Baler, por el valor, constancia y heroísmo con que aquel puñado de hombres aislados y sin esperanzas de auxilio alguno, ha defendido su bandera por espacio de un año, realizando una epopeya tan gloriosa y tan propia del legendario valor de los hijos del Cid y de Pelayo; rindiendo culto a las virtudes militares e interpretando los sentimientos del Ejército de esta República que bizarramente les ha combatido, a propuesta de mi Secretario de Guerra y de acuerdo con mi Consejo de Gobierno, vengo a disponer lo siguiente: **ARTICULO UNICO**

Los individuos de que se componen las expresadas fuerzas no serán considerados como prisioneros, sino, por el contrario, como amigos, y en su consecuencia se les proveerá por la Capitanía General de los pases necesarios para que puedan regresar a su país.- Dado en Tarlac a 30 de junio de 1899.- El Presidente de la República, Emilio Aguinaldo.- El Secretario de Guerra, Ambrosio Flores”(48).

El regreso a España.

El general Tomás Mascardó, mestizo español, maestro de escuela y coronel desde la primera hora en 1896 (recibió el apelativo “walang gulat”, “sin

miedo”), fue uno de los coroneles presentes en la negociación de Biac-na-Bató. La columna de Cazadores españoles se alojó en su casa de Ángeles de Pampanga y les ofreció un banquete y un baile, todo ello muy a la usanza de la cortesía y de la hospitalidad del pueblo filipino.

Días después, el 6 de julio, nuestros heroicos defensores de Baler llegaron por fin a Manila, ocupada por los norteamericanos. Una comisión

Alcaide Bayona) crearon todas cuantas dificultades pudieron, por lo que los jefes y oficiales al servicio de la Comisión liquidadora y su general jefe, Diego de los Ríos visitaron al Teniente Martín Cerezo y al Teniente Médico Vigil de Quiñones, verdaderos protagonistas de la aventura inaudita de los últimos de Filipinas; y como resultado, quedaron por el momento aclarados los supuestos “motivos” que habían impedido el que Martín Cerezo rindiera el destacamento a pesar de los emisarios que se habían presentado durante el sitio de Baler.

Nuestros héroes de la defensa de Baler, ya conocidos por entonces como Los últimos de Filipinas, eran los supervivientes de una guarnición compuesta por medio centenar de hombres, de los que quedaban: un teniente de Infantería, un teniente médico, dos cabos, un corneta y veintiocho soldados. El 29 de julio de 1899 embarcaron por fin en el vapor Alicante rumbo a España, que arribó al puerto de Barcelona el 1 de septiembre.

El Destacamento prosiguió en tren hasta Madrid, donde fueron recibidos por un representante de la Corona, el Ministro de la Guerra y varios comisarios del Ejército, en medio de una muchedumbre que vitoreó a nuestros militares en reconocimiento a su heroísmo y a los sacrificios y penalidades que sufrieron por la Patria.

48 ORTIZ ARMENGOL, Pedro: Ob. cit., p. 154.

49 El coronel Manuel Rosales, de la Comisión liquidadora que permanecía en Manila en 1899, redactó el expediente oficial sobre la repatriación de los españoles y la negociación de la entrega de material y efectos, según lo acordado en el armisticio de 13 de agosto de 1898. Su informe sobre la continuidad de la defensa de Baler resulta esencial para saber cómo se veía ésta desde Manila.



Decreto firmado por Aguinaldo

española los recibió y los alojó en el Palacio de Santa Potenciana, antigua sede de la Capitanía General. La colonia española los colmó de homenajes públicos y obsequios en diversas instituciones, siendo además recibidos como verdaderos héroes y agasajados en el Casino Español. En una de estas recepciones, el Teniente Martín Cerezo y sus hombres se reencontraron con el Teniente Coronel Aguilar, que les felicitó por su anterior desconfianza. Luego, dirigiéndose a Martín Cerezo, le dio un fuerte abrazo y bromeando le dijo:

- “Y ahora, ¿me reconoce Ud.?”.

El Teniente le contestó con resignación:

- “Sí, señor. Y más me hubiera valido haberlo hecho antes”.

Como contrapunto, dos desertores (los soldados Felipe Herrero López y José

NUESTRA HISTORIA

Sólo faltaban los que murieron, cuyos cadáveres aún permanecían en suelo filipino.

Pero pese al entusiasmo del recibimiento, el Teniente Martín tuvo que soportar un duro y prolongado interrogatorio en el que se le preguntó repetidas veces: “¿Por qué no obedeció Ud. las órdenes de rendición que recibía por parte del Capitán General?. El bravo oficial español se limitó a contestar: “Siempre creí que eran falsas y nunca pensé que el Ejército español se rindiera”.

Una anécdota muy conocida y protagonizada por el propio Teniente Martín Cerezo puede servir para hacer una valoración de su recia personalidad. En cierta ocasión, paseaba por Madrid cuando de pronto se detuvo ante un escaparate en el que había una gran foto de los defensores de Baler. Entró entonces en el establecimiento y exigió que se retirase de inmediato aquella foto, alegando lo siguiente: “Esta foto puede herir a los que no hicieron lo mismo. Porque si lo hubieran hecho, todavía Cuba sería de España”.

El heroico teniente médico militar Rogelio Vigil de Quiñones no hizo ninguna declaración pública sonada al regresar de Manila; pero en su espíritu y en el del entonces Teniente Martín Cerezo, quedó latente un enfrentamiento originado durante la defensa de Baler. Resulta evidente que durante el sitio tuvieron sus diferencias y Vigil de Quiñones fue uno de los que más se opuso a la capitulación por temor a las represalias de los filipinos. Algunos de los escritores que han escrito sobre la guerra en Filipinas, como Manuel Leguineche, han atribuido tal distanciamiento a un grave problema de conciencia no bien explicado, concretamente al hecho de que Martín Cerezo hubiera juzgado y fusilado a dos de sus hombres por deserción.⁽⁵⁰⁾ Pero con todo, Martín

Cerezo en su libro resaltó en todo momento los méritos del Teniente Médico Vigil de Quiñones, no sólo en su abnegada misión sanitaria, sino también como combatiente cuando resultó necesario que empuñara las armas como uno más.

Tampoco los 31 soldados supervivientes hicieron ninguna declaración pública sobre el sitio de Baler y en su mayoría regresaron a sus



Placa conmemorativa Iglesia Baler pueblos respectivos.⁽⁵¹⁾ Y en lo que respecta a los dos frailes franciscanos, el P. Fray Félix Minaya y el P. Fray Juan López, éstos quedaron retenidos en Baler por deseo de la gente y la determinación de los jefes militares filipinos.

Fray Félix Minaya compartió su “peculiar” cautiverio con uno de los prisioneros del Yorktown, el “Apprentice” de primera clase Vanville, a quien llamó “Arel Wenvel”. Fue liberado en 1900 y marchó entonces a Ávila, pero en 1906 decidió marchar de nuevo a Filipinas y en 1912 regresó a Baler, donde misionó al igual que en otros pueblos en los años sucesivos. En uno de ellos, llamado Los Baños, falleció el 3 de diciembre de 1936 a los 65 años de edad. Este religioso toledano excepcional, por sus magníficas memorias de su estancia en Filipinas, puede ser considerado como el último “cronista de Indias” del

Imperio de Ultramar español.

En cuanto al otro gran franciscano, Fray Juan López, también fue liberado en 1900; no obstante, regresó antes que el anterior a Baler, al hacerlo al año siguiente. Participó activamente en la ceremonia de la recogida de los restos mortales de los héroes del asedio, para trasladarlos a la Patria. Él mismo fue quien se encargó de desenterrar los restos del capitán Enrique de las Morenas y Fossi; los del teniente Juan Alonso Zayas; los del cabo José Chaves Martín; los de los soldados Julián Galvete Iturmendi, José Lafarga Abad, Baldomero Larrode Paracuello, Francisco Rovira Campó, Juan Fuentes Damián, José Sanz Meramendi, Manuel Navarro León, Marcos José Petenas, Pedro Izquierdo Arnáiz, Ramón Donat Pastor, Román López Lozano, Salvador Santamaría Aparicio y Rafael Alonso Medero; y los del P. Fray Cándido Gómez Carreño ⁽⁵²⁾. Finalmente, falleció en su Pastrana natal, ya anciano, el 20 de julio de 1922.⁽⁵³⁾

50 LEGUINECHE, Manuel: “Los últimos de Filipinas”. Ob. cit., p. 44.

51 Según Manuel Leguineche, hubo un complot de silencio entre todos los componentes del destacamento de Baler para no revelar cómo fue el comportamiento de su jefe en determinadas actuaciones. Sobre todo, cuando ordenó el fusilamiento de dos de sus hombres. Además, éstos no recibieron los sacramentos ni tampoco fueron sepultados inmediatamente después de ser fusilados. No obstante, conviene precisar que hallándose sus cadáveres fuera del recinto, hubiera sido entonces una labor harto difícil por el fuego enemigo..

52 En esta lista no figuran los restos mortales del cabo Vicente González Toca y del soldado Antonio Menache Sánchez, fusilados por desertores el 1 de junio de 1899, ya que no sabemos si fueron incluidos. El cabo Vicente González Toca y soldado Antonio Menache Sánchez. Fusilados el 1 de junio del 99.

53 En febrero de 1900 llegaron seiscientos soldados norteamericanos a Baler. Luna Novicio desapareció, lo mismo que los antiguos “katipuneros”, que se dispersaron para no ser apresados; y los frailes al principio se escondieron

NUESTRA HISTORIA

RECONOCIMIENTO A LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS POR SU GESTA EN EL SITIO DE BALER.

Recompensas.

La gesta heroica de aquellos bravos soldados representa una de las páginas más gloriosas de nuestra historia, que han pasado a la Historia Universal como Los últimos de Filipinas. Sin embargo, aún no hay un acuerdo unánime sobre si valorar más el ofuscamiento del Teniente Martín Cerezo sobre la realidad, algo que puede disculparse por los habituales engaños que recibieron los españoles por parte de las partidas guerrilleras tagalas, o bien por su tenacidad férrea en el cumplimiento del deber, que no fue otro que el defender a la Patria en una de sus posesiones del Archipiélago de las Islas Filipinas.

El teniente Saturnino Martín Cerezo fue ascendido a Capitán y propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando, que le fue concedida tras el expediente reglamentario. Conviene destacar que tan alta condecoración fue instituida por las Cortes de Cádiz el 31 de agosto de 1811 para premiar un hecho heroico militar difícil de igualar; y aunque en el siglo XX se concedieron muchas Laureadas de San Fernando por las guerras de África y la Guerra Civil, en el siglo XIX fueron concedidas muy pocas.

El Capitán Enrique de las Morenas y Fossi también fue laureado a título póstumo. Su viuda recibió una pensión de 5.000 pts. anuales, transmisibles a sus hijos según Ley de 9 de mayo de 1904 (D.O. n° 108).

Los 31 soldados supervivientes del Destacamento de Baler (incluyendo los dos cabos y el corneta) no recibieron la Laureada de San Fernando colectiva, lo cual hubiera sido justo y se hubiera concedido en otra época; no obstante, en principio

se les asignó 60 pts. mensuales como pensión vitalicia del Estado, según Ley de 6 de marzo de 1908 (D.O. n° 54), lo mismo que las viudas o las familias (en caso de los solteros) de los 14 soldados fallecidos por enfermedad o heridas (incluyendo el cabo José Chaves Martín). Luego, muchos años después, en su ancianidad, recibieron el nombramiento de tenientes honorarios (54).

Entrevista a Aguinaldo. 1901.

En abril de 1901, según la prensa de Filipinas, un redactor de El Noticiero de Manila realizó una entrevista a Aguinaldo y le preguntó:

- “¿Qué opina usted de la defensa de Baler?”.

El Generalísimo respondió:

- “Para que no dude de mi sinceridad le diré que un ayudante del general Bates (el Teniente Reeve) me hizo la misma pregunta hace unos días, y yo le contesté que era muy heroica, que era verdad. Yo, para demostrar mi admiración a aquellos héroes, les socorrí y concedí libertad inmediata” (55).

El libro de Martín Cerezo, El sitio de Baler, fue un auténtico best-seller en España durante los años 40 (56), por haber servido de base para la película española Los últimos de Filipinas, de Antonio Román. No obstante, tuvo añadidos argumentales propios de un medio cinematográfico: incluía una pequeña intriga amorosa - aunque mínima -, canciones y otros convencionalismos. El título de esta película pasó a formar parte del lenguaje cotidiano.

Los últimos de Filipinas y el Ejército de EE.UU.

También hay que añadir la gran admiración que siempre ha existido en

todas las academias militares de todos los países a los héroes españoles del sitio de Baler.⁽⁵⁷⁾ Un buen ejemplo lo tenemos en la visita que en octubre de 1954 realizó al Pentágono el general Agustín Muñoz Grandes, entonces Ministro del Ejército. En tal ocasión, el Jefe del Estado Mayor del Ejército de EE.UU., Ridway, le dijo: “La resistencia de aquella guarnición inerme y destrozada, es un ejemplo admirable de la capacidad de heroísmo, de la fuerza y de las condiciones del soldado español”. También le comentó que “siempre recomendaba a sus oficiales la lectura de la hazaña de Baler como símbolo de un gran espíritu” (58).

EPÍLOGO.

Honores a nuestros héroes caídos en Baler.

En 1903 se trajeron a España algunos restos de nuestros héroes caídos en Baler y de los hallados en el crucero Reina Cristina, hundido el 1 de mayo de 1898 en la batalla de Cavite.

54 Los tenientes Juan Alonso Zayas y Saturnino Cerezo no recibieron pensión vitalicia alguna. Tampoco el teniente médico Rogelio Vigil de Quiñones Alfaro. LEGUINECHE, Manuel: Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas. Madrid, Santillana S.A., 1998pp. 336-369.

55 Cita de Pedro Ortiz Armengol tomada de la obra Después del Sitio. En: Ob. cit., p. 155.

El segundo teniente Saturnino Martín Cerezo, que culminó la defensa de la posición en los últimos meses, los más difíciles del asedio, publicó un libro titulado El sitio de Baler, que tuvo varias ediciones: Guadalajara, 1904, 1ª edición, 276 págs.; Madrid, Imprenta de Antonio Izquierdo, 1911, 2ª edición, 276 págs.; Madrid, Imprenta de Cleto Vallinas, 1934, 3ª edición, 286 págs.; Madrid, Editorial Biblioteca nueva, 4ª edición, 1946 (prólogo de Azorín), 284 págs.; y el mismo libro con el título La pérdida de Filipinas, Madrid, Historia 16, Colección Crónicas de América n° 71, 1992, 244 págs.

56 MARTÍN CERESO, Saturnino: The Siege of Baler. Kansas City, Franklin Hudson Publishing Co., 1909, 143 págs.

57 DE LA VEGA, Enrique: Ob. cit., <http://www.centvria.com/catalogo/colonial.htm>

NUESTRA HISTORIA

Fueron llevados en una gran urna por una lancha del acorazado Rainbow, desde el antiguo Apostadero español hasta uno de los muelles de Manila, donde los recibió el Cónsul General de España, la colonia española de la ciudad y los amigos filipinos. La marinería norteamericana desembarcó la urna, envuelta en la bandera roja y gualda con crespones negros de luto, y en procesión y con guardia de honor de la Marina de EE.UU. fue llevada a la cercana iglesia de San Agustín, en la vieja ciudad de Intramuros. Aquellos restos fueron conducidos en un armón de artillería, y recibieron honores militares por parte de diversos cuerpos de la guarnición, estando presentes el Gobernador norteamericano y primeras autoridades civiles y religiosas. Tras la ceremonia religiosa en aquella iglesia colonial, el primer templo edificado en piedra por los españoles, un grupo de españoles condujo los restos al armón y de allí al muelle, donde fueron embarcados en el Isla de Panay y entregados al capitán de este vapor español para su traslado definitivo a España.

Hoy puede contemplarse en el cementerio madrileño de la Almudena un sobrio monumento en honor de algunos de nuestros héroes caídos en la Guerra del 98. Junto a J. Ruiz, Eloy Gonzalo, Santocildes y Vara del Rey, se depositaron allí los restos del Capitán Las Morenas, del Teniente Alonso Zayas, del P. Gómez Carreño y de catorce soldados, restos mortales exhumados en 1903. Posteriormente se han añadido con acierto, por deseo expreso del Ministerio de Defensa, los del médico Vigil de Quiñones y los de Martín Cerezo. Los restos de los marinos del María Cristina fueron llevados a Cartagena, a su propio monumento. Los de los soldados supervivientes reposan en sus tumbas respectivas. Los del P. Fray Juan López reposarán en el fosal franciscano de su Pastrana natal; mientras que los del P.

Fray Félix Minaya se encuentran en un pueblo de La Laguna.

La iglesia parroquial de Baler fue reconstruida por la familia local Quezón. El frontón de madera de la fachada principal se sustituyó por un muro de piedra similar al resto de los muros principales, se reconstruyeron las partes dañadas, se sustituyó el piso de tierra por baldosas modernas y se habilitó para su uso como iglesia parroquial (lo que es en la actualidad). En la fachada principal se colocó una plancha de hierro en 1938 del tipo hecho por la Philippines Historical Committee, con el escudo del Commonwealth, en el que se puso, con letras de fundición, en relieve y



Iglesia Baler en la actualidad

pintadas de blanco sobre fondo negro, un texto objetivo y respetuoso de veintiuna líneas y de doscientas palabras que narra brevemente del “sitio de la iglesia de Baler”. Cuenta que una guarnición española de cincuenta hombres, con unos pocos oficiales, se defendió desde el 27 de junio de 1898 hasta el 2 de junio del año siguiente contra “filipino insurgens” (sic) y que tras rechazar las invitaciones a rendirse, después de sufrir 19 muertos y tener heridos a otros 16 hombres, menos seis desertores, concertaron una tregua (sic) con los “insurgens” y que Aguinaldo elogió su fortaleza, siendo recompensados más tarde por la Nación Española (59).

Los últimos de Filipinas, como representación del pueblo español.

Por último, sólo añadir la relación de Los últimos de Filipinas y algunos datos de interés: edad, estado civil, profesión y su procedencia provincial dentro de la actual división de las comunidades autónomas:

TENIENTE: Saturnino Martín Cerezo, militar, Miajada (Cáceres, Comunidad Autónoma de Extremadura).

CABOS: Jesús García Guijano, 24 años, Labrador, Viduerna (Palencia, Comunidad Autónoma de Castilla y León); José Olivares Conejero, 22 años, zapatero, Caudete (Albacete, Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha).

CORNETA: Santos González Roncal, 24 años, Labrador, Mallén (Zaragoza, Comunidad Autónoma de Aragón).

SOLDADOS:

Comunidad Autónoma de Galicia:

- . José Martínez Santos, 23 años, soltero, del campo, Almeiras (Coruña).
- . Bernardino Sánchez Cainzo, 23 años, soltero, Labrador, Guitiriz (Lugo).
- . Vicente Pedrosa Carballeda, 37 años, casado, jornalero, Carballino (Orense).

Comunidad Autónoma de Cataluña:

- . Pedro Planas Basagaña, 39 años, soltero, cerrajero, San Juan de los Abadeses (Gerona).
 - . José Pineda Turán, 32 años, soltero, panadero, San Feliú de Codina (Barcelona).
 - . Pedro Vila Gargaté, 40 años, casado, cocinero, Yaltaull (Lérida).
 - . Ramón Mir Brils, 23 años, soltero, del campo, Guísona (Lérida).
- Comunidad Autónoma de las Islas Baleares:

- . Antonio Bauza Fullana, 22 años, soltero, jornalero, Petra (Mallorca).

59 ORTIZARMENGOL, Pedro: Ob. cit., p. 178.

NUESTRA HISTORIA

Comunidad Autónoma de Castilla y León:

- . Domingo Castro Camarena, 23 años, soltero, cantero, Aldea Vieja (Ávila).
- . Marcelo Adrián Obregón, 22 años, soltero, sirviente, Villa Almendros (Burgos).
- . Miguel Méndez Expósito, 21 años, soltero, del campo, Puebla de Taboada (Salamanca).

Comunidad Autónoma de Aragón:

- . Marcos Mateo Conesa, 23 años, soltero, sombrerero, Rouchón (Teruel).

Comunidad Valenciana:

- . Emilio Fabregat Fabregat, 21 años, soltero, panadero, Salsadilla (Castellón).
- . Ramón Ripollés Cardona, 29 años, soltero, sastre, Morella (Castellón).
- . Loreto Gallego García, 22 años, soltero, del campo, Requena (Valencia).
- . Ramón Bodes Tormo, 23 años, soltero, del campo, Carlet (Valencia).

Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha:

- . Timoteo López Larios, 22 años, soltero, del campo, Alcoroche (Guadalajara).
- . Gregorio Catalán Valero, 22 años, soltero, del campo, Osa de la Vega (Cuenca).

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia:

- . Francisco Real Yuste, 25 años, soltero, del campo, Cieza, (Murcia).

Comunidad Autónoma de Andalucía:

- . Eufemio Sánchez Martínez, 22 años, soltero, jornalero, Puebla de Don

Fadrique (Granada).

- . Manuel Menor Ortega, 21 años, soltero, jornalero, Sevilla (Sevilla).
- . Luis Cervantes Dato, 22 años, soltero, del campo, Mula (Sevilla).
- . Miguel Pérez Leal, 25 años, soltero, herrero, Lebrija (Sevilla).
- . José Jiménez Berro, 23 años, soltero, del campo, Almonte (Huelva).

Comunidad Autónoma de Canarias:

- . Juan Chamizo Lucas, 23 años, soltero, del campo, Valle de La Laguna (San Cristóbal, Santa Cruz de Tenerife).
- . José Hernández Arocha, 23 años, soltero, del campo, Valle de La Laguna (San Cristóbal, Santa Cruz de Tenerife).
- . Eustaquio Gopar Hernández, 23 años, soltero, labrador, Tuineje (Fuerteventura, Las Palmas).

T E N I E N T E M É D I C O
PROVISIONAL DE SANIDAD
MILITAR.

Rogelio Vigil de Quiñones Alfaro (cuyo recuerdo permanece dando nombre al Hospital Militar de Sevilla), de Marbella (Málaga)(60).

A modo de reflexión final, conviene destacar que los Últimos de Filipinas protagonizaron una de las gestas más gloriosas de nuestra Historia Militar y que ocupa un lugar muy destacado en todos los estudios de la Guerra del 98. Y además, que su defensa heroica de Baler siempre ha provocado el asombro y la admiración, al punto de haber sido tomada como ejemplo en todas las academias militares, españolas y extranjeras.

Por otra parte, la relación de los supervivientes del Sitio de Baler constituye una nutrida y genuina representación de casi toda nuestra geografía nacional. Sin duda alguna,

aquellos valientes soldados españoles merecen permanecer en nuestra memoria histórica de forma imborrable, porque supieron encarnar, con su patriotismo y su total entrega a la Defensa de la Patria, las virtudes más excelsas que siempre han caracterizado el alma del Pueblo español y de sus Ejércitos.(61)

BIBLIOGRAFÍA

Anuario Militar de España. Plantillas. Islas Filipinas. Madrid, Imprenta y litografía del Depósito de Guerra: 1896.

BAIN, David H.: *Sitting in Darkness*. Boston, Houghton Mifflin Co., 1984.

CASTELLANOS ESCUDIER, Alicia: *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898*. Madrid, Sílex, 1998. 38

DE LA VEGA, Enrique: "El sitio de Baler: los últimos de Filipinas". *Foro Arbil*. <http://www.centvria.com/catalogo/colonial.htm>

LEGUINECHE, Manuel: *Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas*. Madrid, Santillana S.A., 1998.

LEGUINECHE, Manuel: "Los últimos de Filipinas". *La Aventura de la Historia*. Año 1, número 9, julio 1999, pp. 36-44.

MARTÍN CEREZO, Saturnino: *El sitio de Baler*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1946, 4ª edición.

ORTIZ ARMENGOL, Pedro: "La defensa de la posición de Baler. Junio de 1898 - junio de 1899. Una aproximación a la Guerra de Filipinas". *Revista de Historia Militar* n° 68. Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército. Año 1990.

SASTRÓN, Manuel: *La insurrección en Filipinas*. Madrid, 1901.

WILCOX, Marrión: *Harper's History of the War in the Philippines*. Nueva York, Harper and Brothers Pub, 1900.

60 LEGUINECHE, Manuel: *Yo te diré... Ob. cit.*, pp. 361-362.

61 En esta relación de supervivientes de Baler, los últimos de Filipinas, no figuran los soldados desertores, cuyos nombres y fecha de deserción son los siguientes: Felipe Herrero López (27-06-98), Félix García Torres (29-06-98), Jaime Caldentey Nadal (3-08-98), y José Alcalde Bayona (8-05-99). Como tampoco el cabo indígena de enfermería Alfonso Sus Fijas (27-06-98) y el sanitario indígena Tomás Paladio Paredes (27-06-98).

TECNOLOGIA

Con forma de bolígrafo o parecidos a un encendedor, las unidades de almacenamiento con conexión USB están de moda, y Iomega no podía sino ofrecer su alternativa, el Mini Drive. Pero, ¿cómo sale parado este dispositivo?



No hace mucho tiempo, los discos de 5 y ¼ eran lo que más se utilizaba cuando se pretendía llevarse el trabajo a casa. Eran pequeños, flexibles, y con casi un mega de tamaño, tenían suficiente capacidad como para

transportar datos sin quedarse pequeños.

Después, siguiendo la máxima de la informática que dice: "el hardware tiene tendencia a hacerse más pequeño y sencillo, pero el software cada vez más grande y complicado", los diskettes se quedaron obsoletos en poco tiempo. Los de 3 y ½ dieron paso al rey del almacenamiento, los CDs regrabables, y ahora los DVD regrabables toman fuerza. Pero si tenemos que encontrar un elemento que haya revolucionado el campo del almacenamiento portátil, éste es la memoria regrabable basada en circuitos integrados. El simple hecho de poder transportar 256 MB de información de un ordenador a otro sin problemas, y poder acceder a ella como si de un disco duro más se tratase, explica el éxito de estos dispositivos.

Ficha técnica y valoración

- Puntuación: Excelente
- Lo mejor: Funcionalidades añadidas únicas en un dispositivo de este tipo. Diseño muy logrado. Garantía de 3 años. Gran velocidad de transferencia.
- Lo peor: Más caro que otros dispositivos de este tipo. Un tanto grueso para la difícil ubicación de algunos puertos USB.
- Dificultad instalación/configuración: Baja
- Precio recomendado: 182 euros

Características del dispositivo

Iomega, que se hizo popular a través de sus unidades Zip, nos presenta este MiniDrive de 256MB, que intenta hacerse un lugar en un mercado ya saturado de productos de todo tipo. ¿Qué es lo que hace entonces diferente a una unidad de Iomega del resto? Para comenzar, la unidad consigue una tasa de transferencia de datos que aprovecha al máximo el estándar USB 1.1, con una velocidad aproximada de 1 MB por segundo. A diferencia de otras unidades de este tipo, la velocidad se mantiene constante tanto en subida como en bajada de datos, algo bastante inusual. Pero la gran baza de Iomega reside en el software incluido, y es que tanto su tecnología Active Disk como el programa de encriptación, Mini Lock añaden una funcionalidad sin parangón en este tipo de dispositivos.



Función de encriptación Mini Lock

El Mini Lock es una aplicación que nos permite encriptar el contenido del MiniDrive para que sólo tengan acceso las personas que dispongan de la contraseña correcta, lo cual es realmente útil en caso de transportar información sensible.



Tecnología Active Disk

Pero lo más interesante en lo que se refiere a funcionalidades añadidas es la tecnología Active Disk, que permite tener acceso a programas albergados en la memoria del dispositivo sin tener que instalarlos. Además, una vez desconectado, no quedará rastro del programa. Ejemplos de la practicidad de este tipo de programas son la utilidad para gestionar la memoria del dispositivo o un reproductor de audio que podemos cargar para

Conclusión

Iomega Mini Drive es una opción algo más cara que la competencia, pero el software incluido y su elegante diseño compensa con creces esta pequeña diferencia de precio.

TECNOLOGIA

Ratón trackball

Cordless Optical Trackman, todo el control con una bola.

Logitech se ha hecho un nombre gracias a sus ratones y teclados de gran calidad. Ahora nos presenta su última novedad en el campo de los trackballs: el Cordless Optical Trackman, una apuesta inalámbrica por la ergonomía y la estética funcional.



Típicos en entornos donde falta el espacio, los trackballs han sido asociados con los ordenadores portátiles y con usos relacionados con la falta de una superficie válida para un ratón.

Sin embargo, los Trackballs son mucho más que eso, y su ergonomía los ha hecho en valiosos competidores de sus primos "inquietos", ya que el movimiento de los dedos sobre la bola hace que los usuarios de trackball sean menos propensos a enfermedades del trabajo como el síndrome de túnel carpiano.

Dicho esto, hay que decir que estos dispositivos no son para todo el mundo. Para sacarles el máximo provecho hay que tener cierta agilidad en los dedos, dado que es su movimiento el que posiciona el cursor en la pantalla.

Ficha técnica y valoración

Puntuación: Excelente

Lo mejor: Alta precisión. Muy configurable. Gran cantidad de botones para automatizar funciones.

Lo peor: Ergonomía que no gustará a todos, cuesta adaptarse a su uso.

Dificultad instalación/configuración: Baja

Precio recomendado: 72,90 euros

Una curiosa bola de grandes dimensiones

Ahora Logitech nos presenta su Cordless Optical Trackman, la evolución lógica del Cordless Trackman FX, que rompe con los trackman clásicos de Logitech, donde la bola era movida por el dedo gordo.

Tanto en el FX como en este Optical Trackman, debemos mover una bola de grandes dimensiones con los dedos índice, medio, y anular, aunque se requiere un movimiento de los mismos sobre el dispositivo para sacarle el máximo partido.

El contexto de la noticia. ¿Qué es un trackball?

El trackball es conocido familiarmente como primo hermano del ratón, dada su gran similitud con éste. La diferencia primordial estriba en que no es necesario desplazar todo el dispositivo, sino tan solo la bola, que esta vez estará situada en su parte superior. Esta característica lo convierte en el sustituto idóneo del ratón en los ordenadores portátiles.

Un trackball sin cables

Nos encontramos ante un Trackball sin cables que sigue con la línea "Marble" de Logitech, donde una bola roja moteada de negro se apoya en una superficie donde 2 sensores ópticos detectan el movimiento de la misma con una muy alta precisión. Además, la bola puede ser extraída con facilidad para limpiar los puntos de apoyo de la misma con extrema sencillez.



Elegante diseño

El Cordless Optical Trackman se presenta con un elegante diseño en negro y cromo mate, siendo algo más grande que su antecesor Trackman FX pero sin el apoyo para la muñeca que éste presentaba. Tras usarlo durante unas horas nos damos cuenta que la nueva disposición de los botones hace innecesario su uso en este nuevo modelo.

Como es normal en los Cordless de Logitech, la conexión con el receptor de radiofrecuencia enganchado al puerto USB es tan sencilla como poner las pilas en el trackball y apretar un botón.

W.W.W. / JUEGOS

BAROU.NET

Flash para todos los gustos. Barou, la navegación divertida



Detrás de este original nombre se esconde una página muy trabajada. A primera vista parece muy normal, pero cuando pinchamos sobre el sol o la luna que aparecen en su portada, la cosa cambia. ¿Queréis comprobarlo?

Barou es una web de un grupo de diseñadores franceses, que aparte de su acertado diseño y cuidados contenidos, es muy divertida. Lo que más llama la atención de todas sus partes, la mayoría de ellas relacionadas con el diseño en Flash, es el menú de navegación: una gran torre de dibujos entrelazados, que según vamos pinchando, nos descubren las diferentes secciones del portal. Igual de originales y atractivas que el resto.

CASAASIA.ES

Nexo de unión en la Red. Casa Asia, acercando culturas



En esta era "global", cada vez hay más personas interesadas en la cultura asiática. Los puentes entre Oriente y Occidente se van acortando. Casa Asia pretende ser el nexo de unión entre dos formas diferentes de ver la vida.

La idea de hacer un organismo preocupado por el Pacífico asiático surge en la reunión de Manila de 2000, donde los diferentes jefes de Estado para potenciar las relaciones institucionales entre Asia y Europa crearon un plan marco. A partir de ahí, el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona crean Casa Asia. Como toda

institución que se precie debe tener su web, ésta vio la luz el 9 de noviembre de 2002, coincidiendo con el primer aniversario de su fundación.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS

TOCA Race Driver Multiplayer



Con un espectacular estilo gráfico y después de la demo a un único jugador, Codemasters nos deleita con la versión multijugador de su TOCA Race driver, un juego que promete convertirse en la experiencia más absorbente en cuanto a juegos de conducción se refiere, permitiendo a los jugadores convertirse en auténticos pilotos profesionales del mundo de la competición automovilística.

Con 13 campeonatos, 38 circuitos reales, 42 coches reales de la competición Touring, un impactante detalle gráfico, soberbio sistema de colisiones y juego en red local e Internet, CodeMaster no ha querido dejar nada a medias tintas y pisar a fondo el acelerador para ofrecer un auténtico número 1.



Next Generation Tennis 2003



Si te gusta el tenis y te encantaría participar en uno de los más prestigiosos torneos del mundo, estás de enhorabuena.

Next Generation Tennis 2003 te sumerge de pleno en el Open de USA, torneo en el que se batan los más prestigiosos tenistas y que cuenta con numerosos adeptos por su gran renombre.

Como es costumbre en los últimos juegos de tenis, en este podrás encontrar todo tipo de técnicas, spins y demás golpes que deberás poner a prueba contra tus adversarios. ¿Estás preparado?



CURIOSIDADES

Es imposible chuparse el codo.

La Coca Cola era originalmente verde.

Es posible hacer que una vaca suba escaleras pero no que las baje.

American Airlines ahorró U\$S 40.000 en 1987 eliminando una aceituna de cada ensalada que sirvió en primera clase.

El porcentaje del territorio de África que es salvaje: 28%.
El porcentaje del territorio de Norteamérica que es salvaje: 38%.

El graznido de un pato (cuac, cuac) no hace eco y nadie sabe por qué.

Cada rey de las cartas representa a un gran rey! de la historia:

- Espadas: El rey David.
- Tréboles: Alejandro Magno.
- Corazones: Carlomagno.
- Diamantes: Julio César.

Multiplicando 111.111.111 x 111.111.111 se obtiene:
12.345.678.987.654.321.

Si una estatua en el parque de una persona a caballo tiene dos patas en el aire, la persona murió en combate, si el caballo tiene una de las patas frontales en el aire, la persona murió de heridas recibidas en combate, si el caballo tiene las cuatro patas en el suelo, la persona murió de causas naturales.

Según la ley, las carreteras interestatales en Estados Unidos requieren que una milla de cada cinco sea recta. Estas secciones son útiles como pistas de aterrizaje en casos de emergencia y de guerra.

El nombre Jeep viene de la abreviación del ejército americano a "General Purpose" Vehicle!, o sea "G.P." pronunciado en inglés.

El Pentágono tiene el doble de baños de los necesarios. .Cuando Se construyó, la ley requería de un baño para negros y otro para blancos.

Es imposible estornudar con los ojos abiertos.

Los diestros viven en promedio nueve años más que los zurdos.

La cucaracha puede vivir nueve días sin su cabeza, antes de morir de hambre (¡¡¡puajjjjj!!!).

Los elefantes son los únicos animales de la creación que no pueden saltar (afortunadamente).

Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare son considerados los más grandes exponentes de la literatura hispana e inglesa respectivamente; ambos murieron el 23 de abril de

1616..

Se tardaron 22 siglos en calcular la distancia entre la Tierra y el Sol (149.400.000 Km.). Lo hubiésemos sabido muchísimo antes si a alguien se le hubiese ocurrido multiplicar por 1.000.000.000 la altura de la pirámide de Keops en Giza, construida 30 siglos antes de Cristo.

La palabra "cementerio" proviene del griego koimetirion que significa: dormitorio.

En la antigua Inglaterra la gente no podía tener sexo sin contar con el consentimiento del Rey (a menos que se tratara de un miembro de la familia real). Cuando la gente quería tener un hijo debían solicitar un permiso al monarca, quien les entregaba una placa que debían colgar afuera de su puerta mientras tenían relaciones. La placa decía "Fornication Under Consent of the King" (F.U.C.K.). Ese es el origen de tan famosa palabrita.

Durante la guerra de se cesión, cuando regresaban las tropas a sus Cuarteles sin tener ninguna baja, ponían en una gran pizarra "0 Killed" (cero muertos). De ahí proviene la expresión "O.K." para decir que todo esta bien.

En los conventos, durante la lectura de las Sagradas Escrituras al referirse a San José, decían siempre "Pater Putatibus" y por simplificar "P.P.". Así nació el llamar "Pepe" a los José.

En el Nuevo Testamento en el libro de San Mateo dice que "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al Reino de los Cielos". El problema es que San Jerónimo, el traductor del texto, interpretó la palabra "Kamelos" como camello, cuando en realidad en griego "Kamelos" es aquella sog a gruesa con la que se amarran los barcos a los muelles. En definitiva el sentido de la frase es el mismo pero ¿cuál les parece más coherente! ?

Cuando los conquistadores ingleses llegaron a Australia, se asombraron al ver unos extraños animales que daban saltos increíbles. Inmediatamente llamaron a un nativo (los indígenas australianos eran extremadamente pacíficos) y les intentaron preguntar mediante señas. Al notar que el indio siempre decía "Kan Ghu Ru" adoptaron el vocablo ingles "kangaroo" (canguro). Los lingüistas determinaron tiempo después el significado, el cual era muy claro, los indígenas querían decir "No le entiendo".

La zona de México conocida como Yucatán viene de la conquista cuando un español le pregunto a un indígena como llamaban ellos a ese lugar. El indio le dijo: "Yucatán". Lo que el español no sabía era que le estaba contestando: "no soy de aquí".

El 80% de las personas que leen este texto, intentaran chuparse el codo....

FRASES Y CITAS PARA PENSAR

1.- Hay quienes estudian y nunca aprenden y hay quienes aprenden y nunca estudian y también están aquellos que se benefician tanto de lo que leen como de lo que sienten. (Diderot)

2.- Cuanto mas gritas, menos te escucharán. (Anónimo)

3.- Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. (Claude Page)

4.- Muéstreme a un hombre que no ría y te mostraré un tonto. (Anónimo)

5.- Un buen remedio contra la enfermedad del "yuppie" : invierte más tiempo en tu trabajo que trabajo en tu tiempo. (Friedrich Dürrenmatt)

6.- Si el trabajo duro fuese algo tan maravilloso, seguro que los ricos se lo habrían quedado todo para ellos solos. (Lane Kirkland)

7.- Para triunfar simplemente hay que trabajar dos horas más que los demás. (Jose M^a. García)

8.- Trabajando he conseguido ascender de la nada hasta la pobreza más extrema. (Groucho Marx)

9.- Algunos dicen que el trabajo duro nunca ha matado a nadie, pero yo me digo ¿ Por qué arriesgarse? (Ronald Reagan)

10.- Para los que no tenemos religión, nuestro Dios es el trabajo. (Paul Bowles)

11.- El Trabajo es una invasión de nuestra intimidad. (Woody Allen)

12.- Trabajo deprisa para vivir despacio. (Montserrat Caballé)

13.- Cuando alguien es incapaz de reírse de si mismo ha llegado el momento de que otros se rían de él. (Thomas Szasa)

14.- Cada vez que un hombre ríe añade un par de días a su vida. (Curzio Malaparte)

15.- La capacidad de reír juntos es el amor. (Françoise Sagan)

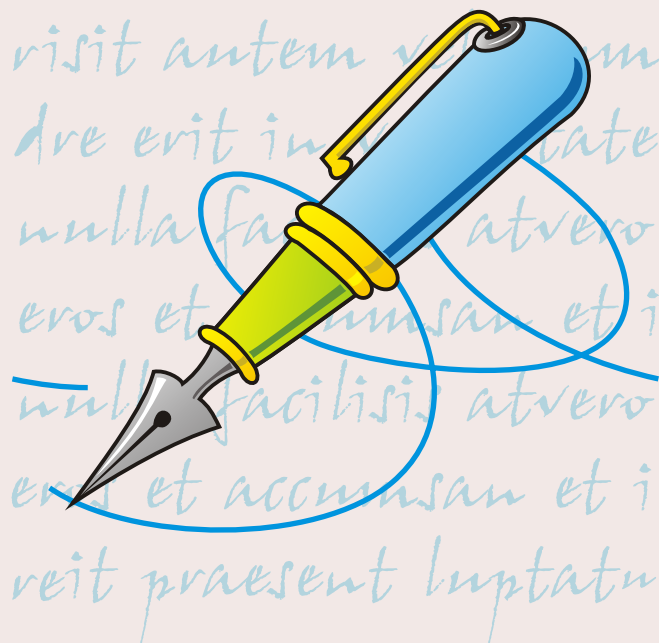
16.- El mundo se ha reído de sus propias tragedias como único medio de soportarlas. (Oscar Wilde)

17.- Reírse de todo es propio de tontos, pero no reírse de nada lo es de estúpidos. (Erasmus de Rotterdam)

18.- El mundo está lleno de libros preciosos que nadie lee. (Umberto Eco)

19.- Una pizca de ansiedad, un ápice de asombro y una chispa de determinación es la receta que hay que aplicar a la invención. (Allen Kurzweil)

20.- Se extrae más beneficio del cultivo magistral de una cosecha que de la atención descuidada de muchas. (Claude Page)



HUMOR

Cosas de Internet

Estuve haciendo un repaso de las chorradas que me han enviado por e-mail, y decidí ponerme a pensar en los cambios que mi vida sufrió por ellas.

Este es el resumen:

Ya no saco el dinero de los cajeros porque me van a poner una pantalla falsa, me hacen creer que se tragó la tarjeta y después me robarán el disponible.

Dejé de tomar Coca-Cola después de enterarme que sirve hasta para quitar el sarro de los inodoros.

Luego dejé de ir al cine por miedo a sentarme en una butaca con una jeringa infectada con SIDA.

Huelo a chivo que tiro pa'trás, porque dejé de usar desodorantes, ya que producen cáncer.

No dejo el coche en los estacionamientos ni en ningún otro lado, a veces tengo que caminar como 7 manzanas por miedo a que me droguen con la muestra de un perfume para robarme y quizás con suerte no me violen...

También dejé de contestar a llamadas telefónicas, temiendo que me pidiesen marcar el 9 y me llegue una cuenta telefónica astronómica porque me robaron la línea y llamaron a mi cargo a Uganda, Singapur, Estocolmo, Tokio...

Suspendí el consumo de varios alimentos por miedo a los estrógenos.

También dejé de comer pollo y hamburguesas porque no son más que carne de engendros horripilantes sin ojos ni pelos, cultivados en un laboratorio.

Que además comen una especie de lombrices como las que usan para las hamburguesas de McDonalds.

Dejé de tener relaciones sexuales por miedo a que me vendan los condones pinchados y me contagie de algo.

Además dejé de tomar cualquier cosa que venga en lata por miedo a morir envenenado por mierda de rata.

Por supuesto, ya no uso el microondas por miedo a sufrir una súbita ebullición que me quemaría totalmente la cara apenas retirara la taza de café que acostumbraba a calentar todas las mañanas.

También doné todos mis ahorros a la cuenta de Amy Bruce, una niñita enferma que estuvo a punto de morir unas 7.000 veces en el hospital.

Curiosa niña, tiene siete años desde el año 93...

Por último, me arruiné por comprar todos los

antivirus existentes para evitar que la ranita Budweiser invadiera mi disco duro, o que los Teletubbies se apoderaran de mi protector de pantalla, mandando soeces estrofas por mis altavoces.

Dejé de hacer, tomar y comer tantas cosas, que casi me muero.

Casi me muero de hambre esperando junto a mi correo los 150.000 euros que me mandarían Microsoft y AOL por participar en la prueba de rastreo de e-mail.

El teléfono de Ericcson tampoco llegó, ni mucho menos el viaje a Disneylandia,

¡¡¡con todo pagado!!!.

Además tampoco gané el 1.000.000 de euros, ni el Ferrari, ni tuve sexo con la persona de mis sueños, que fueron las 3 cosas que pedí como deseo después de mandar a 10 personas el Mantra Mágico enviado por el Dalai Lama.

Ya envié más de 500 firmas en contra de la guerra de US contra Irak y en apoyo a la renuncia de Chávez de Venezuela y la guerra se nos vino encima, y Chávez tiene cada vez más apoyo internacional.

Pero sí estoy seguro de que mis males son a causa de una cadena que rompí u olvidé seguir y por eso me cayó encima una maldición.

NOTA IMPORTANTE: Si no envías este e-mail por lo menos a 1200 personas en los próximos 14 segundos, te cagará una paloma hoy a las 6 de la tarde. Buena suerte

Un anciano de 90 años llega al médico para su chequeo de rutina. El doctor le pregunta: ¿Cómo se siente? ¡Nunca estuve mejor!, mi novia tiene 18 años, ahora está embarazada y vamos a tener un hijo. El doctor piensa por un momento y dice: Permítame contarle una historia:

Un cazador que nunca se perdía la temporada de caza, salió un día tan apurado de su hogar, que se confundió tomando el paraguas en vez del rifle. Cuando llegó al bosque, se le apareció un gran oso, el cazador levantó el paraguas, le apuntó al oso y disparó. ¿A que no sabe qué pasó? No sé, responde el anciano. Pues el oso cayó muerto frente a él. ¡Imposible!, exclama el anciano, alguien más debe haber disparado.

¡Pues claro hombre, a ese punto quería llegar!

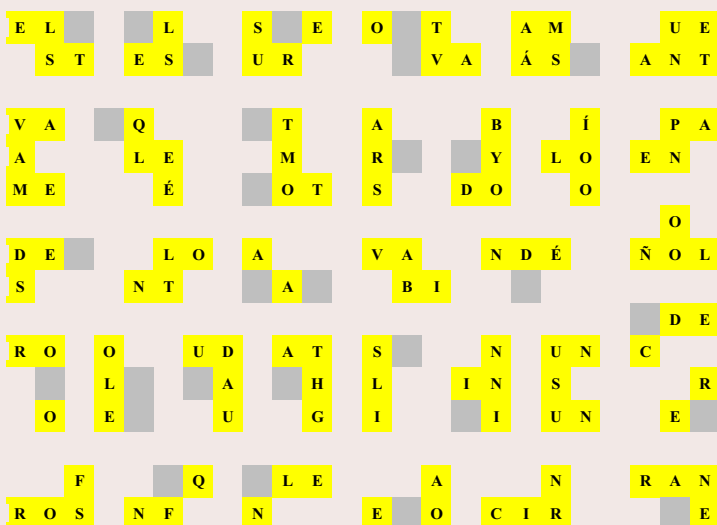
PASATIEMPOS

Soluciones al numero anterior.

SOLUCION A LA MESA DEL RELOJERO

Coloca las piezas de la parte inferior en su lugar exacto en el cuadro superior y podrás leer una frase del Marisacal de Gramont (1659) sobre los infantes españoles

E	L		V	A	L	O	R		L	E	S		E	S		B
A	S	T	A	N	T	E		N	A	T	U	R	A	L		Y
	A		M	E	N	U	D	O		H	E		O	I	D	O
	D	E	C	I	R		A	L		G	R	A	N	D	E	
C	O	N	D	É		Q	U	E		U	N		E	S	P	A
Ñ	O	L		V	A	L	E	R	O	S	O		T	E	N	Í
A		T	A	M	B	I	É	N		U	N		V	A	L	O
R		M	Á	S		F	I	N	O		Q	U	E		L	O
S		O	T	R	O	S		I	N	F	A	N	T	E	S	



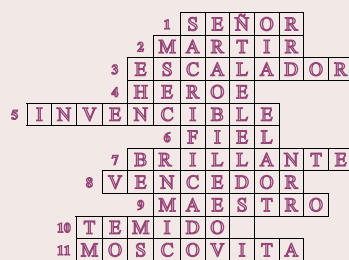
Capitán D. Juan V. Medrano Fernández,
1ª Cia Bon "Guardias Viejas de Castilla"

SOLUCION SOBRENOMBRES

En los siguientes cuadros se pueden encontrar los sobrenombres de Regimientos de la Infantería española.

Partiendo de la pista del sobrenombre del actual Regimiento de Infantería Mecanizado Córdoba nº 10 "El Sacrificado" intenta localizar los restantes once sobrenombres.

- 1.- Regimiento de Infantería Galicia nº 64
- 2.- Regimiento de Infantería España nº 18
- 3.- Regimiento de Infantería Extremadura nº 15
- 4.- Regimiento de Infantería Castilla nº 16
- 5.- Regimiento de Infantería Mallorca nº 13
- 6.- Regimiento de Infantería Zamora nº 8
- 7.- Regimiento de Infantería Barcelona nº 63
- 8.- Regimiento de Infantería Alava nº 22
- 9.- Regimiento de Infantería Jaén nº 25
- 10.- Regimiento de Infantería Gerona nº 22
- 11.- Regimiento de Infantería Luchana nº 28



Capitán D. Juan V. Medrano Fernández,
1ª Cia Bon "Guardias Viejas de Castilla"

Buscar veintiseis (26) nombres de Regimientos de Infantería española de todos los tiempos y con el resto de las letras no utilizadas y en su orden, podrás leer una frase de un antiguo general Inspector del Arma de Infantería

[illegible]

53 La Coronelia Guardas del Rey

PASATIEMPOS

SALTO DEL CABALLO 2

“ La aparición de las armas de fuego cambiaron las formas del combate. Se iniciaron los procesos de especialización de los infantes y cambiaron las proporciones entre piqueros y tiradores de armas de fuego. Los Países Bajos adoptaron armas más simples que las españolas y su proporción en el combate era paritaria, no como en los Tercios (un 10 por 100 de alabardas, un 30 por 100 de picas, un 25 por 100 de mosquetes y un 35 por 100 de arcabuces).

La simplificación franco-holandesa (menos armas de fuego y más sencillas) favorecería el reclutamiento, lo hacía más económico lo que permitía un incremento del volumen de los ejércitos con menores gastos para las arcas de los reyes, ya anunciado en **Le Jouvencel**.

El autor del texto, en una carta fechada en 1471 y dirigida a Luis XI de Francia, confesaba sus temores por la aparición de las armas de fuego “

Partiendo de la casilla sombreada y siguiendo los movimientos que realiza en el ajedrez el caballo, podrás encontrar una frase relativa al volumen de los ejércitos, en tiempo de la aparición de las armas de fuego.

Al finalizar la frase, con las letras restantes unidas, siguiendo el orden horizontal de las filas, podrás encontrar el apellido del autor de la carta dirigida a Luis XI de Francia.

A	E	E	O	A	T	B	A
U	R	L	U	D	C	Y	U
R	G	B	R	S	M	O	R
E	P	F	A	O	A	R	U
A	Z	U	E	T	E	A	I
E	O	A	E	N	A	Y	E
L	T	U	O	S	R	O	R
Q	M	L	N	E	N	V	A

FRASE:
AUTOR: